# JOURNAL OF INTER-AMERICAN STUDIES

VOL. I

OCTOBER, 1959

NO. 4

#### **EDITORS**

ROBERT E. McNicoll, General Editor

A. Curtis Wilgus, Associate Editor

FELICITY M. TRUEBLOOD, Editorial Assistant

## CONTRIBUTING EDITORS

RICARDO J. ALFARO, Panama

DANTES BELLEGARDE, Haiti

RICARDO DONOSO, Chile

JORGE FIDEL DURON, Honduras

JORGE FRANCO HOLGUIN, Colombia

GILBERTO FREYRE, Brazil

VICTORIA OCAMPO, Argentina

FERMIN PERAZA, Cuba

DAVID VELA, Guatemala

### **CONSULTANTS**

EDMUNDO AUGUSTO GARCIA, Law

JOHN TATE LANNING, History

T. LYNN SMITH, Sociology

ERICO VERISSIMO, Literature

GEORGE WYTHE, Economics & Trade

Published quarterly for the School of Inter-American Studies, University of Florida By the Pan-American Foundation, Inc.

Copyright 1959, Pan-American Foundation, Inc.

### EDITORIAL NOTE

The editors appreciate the suggestions and comments made with respect to the proposed Inter-American Academy. An organizing committee is meeting this month to give definitive form to the Academy and a formal announcement will soon be issued.

#### CONTRIBUTORS TO THIS NUMBER

ALFREDO NAVARRETE R., a Mexican economist, is Gerente of the Nacional Financiera of Mexico City.

MARTIN S. STABB is a member of the Department of Romance Languages, University of Missouri.

MAURICE A. LUBIN is Director General of the Institut Haiten de Statistique.

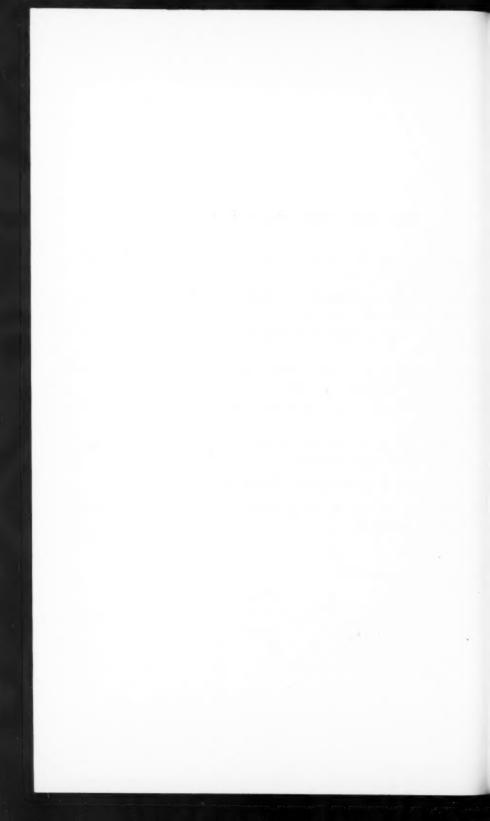
MAURICE DE YOUNG is a member of the Department of Economics of the University of Nevada at Las Vegas.

FEDERICO G. GIL is Professor of Political Science at the University of North Carolina.

HARVEY L. JOHNSON is a member of the Department of Romance Languages at the University of Indiana.

ADAM SZASZDI is at the University of Puerto Rico, Rio Piedras.

ROBERT A. POTASH is on the faculty of the University of Massachusetts, Amherst, Massachusetts.



# JOURNAL OF INTER-AMERICAN STUDIES

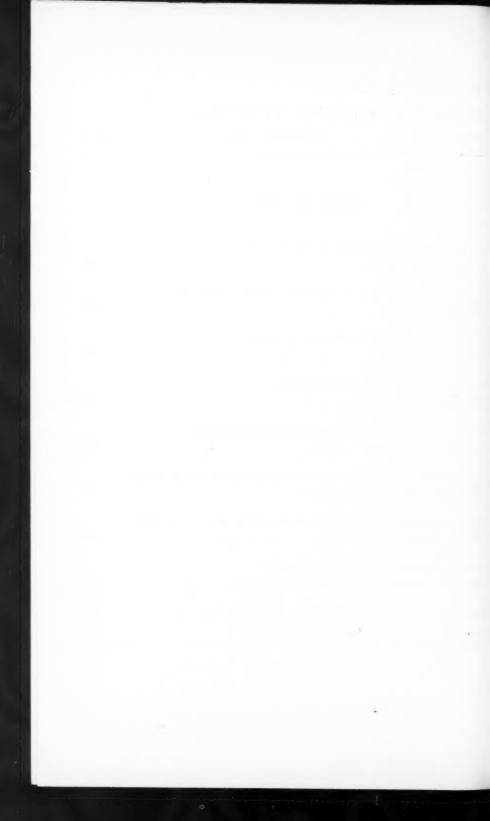
VOL. I

OCTOBER, 1959

NO. 4

# TABLE OF CONTENTS

EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO: PERSPECTIVAS Y PROBLEMA Alfredo Navarrete R
INDIGENISM AND RACISM IN MEXICAN THOUGHT: 1857-1911
Martin S. Stabb
QUELQUES ASPECTS DE L'ECONOMIE HATIENNE
Maurice A. Lubin
CLASS PARAMETERS IN HAITIAN SOCIETY
Maurice de Young
CUATRO TENDENCIAS EN LA POLITICA LATINOAMERICANA
Federico G. Gil
A BACKWARD GLANCE AT PORTUGUESE AND BRAZILIAN STUDIES IN THE
Harvey L. Johnson
la municipalidad de san german en puerto rico (1798-1808)
Adám Szászdi
ARGENTINE POLITICAL PARTIES: 1957-1958
Robert A. Potash
BOOKS
INDEX TO VOLUME ONE



# EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS\*

Alfredo Navarrete R.

#### Introducción

La actual Constitución de México establece un régimen democrático para regular la vida de los 32 millones de habitantes de la nación que viven en una área de 2 millones de kilómetros cuadrados, o sea approximadamente una cuarta parte del territorio continental de Estados Unidos. Redactada y promulgada en 1917, la Constitución establece las aspiraciones legítimas de su pueblo, originadas en el profundo movimiento social, político y económico conocido como la Revolución Mexicana — el primero de los múltiples movimientos similares que en el siglo XX se han presentado en diversas partes del mundo — iniciado en 1910 contra la dictadura que gobernó al país durante 30 años.

Como resultado de este movimiento, la democracia significa para México algo más que una estructura legal y un régimen político. Significa esencialmente un sistema de vida basado en un mejoramiento constante de la vida económica, social y cultural de su pueblo. Hoy en día, 40 años después de la proclamación de la Constitución vigente, el pueblo mexicano se encuentra ampliamente unificado alrededor de los objectivos de su sistema económico: (1) lograr una tasa de desarrollo económico que exceda a la tasa de crecimiento de su población; (2) obtener dicho desarrollo económico con una estabilidad razonable en los precios y en las finanzas y (3) elevar el nivel de vida de las grandes mayorías trabajadores para aumentar la justicia social con la que se distribuye el ingreso nacional entre los factores de la producción. Por tanto, es a la luz de estos objectivos constitucionales como se realiza aquí un intento para analizar la economía mexicana - los factores detrás de su crecimiento reciente, así como las perspectivas y los problemas que aún quedan por resolver para alcanzar un mayor progreso.

<sup>\*</sup>Trabajo presentado en la Conferencia sobre Desarrollo Económico organizado por la Universidad de Texas del 21 al 23 de abril de 1958.

EL PROCESO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE MEXICO:

ALGUNOS ASPECTOS INSTITUCIONALES

Después de la fase armada de la Revolución, el país se encontró frente al problema de la reconstrucción y el establecimiento de las bases necesarias para su desarrollo. México se encontraba dentro del aparentemente cerrado círculo de la pobreza, resultante de la estrechez de su mercado interno, ausencia de capital social fijo, la falta de ahorros, por las ventajas monopolísticas que tenían las empresas extranjeras explotadoras de los recursos naturales del país y por muchos otros obstáculos al crecimiento económico. Este fué el período de decisiones vitales para México: llevar a cabo la Reforma Agraria, la realización de obras públicas en gran escala, la promulgación de leyes del trabajo, la reorganización de la Universidad de México y el establecimiento del Instituto Politécnico Nacional, el fortalecimiento del sistema financiero a través de una red de bancos nacionales al servicio de los sectores agrícola, industrial y comercial de la economía mexicana, y la aplicación de otras muchas medidas importantes que crearon condiciones generales favorables para el desarrollo económico. Los principales grupos sociales fueron organizados para su militancia política en sectores (trabajadores, campesinos, clase media) dentro de un poderoso partido político que respaldó las políticas y los actos del gobierno.

Después de que la economía mexicana había permanecido estática por muchas décadas, viviendo sobre la base de una agricultura fija de campesinos, la preocupación fundamental de los mexicanos fué poner en marcha a su economía en un proceso de crecimiento autosostenible. Entre los múltiples factores socioeconómicos que explican el desarrollo económico de México, uno tendría que seleccionar unos cuantos en relación a su importancia estratégica. Empecemos con la Reforma Agraria que es uno de los pilares del crecimiento económico de México. La Reforma Agraria rompío la estructura feudal de la tenencia de la tierra y de los métodos de producción y cambió la actitud del campesino hacia el trabajo. La estructura prerevolucionaria de propiedades enclaustradas, de unidades aisladas y de propietarios ausentistas no daba margen a la inversión productiva para aumentar la producción agrícola a una escala comercial. Cuando la tierra fué redistribuida, la modernización de las técnicas de producción se convertió en un objectivo inmediato de carácter social y político. Esto implicó riego, educación, introducción de métodos de cultivo modernos y la mecanización de la agricultura. Esta transformación requirió de grandes gastos inciales de capital y de un sistema de créditos a la producción de los agricultores. Para el financiamiento de las inversiones necesarias el gobierno creó una red de instituciones financieras que proporcionaron los fondos requeridos. El Banco Central fué establecido en 1925. Las obras públicas de riego y la construcción de carreteras se iniciaron en 1926 y el primer banco nacional para otorgar créditos a la agricultura se creó en el mismo año. Pero hasta mediados de la década 1930-1940 la Reforma Agraria se aplicó sobre bases extensivas, el mismo tiempo que se estableció, en 1934, la Nacional Financiera, que es el banco industrial mexicano, al mismo tiempo que la Corporación de Fomento y la Compañía de Inversión cuyo objectivo es acelerar la industrialización de la economía mexicana. Otros dos bancos nacionales, uno para el fomento del comercio internacional y otro para el financiamiento de las obras públicas, fueron tambien establecidos durante la misma década.

Durante este período, que fué "el punto de partida", debido a que los ahorros voluntarios de las clases prestamistas, compuestas por los terratenientes ausentistas y comerciantes, no se encontraban disponibles, el gobierno recurrió al ahorro forzoso obtenido a través del financiamiento inflacionario hecho por el banco central. Los precios se elevaron a una tasa de inflación anual correspondiente al 14 per cent. durante el período de 1934-1946. Sin embargo, contrariamente a algunas opiniones bastante difundidas, la inflación en el caso de México no tendió a autoalimentarse, no creció hasta alcanzar niveles de bancarrota monetaria generalizada. Todo lo opuesto, en la siguiente década — hasta 1956 — la tasa promedio de inflación descendió a 7.8 per cent., con una clara tendencia hacia una estabilidad razonable que fué alcanzada en 1956 y que continuó durante 1957 y a principios de 1958.

La Reforma Agraria y las medidas que la acompañaron resultaron en un aumento de la productividad en la agricultura, pero en última instancia liberó fuerzas de trabajo adicional, aumentando las reservas de mano de obra sub-ocupada, - en algunas áreas la ocupación rural se limitaba a tres ó cuatro meses del año durante el tiempo de cosecha - muchas de las cuales emigraron a las ciudades. Este hecho agravó los problemas de empleo derivados de una población de rápido crecimiento. México tiene uno de los índices de crecimiento demográficos más altos del mundo. Su índice de natalidad ha estado aumentando en forma constante. de 28.2 nacimientos por cada 1000 habitantes en 1893 a 46.2 en 1956, mientras su tasa de mortalidad ha descendido firmemente de 39.9 a 13.3, resultando así la tasa natural de crecimiento actual que excede al 3 per cent. anual. Mientras la mano de obra disponible era más que suficiente, su calificación técnica necesitaba mejorarse. La Universidad de México fué reorganizada en 1929 y el Instituto Politécnico Nacional fué establecido en 1936 con fines a proporcionarse los técnicos requeridos para el desarrollo económico del país. Tanto biólogos como expertos textiles, técnicos petroleros, médicos rurales y administradores de empresas, recibieron su entrenamiento junto con los ingenieros mécanicos y los electricistas. Más aún, en 1935, se creó una Escuela Nacional de Economía y se introdujeron en diferentes escuelas nuevos cursos sobre administración de negocios enfocados a formar los gerentes de las nuevas empresas.

La creciente población de México empieza a adquirir nuevos conocimientos técnicos que van, desde aprender a leer y a escribir — los somnolientos pueblecillos de las viejas comunidades campesinas tenían poca necesidad de la escritura y la lectura — hasta los elementos de la ciencia más moderna y adelantada. La educación pública y privada se amplió, el analfabetismo fué reducido y la capacitación técnica y profesional avanzada se mejoró y amplió, incluso las facilidades requeridas para la investigación.

Al mismo tiempo, se promulgaron leyes del trabajo y se facilitó el funcionamiento del mercado de trabajo por medio de la creación de

Juntas de Conciliación y Arbitraje.

Estos cambios fueron acelerados por la expropiación de los ferrocarriles y la industria petrolera en 1937-1938. En la economía prerevolucionaria, las inversiones directas extranjeras - concentradas en las grandes industrias extractivas, tales como la petrolera y la minera - sirvieron para abastecer principalmente las necesidades de materias primas de sus países de origen e hicieron poco por aumentar el ingreso real de la abrumadora población rural. El boycott internacional contra México que siguió a las expropiaciones forzó un impulso generalizado sin precedente por lograr avances propios. Empezó a desarrollarse un nuevo tipo de ejecutivo mexicano con extraordinaria capacidad de trabajo y con una gran determinación por alcanzar altos niveles de eficiencia para operar los ferrocarriles y la industria petrolera, así como para las empresas nacionales interesadas en invertir en la agricultura y en la industria. Las nuevas generaciones han aprendido a progresar sobre la base de sus propios esfuerzos y no a depender de hechos fortuitos generados en el exterior.

El boycott internacional unificó a todos los mexicanos bajo el lema de trabajar por México para sobrevivir y después crecer. Paradójicamente, este vigoroso esfuerzo interno indujo posteriormente capital extranjero complementario (pero bajo condiciones económicas, políticas y sociales muy diferentes) que ha ingresado al país en volúmenes crecientes para participar de los beneficios de nuestra economía y para fortalecerla en su rápida expansión.

Todos estos factores iniciales de innovaciones políticas, gubernamentales y sociales, hacen que la Reforma Agraria, junto con la adopción de nuevas técnicas de produción, financiamiento con capital público e inversiones infraestructurales y el desarrollo de una fuerza de trabajo más calificada y de grupos dirigentes de empresas — y, lo que es más, la decisión de progresar del pueblo mexicano, han conducido a formas distintas superadas de consumo e inversión, que se mantienen mejorando paralelamente a una economía en progreso.

CRECIMIENTO RECIENTE DE LA ECONOMÍA MEXICANA

La elevación del ingreso nacional ha sido el resultado tanto de la

transferencia de la fuerza de trabajo de la agricultura atrasada a la industria moderna, al transporte y al comercio, como de una producción mayor por hombre. En 1930, la agricultura absorbía el 70 per cent. de la mano de obra; 10 años después sólo el 65 per cent. y en 1956 el 54 per cent. No obstante, la tasa de crecimiento económico no ha sido uniforme.

En efecto, el desarrollo de la economía mexicana a partir de 1939los datos estadísticos adecuados existen sólo de entonces a la fecha - ha procedido en dos etapas. Durante la primera, 1939-1945, la producción aumentó tanto como el 8 per cent. anual. Semejante crecimiento tan rápido fué alcanzado con una inversión que no excedió al 10 per cent. del total de producto bruto. Gran parte del aumento en la producción presionada en mucho por la Segunda Guerra Mundial - fué posible por el aprovechamiento de capacidad de producción instalada, antes no usada, que fortaleció los recursos de capital activos de la economía. Durante la segunda etapa, 1946-1956, el crecimiento económico fué más lento, aunque la inversión fué más alta que antes. A medida que el proceso productivo se fué capitalizando más, la ratio de capital-producción empezó a elevarse y declinó la tasa de crecimiento de la producción obtenible con una dada ratio ahorro-ingreso. Sin embargo, no se desarrolló un descenso adicional en la tasa de crecimiento del ingreso per cápita, ya que tuvo lugar una acumulación de capital más rápida, o sea que la ratio ahorro-ingreso se elevó. La inversión tuvo un promedio del 14 per cent. del producto bruto y la producción aumentó de 5 a 6 per cent.

La inversión de capital dirigida al desarrollo económico en esta segunda etapa sirvió tanto como para aumentar la "profundidad de capital" como para ampliar la base del empleo. Sin embargo, el aumento en el empleo durante 1946-1956 fué menor que el crecimiento de la producción. Por tanto, la profundización del capital en todos los niveles de la economía fué el factor principal responsable de la mejoría en el

promedio de productividad por hora-hombre.

Durante 1946-1956 mientras el índice del producto nacional aumentó 64.8 per cent., el volumen de empleo (hora-hombre) aumentó en sólo 46.2 per cent. Estas cifran señalan un aumento de la productividad de 12.7 per cent. El desarrollo más rápido de los sectores de más capital-intensivo de la economía mexicana, aunque en parte debido a factores tecnológicos, pueden también haber sido estimulados por tasas de salarios crecientes. Los sueldos y los salarios habían sido prácticamente congelados durante la guerra, disminuyendo así su participación en el producto doméstico neto hasta un nivel bajo sin procedente del 22 per cent. en 1947. Considerando al aumento del empleo por sectores, la ocupación en el comercio y los servicios registraron el incremento relativo más grande, pero esto denota, en parte, el sub-empleo en las ciudades.

Las cuatro ciudades más grandes de México - Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla - han crecido más del 5 per cent. anual a partir de 1940. La Ciudad de México ha crecido desmesuradamente hasta llegar a tener una población de 4.5 millones y es ahora la segunda ciudad en tamaño en América Latina y la cuarta en el Continente. Pero este rápido crecimiento urbano ha sido acompañado por escasez de inversión productiva para absorber la oferta creciente de mano de obra en empleo remunerativo, con el resultado final de un gran número de sub-ocupados, aunque su tasa de aumento ha disminuído claramente de 1939 a 1956. Estas grandes reservas de sub-empleados rurales y urbanos han sido la fuente principal de trabajadores migratorios para Estados Unidos. No obstante este crecimiento urbano tan espectacular, México, continúa teniendo una poblacion rural mayoritaria. Aunque la tasa de crecimiento de la población urbana ha sido el doble de la rural, ésta representó el 56 per cent. de la población total de México en 1956.

Tomando a los dos períodos juntos, 1939 a 1956, en este breve lapso de menos de 20 años, México ha alcanzado un crecimiento nacional satisfactorio en su producto nacional real, con un promedio de aumento del 7 per cent. anual. El crecimiento económico de México se ha logrado con un grado razonable de equilibrio entre la agricultura, la industria y los servicios. A partir de 1939, la producción agrícola ha crecido 2½ veces como resultado de la nueva tierra abierta al cultivo que contribuyó con alrededor del 40 per cent. del aumento, de los cambios a cosechas más productivas, que contribuyeron con cerca del 35 per cent. y a rendimientos mayores, que dentro del total significa el 25 per cent. del aumento restante.

Detrás de estos resultados se encuentra un intenso impulso a la inversión. La inversión bruta en la agricultura aumentó más rapidamente que la inversión nacional bruta en todos los renglones de la económia, 148 per cent. y 130 per cent. respectivamente del 1949 a 1955. Más aún, las tres cuartas partes de la inversión agrícola total representaron inversión privada.

El uso cada vez mayor de fertilizantes y de maquinaria agrícola ha procedido con rapidez (5,000 tractores en 1939 a 60,000 en 1956). Otras medidas han ayudado para ampliar la producción agrícola, como son, naturalmente, mayores facilidades de crédito, programas de semillas mejoradas, dotación de seguros de cosechas y el establecimiento de un servicio extenso de asistencia técnica que opere en cada estado de la República. El 40 per cent. de nuestra producción agrícola consiste en la actualidad de materias primas para la industria. La producción de algodón ha aumentado 6 veces desde 1939, alcanzado una marca máxima de 2.2 millones de pacas en 1955. México es el segundo exportador más grande del mundo de algodón. La producción de café ha

crecido de 54,000 toneladas métricas en 1939 a 93,000 en 1955 y se ha constituído en el segundo producto de exportación de México. El desarrollo de estas cosechas productoras de divisas, el café y el algodón, han ayudado a México a darle un comercio de exportación diversificado que tradicionalmente dependía de tres exportaciones principales de minerales. Estas dos cosechas absorbieron el 46 per cent, del valor total de los productos de exportación en 1956. Para el mismo año, las importaciones de maíz y trigo representaron sólo el 1 per cent. del valor total de los productos importados. Este descenso tan considerable de importación de alimentos, que anteriormente constituía más del 10 per cent. del total de las importaciones, ha sido posible a pesar de que el consumo per cápita de maíz y trigo ha aumentado, por haberse triplicado la producción de trigo hasta alcanzar 1.2 millones de toneladas en 1956, en virtud de un cambio firmamente sostenido que ha ido del consumo de maíz al de trigo al mismo tiempo que se elevan los niveles de ingreso. La producción de maíz ha aumentado en un 50 per cent. respecto a 1939. Así, México produce en la actualidad más del 95 per cent. de sus propios alimentos básicos.

El crecimiento industrial ha procedido a un ritmo aún más acelerado. El volumen anual de manufacturas ha aumentado en 3½ veces, junto con la triplicación de la energía eléctrica generada y la producción de petróleo y sus derivados. De 1938 a 1956 la industria petrolera nacionalizada ha hecho aumentar su producción de crudos en más de dos veces, pasando de 38.8 a 94.1 millones de barriles, ha triplicado su capacidad de refinación de 102,000 a 308,000 barriles diarios, y casi ha cuadruplicado sus reservas que pasaron de 763 a 2,900 millones de barriles. La producción de gas natural se quintuplicó de 24,000 a 125,000 millones de pies cúbicos. El petróleo proporciona el 85 per cent. de la energía consumida en el país y la mayor parte de la producción es usada en la economía interna a precios relativamente bajos. El combustible, así como el transporte carretero y ferrocarrilero baratos han proporcionado economías externas esenciales para las nuevas inversiones privadas y para el desarrollo económico del país. Sin embargo, existe un proceso reciente de aumentos graduales en los precios de estos servicios que está fortaleciendo la posición financiera de las agencias que los manejan y liberando fondos presupuestales hasta ahora usados por estas entidades.

Antes de la segunda Guerra Mundial, las manufacturas mexicanas se confinaban en gran parte a las industrias textiles y de alimentos procesados que no hacían ninguna contribución apreciable para ampliar el crecimiento económico. Actualmente, México ha desarrollado una industria interna diversificada. Las manufacturas incluyen bienes de producción y una gran variedad de bienes de consumo. El perfíl industrial incluye plantas de acero e ingenios azucareros, refinerías de petróleo, fábricas de cemento, plantas químicas, fábricas de llantas, talleres, fundi-

ciones y todos los cientos de establecimientos que producen desde tubería de acero hasta refrigeradores y máquinas lavadoras, lo que indica la existencia de complejos industriales modernos. Y los bienes de producción están creciendo más aprisa, siendo la cabeza de lanza del desarrollo industrial general ya que proporcionan poder aquisitivo mayor y por tanto demanda adicional por bienes de consumo. Las manufacturas se elevaron en 62 per cent. en volumen de 1950 a 1956, mientras lo producción en maquinaria creció en 121 per cent., los productos químicos en 110 per cent., la producción de cemento y vidrio se duplicó, y el equipo de transporte aumentó en 78 per cent. La industria integrada y de expansión de hierro y acero en unos pocos años ha duplicado su producción por encima de un millón de toneladas de lingotes de acero - con planes de expansión que en la actualidad se llevan a cabo para alcanzar 1.5 millones de toneladas para 1960 y ha estimulado el establecimiento de muchas industrias relacionadas. En una nueva ciudad industrial, Irolo, se han agrupado industrias pesadas de producción en masa, que están produciendo camiones diesel Fiat, máquinas textiles Toyoda y carros de ferrocarril para las líneas mexicanas. La Nacional Financiera ha promovido directamente este grupo de industria pesada así como otras empresas básicas, tales como plantas de acero, de cobre electrolítico, de fertilizantes y, recientemente, plantas de pulpa y de papel. También, ha proporcionado alrededor de una tercera parte del crédito para financiar nuevas empresas industriales en los últimos años. Sin embargo, la mayor parte de los fondos para la inversión industrial se han originado en las utilidades no distribuídas de las empresas. Por otra parte la importancia del mercado mexicano de capitales es limitada como fuente de recursos.

El sector que ha progresado menos es el de la industria minera y su contribución al producto nacional ha descendido del 5 per cent. en 1939 al 2.5 per cent. en 1956. Sin embargo, la producción de azufre durante 1957 tuvo un aumento súbito para alcanzar un volumen de alrededor de 1 millón de toneladas, haciendo de México el segundo productor del mundo. En este año (1958), el azufre puede proporcionar alrededor de 30 millones de dólares de ingreso por concepto de exportaciones, y para 1960 una cifra mayor a la de los ingresos derivados de las ventas al exterior de zinc o cobre.

El progreso agrícola y la industrialización, por un lado, ha requerido y, por otro, se han visto facilitados, por servicios adecuados de transporte y por un sinnúmero de facilidades financieras y de servicios de distribución. De 1939 a 1956, el sistema nacional de carreteras se ha quintuplicado por encima de los 28,000 kilómetros y en la actualidad mueve alrededor de la mitad del total del volumen de carga manejada por toda clase de vehículos de carga que, mientras tanto,

se han duplicado. El país tiene 39 aeropuertos públicos y 23,000 kilómetros de vías de ferrocarril, con alrededor de 1,000 kilómetros de nuevas líneas en construcción. En 1956, los activos combinados de las instituciones de crédito y de seguros tuvieron un monte equivalente a 37 per cent. del ingreso monetario nacional, comparado con el 25 per cent. en 1939; existen en la actualidad dos bolsas de valores, una en la ciudad de México y otra en Monterrey — centro y norte —, y varias compañías de inversión.

El equilibrio más o menos logrado en la estructura del crecimiento de la economía mexicana ha sido el resultado de políticas dirigidas que han considerado la interdependencia de los sectors principales -así, se han dirigido a la agricultura, que proporciona alimentos y materias primas, y un mercado para las nuevas industrias; a la industria, que proporciona los bienes requeridos para aumentar la productividad agrícola y que permite aliviar las presiones demográficas en las áreas rurales al proporcionar oportunidades de empleo en las ciudades. Los resultados se reflejan en los porcentajes de la producción total que se origina en los diferentes sectores. Siguiendo el orden de la estructura del producto nacional, en 1956 el renglón de agricultura, ganadería, pesca y silvicultura constituyeron el 24 per cent., la industria 29 per cent., el comercio 23 per cent. y otros servicios el 24 per cent. restante. Con el desarrollo de la economía, los agricultores y los trabajadores han aumentado su participación en la producción. Los sueldos, salarios y pagos complementarios a los trabajadores absorbieron el 22 per cent. del producto doméstico neto en 1947 y aumentaron a 32 per cent. en 1956. Las utilidades de los agricultores también se elevaron del 12 per cent. del ingreso nacional en 1947 al 18 per cent. en 1956.

PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS DE UN CRECIMIENTO MAYOR

Las magnitudes concretas del progreso en la agricultura, la industria y los servicios que hasta aquí se han destacado, muestran que el crecimiento económico de México ha sido, en su conjunto, impresionante. Pero, como contrapartida, México ha tenido también el peso de una población de rápido crecimiento que, por otra parte, ha actuado a su vez como estímulo económico. Su tasa de crecimiento del 3.2 per cent. anual significa que para mediados de la década 1980-90 México tendrá una población de más de 60 millones de habitantes que alimentar, vestir, y alojar con el esfuerzo productivo de sólo alrededor de una tercera parte de ellos — según la ratio promedio de población empleada con remuneración de 1939 a la fecha.

Sin embargo, las metas alcanzadas en el pasado son tranquilizadoras a pesar de su elevada tasa de crecimiento demográfico, relativa a sus recursos; el ingreso real per cápita casi se ha duplicado durante este breve período a partir de 1939. No obstante, este hecho notable tiene

que ser atemperado si consideramos que México ha tenido que empezar de un nivel muy bajo de ingreso per cápita. El producto promedio per cápita para México en 1952-54 fué de 220 dólares, que de acuerdo con un estudio de las Naciones Unidas de 55 países, es cerca de la mitad del producto per cápita en Europa, aunque se encuentre bien por encima a los correspondientes a Asia y Africa. Pero más aún, esta cifra promedio oculta grandes diferencias en el ingreso personal entre la clases altas y las más bajas.

Por tanto, el gobierno ha buscado alterar la distribución del ingreso para mejorar las condiciones de vida de las masas sin desalentar las inversiones privadas, necesarias para el crecimiento económico. En el caso del sistema de las finanzas públicas, los impuestos usados para financiar los gastos han descansado crecientemente en el impuesto sobre la renta que, a través de sus siete categorías de acuerdo con el origen del ingreso, rindió el 10 per cent. del total de los ingresos por concepto de impuestos en 1939 y más del 30 per cent. en 1956, mientras los impuestos al comercio exterior descendieron del 47 per cent. al 35 per cent., y el resto ha sido obtenido de los impuestos a la distribución y a la producción. Por el lado de los gastos, aunque se ha puesto énfasis en las inversiones de desarrollo como son las carreteras, obras de riego, ferrocarriles, generación de energía eléctrica e industria petrolera, ha habido alguna expansión en los servicios sociales de bienestar colectivo, tanto en términos absolutos como en relativos. Durante 1940-1946 la inversión pública en viviendas, escuelas, hospitales y otros servicios sociales rurales y urbanos, absorbieron en promedio el 18 per cent. del monto total de la inversión pública y para 1950-1956 este porcentaje se elevó al 20 per cent.

El gobierno ha intervenido también directamente en el sistema de precios; ha establecido una legislación sobre el salario mínimo, ha ejercido un control sobre las rentas bajas de casas-habitación y ha tratado de estabilizar la oferta y los precios de los alimentos básicos populares. El gobierno apoya los precios agrícolas en los granos alimenticios como el trigo, el maíz y el frijol y los vende en el mercado doméstico a precios relativamente bajos, absorbiendo las pérdidas en forma de subsidios para elevar la capacidad de compra de los agricultores y el consumo de los grupos urbanos de bajo ingreso. El hecho sobresaliente respecto a intervención del gobierno es el que durante la última década ha contribuído a la firme expansión de la inversión privada. Esta ha aumentado su participación en el total de la inversión fija de alrededor de la mitad hasta dos terceras partes en el presente, como un resultado de la expansión continua del mercado doméstico y de un ambiente favorable a que el gobierno ha contribuído considerablemente a través de sus inversiones generales de orden social y de los diversos incentivos para promover la inversión privada, tales como lo exención de impuestos, subsidios fiscales, protección arancelaria y una baja carga impositiva — a tal grado, que el ingreso del gobierno por concepto de impuestos se ha mantenido por debajo del 10 per cent. del producto nacional a través de todo el período considerado.

Así, contrariamente el aserto de que una vez que el gobierno participe en los negocios tiende a desanimar a la empresa privada, en el caso de México — debido a que el gobierno ha inducido activamente un proceso de desarrollo a partir de 1934, actuando en la ausencia de la iniciativa privada como un empresario y financiero — los empresarios y financieros de la iniciativa privada han surgido y, ahora, son los que más invierten en relación al monto anual de la inversión.

El constante y firme mejoramiento del nivel de vida de los agricultores y los trabajadores industriales, así como el surgimiento de una clase media en rápida expansión, elementos que son discernibles a través del aumento de las cifras del consumo per cápita y alimentos básicos, ropa, habitación y bienes duraderos de consumo, indican que los esfuerzos de los mexicanos para alcanzar sus metas económicas constitucionales han sido fructíferos.

Pero si bien es cierto que los mexicanos están orgullosos de sus éxitos reales y tangibles, también lo es que se encuentran concientes y alertas de que su tarea principal todavía consiste en reducir la vasta y extendida pobreza que aún existe en su país a través de tasas relativamente altas de crecimiento económico durante períodos sostenidos.

Por fortuna, la económia mexicana se ha desplazado dinámicamente del punto muerto de las economías atrasadas y ha generado, hasta hacerlo inherente a ella, el potencial necesario para un crecimiento continuo. Sin embargo, las políticas internas y los acontecimientos externos tendrán un efecto decisivo sobre la tasa de crecimiento que México habrá de alcanzar durante la próxima década, así como si los aumentos en la producción física serán acompañados de aumentos proporcionales en los ingresos monetarios, de modo que los precios puedan ser estables en términos generales, o bien si los aumentos en los ingresos monetarios producen precios rápidamente al alza. En los primeros años del desarrollo económico de México, el financiamiento inflacionario doméstico redujo el consumo y produjo recursos disponibles para la inversión productiva. Más adelante, la expansión del sector de las exportaciones y el establecimiento de impuestos a la exportación rindieron gran parte de los recursos necesarios para el crecimiento doméstico. Sin embargo, las perspectivas de los mercados mundiales indican la posibilidad de una reducción gradual a los impuestos a las exportaciones y por tanto habrán de encontrarse nuevas fuentes internas de financiamiento.

Respecto a las perspectivas, durante 1957 la tasa de crecimiento se redujo respecto al promedio del 7 per cent. anual y a principios de 1958 continuó esta contracción. Pero el crecimiento económico ha pro-

cedido siguiendo un movimiento cíclico. Los recesos de los años 1938-39, 1948-49 y 1953-54 fueron causados por el estancamiento de las industrias de exportación y por la competencia entre las industrias domésticas y las importaciones, así como por condiciones climáticas adversas para la agricultura. México devaluó durante 1938-39 y una vez más, como lo hicieron muchas otras naciones de todo el mundo, durante el receso de 1948-49, sumándose términos de intercambio adversos crecientes a las dificultades inherentes a los ajustes y a las condiciones económicas de post-guerra. El receso de 1953-54, fué en forma semejante acompañada con la devaluación del peso mexicano. El problema externo básico de México, del cual participan otros países productores de materias primas, es que pesa sobre sus hombros la carga de los reajustes de los mercados mundiales en forma indebidamente desproporcionada en relación a su capacidad económica. El efecto depresivo no se resiente tanto en sus niveles de empleo como en sus términos de intercambio, sus volúmenes de importación y por tanto en su ingreso real. A las dificultades de los países más pobres se les ha agregado recientemente los efectos negativos de las exportaciones subsidiadas que realizan las naciones económicamente más desarrolladas.

Sin embargo, las devaluaciones en México han estimulado la producción industrial y, dentro de una estructura de mercados mundiales creciente, también han expandido sus exportaciones. Aunque las importaciones están restringidas a base de permisos — abarcando alrededor del 20 per cent. del valor total de las importaciones — y por medio de impuestos diferenciales a la importación, este tipo de restriccionismo está dirigido simplemente a limitar las importaciones de acuerdo con nuestra capacidad de pago al exterior y para asegurar su contribución más alta posible de la productividad doméstica y al poder de compra externo. Los bienes de producción comprenden el 80 per cent. de las importaciones en la actualidad contra el 34 per cent. en 1939. De este modo, las devaluaciones y las restricciones a la importación en México han contribuído a equilibrar nuestra balanza de pagos y a elevar los niveles de producción, del ingreso y del comercio internacional.

El ingreso de las transacciones internacionales de cuenta corriente ha crecido siete veces en términos de dólares a partir de 1939, hasta alcanzar su nivel actual próximo a los 1,500 millones de dólares. Considerando tanto el ingreso como el gasto, las transacciones internacionales de México tienen un monto anual de 3 mil millones de dólares, realizadas en su mayor parte — 80 per cent. — con Estados Unidos. Tambien la participación de México en el comercio mundial es mayor de lo que era antes de la guerra. Esta impresionante expansión de nuestra cuenta internacional ha tenido lugar bajo una completa convertibilidad del peso mexicano y del libre cambio.

En estas dos décadas, comprendidas entre 1938 y 1958, el auge de

las importaciones de México y de otras necesidades de divisas han sido financiadas principalmente por exportaciones crecientes de bienes y servicios. El influjo neto de inversiones privadas directas y los préstamos para desarrollo del exterior han contribuído en promedio en alrededor del 10 per cent. de la inversión de capital fijo anual durante dicho período. Hasta abril de 1958 el receso económico que empezó en 1957, a diferencia de los recesos anteriores, no había significado una presión intolerable sobre el peso mexicano. Este es, sin duda, un índice de la solidez de la economía mexicana. La política del Banco Central mantuvo la expansión del crédito dentro de límites adecuados. El gobierno mostró una gran contención en el gasto y tuvo superávit presupuestal durante 1955 y 1956. La deuda pública total descendió relativamente de un nivel que representaba el 14 per cent. del ingreso nacional en 1939 al 8 per cent. en 1956. Por otra parte, los precios se habían conservado relativamente estables en el transcurso de 1956, 1957 y 1958. Y las reservas monetarias se habían duplicado, de 200 millones de dólares en abril de 1954 a más de 400 millones de dólares en 1958 - un nivel suficiente como para financiar importaciones por encima de un período de cuatro meses y que cubre también más del 50 per cent. de la oferta monetaria de México. Todo esto, a pesar del descenso en los precios y la demanda de café, algodón y metales, y de una severa sequía que nos obligó a importar grandes cantidades de maíz en 1957.

Las perspectivas para el crecimiento económico en los años posteriores a 1958 serán en gran parte influenciadas por el éxito que se alcance en mantener la estabilidad financiera doméstica y por lo que se realice para evitar un receso económico mundial de mucho mayor profundidad. Partiendo del supuesto que ambas condiciones se logren, parecería probable que los próximos años hasta 1965 la economía mexicana crecerá a una tasa promedio de alrededor del 5 per cent. anual, no muy por debajo de la tasa promedio correspondiente a la última década. Sin embargo, si ha de mantenerse el equilibrio de la balanza de pagos, el nivel creciente de consumo e inversión tendrá que ser abastecido del exterior en una porción progresivamente más pequeña. En la actualidad, las importaciones representan alrededor del 14 per cent. de la oferta anual total de bienes y servicios. Mientras el producto bruto se espera que aumente en más o menos 5 per cent. anual de 1957 a 1965, los ingresos reales de divisas por cuenta corriente probablemente no se eleven en más del 3 per cent. anual, de acuerdo con las tendencias actuales. Las importaciones tendrán que ser limitadas en promedio a este aumento anual del 3 per cent. - un aumento mayor en cualquier año tendría que ser contraarrestado por un aumento menor en otro añoa menos que las tendencias actuales cambien tanto en las cuentas de ingreso como de capital en la balanza de pagos de México. El ingreso derivado del turismo podría ser el renglón que elevara la cuenta corriente; en poco tiempo ha crecido rápidamente hasta un nivel de más de 500 millones de dólares anuales de ingreso bruto, y existe el sentimiento generalizado de que una promoción de mayor amplitud podría producir aumentos considerables. Más aún, el crecimiento económico a una tasa del 5 per cent. requerirá una inversión fija total próxima al 15 per cent. del producto bruto, puesto que es probable que se registre algún descenso en los rendimientos de la inversión. La experiencia en la pasada década sugiere que el nivel de los ahorros voluntarios que puede esperarse sea en algún punto entre el 12 y el 13 per cent. del producto bruto. Durante el período 1951-56 el influjo neto de capital oficial a largo plazo y de inversión extranjera directa tuvo un promedio de 100 millones de dólares por año, o sea el 1.7 per cent. del producto bruto. Si en el futuro se mantiene al mismo nivel de porcentaje promedio de influjo de capital extranjero, los ahorros voluntarios, complementados por dichos influjos, mantendrían un volumen de inversión de alrededor del 14 per cent. del producto bruto.

La diferencia entre las inversiones requeridas para mantener esta tasa de crecimiento económico y los ahorros voluntarios domésticos disponibles, y el capital exterior a largo plazo, es así del orden de la magnitud del 1 per cent. del producto nacional bruto, o sea del 1 a 1.5 miles de millones de pesos. Esta es una diferencia relativamente pequeña que no debería de ser demasiado difícil de cubrir sobre un período de tiempo, principalmente a través de un aumento en los ahorros domésticos. El mantenimiento de la estabilidad financiera doméstica a su turno atraerá una corriente creciente de capital extranjero la que a su vez facilitará la estabilidad.

El progreso económico del pueblo mexicano está así ligado a la habilidad y al ingenio que pueda desarrollar para elevar los volúmenes crecientes de los ahorros internos y externos para las operaciones de inversión tanto de los negocios como del gobierno. Mientras el gobierno continue siendo presionado para que realice servicios de beneficio para el bienestar social, la porción de producto nacional que es empleado para el consumo colectivo a través de la acción estatal tendrá que ser equilibrado cuidadosamente con las inversiones de desarrollo públicas necesitadas por el crecimiento requerido de la economía mexicana. Esta tarea ha sido encomendada desde 1954 a la Comisión Nacional de Inversiones establecida en la Oficina del Ejecutivo para formular un programa anual coordinado de inversiones para el sector público - que incluye al gobierno, a las instituciones desentralizadas y a las empresas estatales - con prioridades determinadas. Al mismo tiempo se estableció en la Nacional Financiera una Comisión Especial de Financiamientos Exteriores - que es la agencia coordinadora del financiamiento a largo plazo del exterior para uso del sector público. La tarea de la Comisión ha sido la de garantizar un empleo prudente de los créditos

exteriores como una fuente complementaria importante del financiamiento de las inversiones productivas, mantenidas siempre dentro de los límites de la capacidad de pago de la economía.

Los créditos a largo plazo comprenden 570 millones de dólares que han sido proporcionados a México a partir de 1942, cuando este tipo de operaciones se inició, principalmente con el Banco de Exportaciones e Importaciones, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y durante los últimos años por un número creciente de bancos privados y abastecedores de Estados Unidos y Europa. De éstos, 256 millones de dólares han sido pagados y 58 millones se han aplicado al pago de intereses. El servicio de estos créditos estratégicos ha sido modesto, promediando un poco más de 3 per cent. del ingreso de divisas del país por concepto de cuenta corriente, o sea sólo un poco más alto que el servicio de nuestra propia vieja deuda publica – 2 per cent. – que no ha tenido contrapartida en la inversión corriente durante este período. A medida que nuestra vieja deuda se vaya pagando aumentará nuestra capacidad para hacer frente a los servicios de nuevos créditos de desarrollo.

El servicio de las inversiones privadas directas ha sido algo más pesado, teniendo un promedio de alrededor del 7 per cent. del ingreso de cuenta corriente desde 1939 a la fecha. En este período han ingresado a la economía inversiones nuevas con un monto aproximado de 680 millones de dólares, en su mayor parte de Estados Unidos, mientras que los envios de utilidades y otros conceptos han tenido un monto total de 890 millones de dólares. La cualidad dinámica de estas inversiones ha tenido un impacto profundo en el desarrollo de México, promoviendo la producción y el empleo en nuevos campos de la actividad económica y generando nuevo ingreso y exportaciones.

Respecto al financiamiento extranjero, el problema por delante es lograr un equilibrio satisfactorio entre las inversiones extranjeras directas que en participación conjunta con el capital mexicano echen raíces más profundas en la comunidad mexicana, y un tipo más flexible de préstamos extranjeros de desarrollo para ser usados por el sector público con fines a proporcionar facilidades básicas más amplias para la inversión privada.

De 1954 hasta la fecha el Gobierno Mexicano ha estado poniendo la meta anual de un nivel conveniente de la inversión pública y su financiamiento interno y externo, de acuerdo con una tasa de crecimiento satisfactoria de la economía nacional y el nivel probable de inversión originada en los sectores privado e internacional.

Considerando que la parte clave del juego corresponderá a la política financiera interna, el futuro progreso económico de México dependerá de:

(a) Un aumento de los ahorros privados a través de un mayor empleo de valores en moneda nacional que protejan el poder adquisitivo

de los ahorros nacionales. Para hacer frente a una demanda creciente en este sentido la Nacional Financiera ha emitido recientemente Certificados de Copropiedad Industrial con un fondo común de valores, la mitad del cual consiste en acciones para proteger el valor de la inversión y la otra mitad de bonos para garantizar un rendimiento mínimo; estos certificados están pagando un 8.5 per cent. en comparación con el 8 per cent. de las cédulas hipotecarias y el 5 per cent. de los Certificados de Participación compacto de recompra a la par. Para hacer frente a las preferencias de distintos grupos de ahorradores, se están emitiendo valores con características diversas respecto a su liquidez, rendimiento y protección de capital; a este respecto se están estudiando valores ligados a índices, así como la emisión de acciones comunes de baja denominación.

(b) Un aumento de los ahorros públicos a través de ingresos mayores del gobierno obtenibles a través de un sistema de recollección de impuestos mejorados y tasas selectivas de impuestos más altos. En los círculos gubernamentales se ha discutido ampliamente la posibilidad de introducir una tabulación de impuestos adicionales para el ingreso personal global o un impuesto al gasto progresivo. Hace ya tiempo debió haberse hecho una reforma fiscal y existe la convicción de que cuando el gobierno la ponga en práctica contará con la aprobación y cooperación de todos los sectores privados que queden comprendidos en dicha reforma.

México, a la luz de las marcas que ha establecido hasta la fecha, puede ver con satisfacción el progreso alcanzado hasta ahora en su lucha secular contra las enfermedades, la ignorancia y la pobreza — lucha para la que la historia y la geografía se han combinado para hacerla a un mismo tiempo urgente y difícil. En un mundo en el que tanto escasean la libertad y el bienestar económico, México ha promovido ambos a una tasa sorprendentemente alta, a pesar de los múltiples problemas que han obstaculizado su economía. Ciertamente no hay lugar para la complacencia y cada mexicano está profundamente consciente de ello. Basado en el trabajo que desarrolla en el presente, México dirige la mirada hacia el futuro pleno de confianza.

# INDIGENISM AND RACISM IN MEXICAN THOUGHT: 1857-1911

Martin S. Stabb

That indigenismo - in the sense of a sympathetic awareness of the Indian by social scientist, essayist, and creative writer - came into full flower in the two decades following the Mexican Revolution is amply confirmed by the most cursory survey of Mexican intellectual and artistic activity of this period. Interest in the Indian and in his halfbrother, the mestizo, is well-attested by the activities of José Vasconcelos as Minister of Education during the early twenties; by the appearance of Vasconcelos' popular essays, La raza cósmica (1925) and Indología (1927); by the anthropological and ethnological investigations of Manuel Gamio and Alfonso Caso, by the strikingly nativist orientation of the graphic arts; and finally, by the creation of the Indianist novel in the thirties. In recent years students of Mexican intellectual history have shown increasing curiosity regarding the roots of this multifaceted indigenism; how the milieu of nineteenth-century Mexico - particularly of the Díaz regime with its Spencerian científicos, its modernista aesthetes, its seemingly complete devotion to European modes of thought, art and manners - could provide the seedbed for the germination of these attitudes is indeed perplexing.

Leopoldo Zea, in his basic study of Mexican positivism, has clearly pointed out the dominance of Spencerian social thought during the porfirista period.<sup>2</sup> Once the theories of Spencerian Darwinism became the semi-official philosophy of Mexico, to what degree did they mold the racial attitudes of its thinkers? Although he is not writing about Spanish

¹See particularly Luis Villoro, Los grandes momentos del indigenismo en México (México: Ei Colegio de México, 1950); the article by the same author, "Raíz del indigenismo en México", Cuadernos Americanos, XII (ene/feb. 1952) pp. 36-49; Juan Comas, Ensayos sobre indigenismo (México: Instituto Indigenista Interamericano, 1953); and Gonzalo Aguirre Beltrán, "Indigenismo y mestizaje, una polaridad biocultural", Cuadernos Americanos, XVI (jul./ag. 1956) pp. 35-51.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> <sup>2</sup>Apogeo y decadencia del positivismo en México (México: El Colegio de México, 1944), p. 97.

America, the Franco-American cultural historian, Jacques Barzun, offers an interesting analysis of the problem:

It was good Social Darwinism for the white man to call the amoeba, the ape and the Tasmanian his brother; it was equally good Practical Darwinism to show that the extinction of the Tasmanian by the white colonists of Australia was simply a part of the struggle for life leading to the survival of the favored races by mankind.<sup>3</sup>

The most important Mexican thinkers of the period under consideration were not, to use Barzun's term, "Practical Darwinists" despite their scientism, despite their adherence to Spencerianism, and despite the obvious socio-economic repression of the indigenous masses during the Díaz regime. This may be shown by noting several tendencies: a) The acceptance of the fusion of the two races as the essence of Mexican personality, b) The faith in the educability of the apparently "inferior" Indian, and as a logical corollary to this faith, c) The adoption of a fundamentally liberal "open" view of race. An examination of these points in specific writers should yield valuable insights into the roots of contemporary indigenismo.

Justo Sierra, perhaps the most articulate essayist of the Díaz period, and an avowed Social Organicist ("la palabra organización social no es metafórica; es la expresión de un hecho biológico: la sociedad es un organismo en el sentido genuino de la palabra"<sup>4</sup>) repeatedly asserts his belief that the mestizo has been and will be the dynamic factor in Mexican history:

La familia mestiza, llamada a absorber en su seno a los elementos que la engendraron, a pesar de errores y vicios que su juventud y su falta de educación explican de sobra, ha constituído el factor dinámico en nuestra historia: ella, revolucionando unas veces y organizando otras, ha movido o comenzado a mover las riquezas estancadas en nuestra suelo;<sup>5</sup>

Even more interesting is Sierra's reaction to the racistic, antimiscegenist views of the then-popular French social psychologist, Gustave Le Bon:

Mucho se ha dicho en pro y en contra de las familias mezcladas o mestizas. Ha tiempo que los sabios extranjeros nos han acostumbrado a declaraciones dogmáticas respecto de los antecedentes y consecuentes de nuestro estado político y social, y esas sentencias son por tal modo desconsoladoras, que si ellas fueran conclusiones realmente científicas, desesperaríamos de nosostros mismos; . . . apoyándonos en el mismo método que pretenden seguir los contenadores infalibles de nuestro porvenir, protestamos contra sus inducciones, que no son científicas porque dimanan de observaciones deficientes de los hechos; . . .

Uno de los etnologistas que cometen este pecado lógico, el doctor Gustavo Le Bon... ha formulado así su opinión sobre la familia mestiza en un flamante estudio intitulado La influencia de la raza en la historia (Revue scientifique. Abril, 1888):

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup>Race: A Study in Modern Superstition (New York: Harcourt, Brace, 1937) p. 69.
<sup>4</sup>Obras completas del maestro Justo Sierra, revisada y ordenada por Augustín Yañez (México: Universidad Autónoma de México, 1948) V., p. 213. All subsequent citations of Sierra's writings will refer to this edition of his works.
<sup>5</sup>IX, 131.

Throughout the period under consideration the acceptance of the fact of intermarriage of Spaniard and Indian in Mexico<sup>7</sup> as well as confidence in the *mestizo's* capabilities is frequently expressed. In the 1860's, Francisco Pimentel, historian and student of Indian languages, writing in his little known, but extremely significant essay, *Memoria* . . . sobre la situación actual de la raza indígena, states:

El mestizo es valiente, y la prueba es que de su raza salen los únicos buenos soldados en que confían los gefes mexicanos. Los rancheros del campo, los léperos de nuestras ciudades, son gente de un mirar firme y seguro, y en su porte confiado dan á conocer la audacia que los distingue . . . Los mestizos fueron los que sostuvieron la guerra de independencia, y son los que forman las cuadrillas de salteadores audaces que infestan nuestros caminos. . . . .

Se percibe, pues, desde luego, que los defectos de los mestizos son de naturaleza diferente á los de los indios, y cuyo remedio pudiéramos comprender con un ejemplo tomado en la medicina. En mas fácil curar al hombre dotado de un exceso de robustez que volver á la vida un cuerpo exánime, debilitado, depues de larguísmas privaciones y trabajos. El mestizo puede corregirse con sólo que se le modere por medio de una saludable disciplina:<sup>8</sup>

And, at the close of the Díaz period, on the eve of the Revolution itself, the historian and sociologist, Andrés Molina Enríquez notes that "el mayor beneficio que debemos a la forma republicana, es el de haber hecho la igualdad civil que ha favorecido mucho el contacto, la mezcla y la confusión de razas, preparando la formación de una sola." In the case of Molina Enríquez, however, the acceptance of the *mestizo*, and the conviction that the nation's future population will be overwhelmingly composed of this group, is discussed within the rather rigid frame of reference of the orthodox Social Darwinist:

<sup>6</sup>IX, 128-9.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup>Luis Villoro, on page 207 of *Los grandes momentos* . . . makes an important observation with regard to the difference between the typical nineteenth-century concept of miscegenation and the actual trend of this process in Mexico:

A partir de la independencia la raza mestiza ha sido habitualmente considerada como la llamada a constituir en un porvenir más o menos lejano, la población única de México y, por cierto, una población cada vez más blanca. En realidad, el derrotero de nuestro mestizaje — salvo algún hecho superviviente que contradiga el desarrollo del fenómeno—ha sido y es desde la independencia en el sentido de una creciente indigenización.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup>Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indigena de México y medios de remediarla (México: Imp. de Andrade y Escalante, 1864) pp. 236-7.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup>Los grandes problemas nacionales (México: Imp. de A. Carranza e hijos, 1909) p. 37.

El elemento mestizo es el más fuerte. — Es indudable que el elemento mestizo es el más fuerte, puesto que en una larga carrera que ha durado más de tres siglos, á través de inmensas dificultades, y en lucha con los demas elementos, ha llegado á preponderar. Su fuerza le viene de su sangre indígena, y como está en contacto íntimo y en constante cruzamiento con el elemento indígena que es todavía numeroso, puede renovar y renueva de un modo incesante sus energías. 10

Molina Enríquez is hardly enthusiastic about the prospect of a complete fusion of the races in Mexico: he is quite explicit in pointing out the

defects as well as the virtues of this group:

En particular, el tipo del mestizo era y es tipo de raza inferior: le ha faltado el pulimento de bienestar largo tiempo sostenido; pero es inconfundible también. El mestizo es plebeyo: se apellida Pérez, Hernández, Flores, etc. De color moreno, que en las mujeres se dice color apinado, es más moreno que el europeo meridional, aunque menos que el indígena puro, y en las costas es pinto: su cabello es en lo general negro y rebelde, su barba negra y escasa, su cuerpo tosco y robusto, en su continente serio y grave, y su conjunto á la vez fuerte y dulce. El mestizo, que siempre ha sido pobre, es vulgar, rudo, desconfiado, inquieto é impetuoso; pero terco, fiel, generoso y sufrido.<sup>11</sup>

The dominance of the *mestizo* — and of the Indian — over the European is a biologically-determined process, rather than one over which man can exercise control through his political and social instruments:

Creemos, pues, tener razón al afirmar que las razas de más adelantada evolución, tienen más acción, y que las razas de más adelantado selección tienen más resistencia. Esta afirmación apoyada en todas las razones antes expuestas, autoriza esta otra que tambien hicimos: las razas de resistencia son más fuertes que las razas de acción . . . .

Vuelta al punto de la fuerza selectiva de los elementos indígena y mestizo de nuestra población. — Dada la poderosa fuerza étnica y selectiva de los elementos indígena y mestizo, ó mejor dicho, mestizo é indígena, estos elementos no serán vencidos por los demás interiores del país . . . Ni la (raza) indígena ni la mestiza, á pesar de la mejoría que ésta ha logrado, se distinguen, como hemos tenido ocasión de decir, ni por su hermosura, ni por su cultura, ni en general por los refinamientos de las razas de muy adelantada evolución, sino por las condiciones de su incomparable adaptación al medio, por las cualidades de su portentosa fuerza animal. 12

In short, Molina Enriquez feels that despite certain seemingly "inferior" characteristics of the *mestizo* and Indian, these groups, by virtue of their "advanced selection" and "adaptation to environment" represent — at least in a biological sense — a superior group.

Having accepted mestizaje as something inevitable, if not in all cases desirable, it is to be expected that the writers of nineteenth-

<sup>10</sup>Ibid., p. 271.

<sup>111</sup>bid., p. 42.

<sup>12</sup>Ibid., pp. 262-3.

century Mexico should concern themselves with the chief element in the nation's racial mixture - the Indian. In view of the apparently urban, middle-class orientation of Mexican intellectual life, it is surprising to discover the degree of interest shown in this group. Aside from the obvious explanation of this awareness - the simple fact that a huge, poverty stricken, uneducated indigenous population was painfully evident to any sensitive observer who might venture beyond the confines of the city - a number of literary and scientific currents of the period encouraged interest in the Indian as well as in the more general questions of racial theory. That the Romantics of Spanish America used the Indian, or at least an exotic, sentimentalized mask of the Indian, as a literary motif has been clearly demonstrated. 13 The exoticism and escapism of the hispanic Romantic was, however, counterbalanced by a unique kind of realistic writing which the Romantics themselves often cultivated-costumbrismo. The costumbrista sketch. a rather short, somewhat picturesque description of the customs and manners of a specific group, social class, or community, occasionally provides the framework for a treatment of the Indian which bears little resemblance to the stylized noble savage of Romanticism. A good example of how the costumbrista viewpoint might lead to awareness of the Indian as a national problem may be seen in the travel sketches of the romantic poet, Guillermo Prieto. In a sketch published at the very beginning of the period under discussion, Prieto describes a visit to an Indian community not far from Querétaro. Learning of the exploitation of these people by landlords and clergy, and of the Indians' refuge in alcoholism and vice, he asks "¿Cómo es . . . que este fenómeno social . . . que influye tanto en su (de México) modo de ser, que frustra todas las combinaciones políticas y que establece problemas tan esenciales para el porvenir de la patria no se le estudia y desentraña, no se analiza y remedia por nuestros hombres públicos?"14 Prieto then defends the thesis that the apparent vices of the Indian, his laziness and "inertia" are not inherent defects, but rather are produced by the conditions to which he is subjected. Moreover, striking a note which suggests a twentieth-century psychological analysis of Indian personality, he states:

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup>See especially Aída Cometta Manzoni, El indio en la poesía de América española (Buenos Aires: Joaquín Torres, 1939); and Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica (Madrid: impr. de la Libr. y Casa Edit. Hernando, 1934).

<sup>14</sup>Viajes de orden suprema (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1857) pp. 199-200.

Veremos . . . cómo entre esas costumbres agrestes, en el fondo de ese cenegal de vicios en lo íntimo de esa tiniebla de ignorancia, resplandece inextinguible y sublime la idea del dominio pasado, el resentimiento de la dignidad ultrajada, el llanto del esclavo que enjugan, el odio y la esperanza de vengarse. 15

A kindred spirit may be noted in certain writings of the late Romantic novelist and costumbrista, Ignacio Manuel Altamirano. Although Altamirano does not attempt an analysis of the social problem posed by the Indian, as does Prieto, some of his costumbrista sketches reveal an interest in the Indian which goes beyond the merely picturesque. Other writings of Altamirano — his articles in the newspaper La Libertad supporting a fundamentally-liberal position regarding the education of the Indian, as well as his eloquent refutation of slavery and of the theory of natural servitude 18 — confirm the indigenista sympathies implied in his sketches. What is perhaps most perplexing with respect to Altamirano's indigenism is simply the fact that as a pure-blooded Indian, obviously proud of his background, he wrote as little as he did on the subject.

Not only writers of belles lettres such as Prieto and Altamirano concerned themselves with the Indian. Social essayists, historians, and educators show considerable interest in this group as well as in the race concept in general. The nineteenth century's acute awareness of history as a dynamic, cyclical process, coupled with the remarkable growth of the anthropological sciences, 19 directed the attention of intellectuals in Mexico, as in other countries, toward the study of the native American. Francisco Pimentel, a rather good representative of the cultured pensador of his day, reveals a fascinating blend of the Romantic's

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup>Ibid., p. 201. The analysis of Indian and mestizo personality on the basis of "resentment" bears a remarkable similarity to the approach of the contemporary Argentine essayist, Ezéquiel Martínez Estrada, who constantly emphasizes the view that the Argentine gaucho—and by extension, the mestizo of Spanish America—is psychologically an "hijo humillado". See Martínez Estrada's Radiografía de la Pampa (Buenos Aires: Babel, 1933) pp. 24-30.

<sup>16</sup>See especially "La semana santa en mi pueblo" in Aires de México (México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1940).

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup>These articles, in vol. VI (1883) of *La Libertad*, appeared on February 28th, March 1st, and March 3rd. They support Justo Sierra's position regarding the educability of the Indian and attack Francisco Cosmes' conservative view that the Indian could not be incorporated into a system of uniform obligatory education. A discussion of the Cosmes-Sierra polemic follows.

 $<sup>^{18}</sup> Discursos$  de Ignacio M. Altamirano (México: Ediciones Beneficiencia Pública, 1934) p. 184.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup>For brief critical discussions of some of these highly-popular and highly-popularized "sciences" related to anthropology – linguistic paleontology, Social Evolutionism, and anthroposociology – see Louis L. Snyder, Race: A History of Modern Ethnic Theories (New York: Longmans, Green, 1939); and Jacques Barzun, Race: A Study in Modern Superstition (New York: Harcourt, Brace, 1937).

historical sensitivity and the sociological essayist's practical concern for the resolution of pressing problems. The opening pages of his Memoria dramatically illustrate the Romantic element in this blend:

Ruinas desparramadas desde las riberas meridionales del Gila hasta las orillas del lago de Nicaragua; misteriosos geroglíficos; abandonas estatuas; una famosa piedra embutida en la soberbia catedral de México; algunos cantos del mejor rey de Texcoco, postreros acentos de la lira indiana; diversos idiomas adulterados por el castellano; sencillas relaciones de los antiguos misioneros y de los primeros conquistadores, esto es lo que nos queda de la antigua civilización mexicana.20

But, Pimentel, unlike the Romantic poets of the nineteenth century, does not limit himself to the sweet, sad brooding of a bygone civilization. Rather, he seeks to discover the causes of the decline of the great Indian cultures and to find an explanation for the abject state of the Mexican Indian of his day. The specific causes which Pimentel notes are first, those which existed in pre-Columbian times: the ancient Indians' "religión bárbara . . . el despotismo de sus gobiernos . . . su sistema de educación cruel . . . el establecimiento del comunismo y de la esclavitud."21 Secondly, he calls attention to "el maltratamiento que les dieron los españoles"22 and thirdly, to "la falta de una religión ilustrada, de una religión como la católica."23 Although these views can hardly be considered radical in terms of present-day indigenism, it is very significant that Pimentel places the full blame for the "degredación del indio", for his apparent inferiority, upon institutional and environmental forces; never does he adopt the racists' explanation of group character in terms of innate and immutable "racial traits". Of the Indian's educability, Pimentel has no doubts: "¿El indio es rudo, por naturaleza, é incapaz de adquirir instruccion? Ninguno de los que le han observado de cerca lo cree así."24 In a manner quite typical of nineteenth-century scientism, he supports his high estimate of the Indians intellectual capacity by pointing out his broad facial angle:

Si acaso es cierto que la capacidad intelectual del hombre puede medirse por la extension del ángulo facial, como quiere el holandés Camper, resulta que el exámen hecho de algunos cráneos mexicanos es favorable á los indios, pues tienen un ángulo de 72, 76, 78 y aun 80°. Esta última medida es la que corresponde á las cabezas de la raza mas inteligente, la europea: los negros apenas miden cosa de 70°.25

Pimentel's analysis of the Indian's degradación is more impressive than his program for rehabilitation. Despite the apparently-liberal aspects of Pimentel's raciology and despite the fact that he was capable of

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup>Memoria . . . sobre las causas de la situación de la raza india, p. 9.

<sup>21</sup> Ibid., p. 74.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup>Ibid., p. 108.

<sup>28</sup>Ibid., p. 143.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup>Ibid., p. 210.

<sup>25</sup> Ibid., p. 212.

desiring that "el nombre de raza desaparezca de entre nosotros, no sólo de derecho sino de hecho,"<sup>26</sup> one of his fundamental remedies is that of encouraging immigration: "queremos que en el país no haya mas que unas mismas costumbres, é iguales intereses. Ya hemos indicado el medio: la inmigración."<sup>27</sup> The confidence, implied by Pimentel and by many other writers, that Mexico's problems might be resolved by the creation of a predominantly-white "euromestizo" class, had been considered a serious limitation in the indigenism of the period.<sup>28</sup> In short, Pimentel's attitude is either one of compromise or ambivalence: while recognizing the high intellectual capacity and educability of the Indian, he prescribes what he hopes will be the faster-acting, more efficacious remedy—later indigenistas would say panacea—of blanquización for national salvation.

Pimentel's sympathetic, but European-oriented, attitude toward the Indian contrasts sharply with the more radical indigenism of his contemporary, the well known pensador and essayist, Ignacio Ramírez. Educator, journalist and orator, "El Nigromante" or "El Voltaire mexicano" as he was often called, came of pure Indian stock. During the waning years of the Santa Anna dictatorship, the period of the germination of the Reforma movement, Ramírez devoted himself to a remarkable campaign of education and guidance of his Indian brethren through his activities as the leading professor at the "experimental" Instituto Literario de Toluca. Ramírez' advanced ideas soon earned for their author the wrath of a conservative state government, and the loss of his position at the Instituto. The radical ideology set forth in a suppressed article "A los indios", written shortly afterward, almost cost Ramírez a jail sentence.<sup>29</sup>

Aside from his specific interest in the Mexican Indian, Ramírez was fascinated by the scientific raciology of the mid-century. His views in this area were strongly conditioned, however, by his long-standing feud with the Church. As an atheist he felt obliged to refute the Biblical account of creation; and with it, the monogenetic theory of human origin, which he felt supported the Church's position:

. . . es cierto que los tipos de una misma especie no son los mismos, por ejemplo, en América que en Europa: cada terreno tiene sus creaciones especiales. Resulta de todo esto, que el estudio de la especie humana no se presa á las exigencias del monogenismo, ni ménos á que le señale su cuna precisamente en los montes del Asia.<sup>30</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup>Ibid., p. 240.

<sup>27</sup> Loc. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup>See Villoro on this point, footnote 7.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup>An interesting discussion of this incident, as well as of Ramírez' activities at the Instituto Literario, appears in Ignacio M. Altamirano's prefatory "Biografía de Ignacio Ramírez" in *Obras de Ignacio Ramírez* (México: Oficino Tip. de la la Secretaría de Fomento, 1889) I, XXXVII-XXXVIII. Subsequent citations from Ramírez refer to this edition of his work.

<sup>80</sup>I, 206.

 $\dots$  el hombre no es una excepción en las leyes de la naturaleza, y que, como todos los animales, ha podido tener para su originaria aparición sobre la tierra, numerosos y variados centros.

Although Ramírez refrains from giving enthusiastic support to the polygenetic theory,<sup>22</sup> he clearly thinks of man as divided into separate, distinct races. Together with many nineteenth-century racial theorists, he even indulges in the fascinating game of racial classification.<sup>33</sup> Ramírez does not, however, envision a world permanently divided into several inherently-different races; rather, he foresees an eventual fusion of all — a raza cósmica not unlike that of which Vasconcelos would write a half century later:

Las razas. Nuestro siglo es favorable para estudiarlas. El espíritu de los viajes se ha manifestado en toda la humanidad como una condición de existencia y de progreso; los pueblos que se niegan á la asociación universal, degeneran y sucumben; mucho será que sus restos se conserven entre los hielos polares y en algunas islas incandescentes. El resultado de este comercio entre todas las, razas, nos presentará una nueva transformación en la especie humana; pues bien, aun entónces, el hombre de los siglos venideros no podrá lisonjearse de la unidad en su procedencia; su sangre será al mismo tiempo africana, esquimal, caucásica y azteca.<sup>34</sup>

In his analysis of the Mexico of his day, Ramírez stresses the view that this ultimate racial fusion has not yet been accomplished; and, what is perhaps more significant, that only through an honest recognition of the distinctive character of the various elements in the national make-up could eventual homogeneity be attained<sup>35</sup> He repeatedly emphasized that the first steps to be taken toward the goal of the Indian's redemption must be based upon recognition of his language, modes of thought, etc.: "Los indios no llegarán a una verdadera civilización, sino cultivándoles la inteligencia por medio del instrumento natural del idioma en que piensan y viven." Ramírez genuine indigenismo becomes even more apparent when his specific proposals for the Indians are considered. Rejecting the specious panaceas of immigration and rapid Europeanization, he calls for the establishment of a kind of agricultural commune which would initiate the Indian's ascent to higher educational and economic levels:

A cada paso hablamos de colonias extranjeras . . . en vez de esos ensueños, ¿no convendría plantear una docena de colonias agrícolas en los centros más notables por la aglomeración de los indígenas? El gasto

<sup>31</sup>I, 208.

<sup>32</sup>Loc. cit.

<sup>33</sup>I, 209. Ramírez' actual classification includes the following "races": Chinese, Assyrian, Egyptian, European, American, Central African, Oceanic, Circumpolar, and "Mute", i.e., the anthropoids.

<sup>84</sup>I, 206-7.

<sup>35</sup>I, 190.

<sup>86</sup>II, 177.

sería menor y los provechos seguros. La base de la colonia sería una escuela; y el gasto se cubriría con los fondos que puede designar el

presupuesto para las otras empresas.37

Ramírez, like many other nineteenth-century thinkers, felt that meaningful education of the Indians was the logical prerequisite for establishment of a stable, cohesive Mexican society. This educational program - this "awakening" of the dormant, ignorant native masses - bears comparison with the thinking of the most advanced indigenistas of the twentieth century: "Fuera de los conocimientos generales . . . los indígenas deben conocerse a sí mismos y tener nociones exactas sobre todo lo que los rodea, no como sabios, sino como hombres bien educados, responsables de sus acciones y miembros de una sociedad deliberante v soberana . . . "38 Ramírez' ideas on the education of the Indian are determined by the concrete needs of these people and by a profound appreciation of the autocthonous culture; when El Nigromante calls for practical vocational training for the Indian, it is clear that such training is to be given him not because Ramírez considers the Indian incapable of assimilating higher education, but simply because such training will in general benefit this group more than traditional academic learning.39

Ramírez was not alone in his concern for the Indian's education. The positivists – particularly the earlier "Comtian" group – had great faith in the power of education to mold society; it is to be expected that their general interest in the subject should extend to the specific pedagogical problems posed by the Indian. The "father of Mexican Positivism", Gabino Barreda, in a letter of 1870 calling for the adoption of a system of uniform public education, expresses himself clearly on the

subject:

Otra influencia social de la más alta importancia que podrá sacarse de esta fusión de todos los alumnos en una sola escuela, será la de borrar rápidamente toda distinción de razas y de origenes entre los mexicanos, educándolos a todos de una misma manera y en un mismo establecimiento, con lo cual se crearán lazos de fraternidad íntima entre todos elios, y se promoverán nuevos enlaces de familias; único medio con que podrán llegar a extinguirse la funestas divisiones de razas.<sup>40</sup>

The questions raised by this plea that the Indian be incorporated into a program of uniform national education were to develop into a full-fledged polemic some years later. An early skirmish appeared in the pages of the newspaper, *La Libertad*, in the spring of 1883. Francisco G. Cosmes, a journalist and *positivista* of conservative leanings, sharply attacked the view, supported by Justo Sierra and an important group of

<sup>87</sup>II, 185.

<sup>38</sup>II, 184.

<sup>39</sup>Loc. cit.

<sup>40&</sup>quot;Carta a Mariano Riva Palacio" in Opúsculos, discusiones y discursos (México: Imp. del Comercio, 1877) p. 65.

liberals, that obligatory education was practical in the context of Mexico's social and ethnic complexity. The three basic points of Cosmes' argument, as cited by his opponent Sierra, are the following:

1ª La instrucción obligatoria es irrealizable en nuestro país porque no puede penetrar en los inaccesibles abrigos de la raza indígena.

2ª La instrucción obligatoria es injusta porque priva, en parte, al indígena de un instrumento de trabajo y producción: sus hijos.

3ª La instrucción obligatoria es inútil porque de nada sirve al indígena saber leer y escribir; esto no cambia su suerte.<sup>41</sup>

In his refutation of these points, Sierra reveals his firm conviction that the "inferiority" of any given group is not an innate characteristic but simply a matter of inferior education: ". . en igualdad de circunstancias, de dos individuos o dos pueblos, aquél que es menos instruído es inferior . . "42 Sierra, in explaining his views that the Indian is educable and that society may be thus modified and shaped by human effort, demonstrates a remarkably critical attitude toward the doctrinaire social evolutionists; and, by extension, toward other adherents of deterministic scientism, such as the racists. If it is recalled that the reaction against what might be termed "orthodox positivism" in favor of more idealistic, less mechanistic views of man and his society has been considered typical of twentieth-century thought in Mexico, 43 the historical significance of Sierra's attitude assumes major proportions:

Haya una escuela . . . que, extremando las consecuencias del las premisas sociológicas asentadas por el más insigne pensador de nuestra época, Herbert Spencer, cree que las leyes, para poderse llamar verdaderamente tales, deben ceñirse a satisfacer las necesidades del estado social, desde el momento en que aparecen; que siendo ese estado social la resultante de factores naturales del orden físico, biológico y sociológico, que obran fatalmente, como todo, en la naturaleza, los cálculos del legislador son vanos, y con ellos o sin ellos, los fenómenos sociales siguen su intorcible curso. Esto teoría de la inactividad sistemática me parece contraria a la dignidad de nuestra especie, a la verdad histórica y a la ciencia misma; y me paso en este punto, tal vez en este sólo, con armas y todo a la doctrina de Comte y de Littré, que afirman que un estado social es tanto más modificable por la acción humana, cuanto más complexo es.

Creo, pues, que el legislador puede ir en la ley algo más allá del estado presente; que puede no sólo preparar el porvenir, sino marcar, en parte, el ideal de determinada evolución de la sociedad, con tal que ese ideal o fin, como quiera llamársele, sea positivamente una consecuencia lógica de premisas reales.<sup>44</sup>

<sup>41</sup>VIII, 108.

<sup>42</sup>VIII, 110.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup>Regarding the philosophical revolt against Positivism and Materialism, see Leopoldo Zea, *La filosofía en México* (México: Edit. Libro-Mex, 1955) I, 53-60; and Harold Eugene Davis, "Trends in Social Thought in Twentieth Century Latin America", *Journal of Inter-American Studies*, I, (Jan. 1959) pp. 57-71.

<sup>44</sup>VIII, 111-12.

The Primer Congreso Nacional de Instrucción, called by the Minister of Education, Joaquín Baranda, late in the year 1889, brought together a large group of leading educators and social philosophers of the Díaz epoch. 45 Free obligatory primary education figured prominently among the matters considered by the Congreso. The question of whether or not the Indian could be incorporated into such a program of national education was resolved affirmatively in the majority report of the commission considering the problem. This report, signed by one of the leading positivist educators, Enrique C. Rébsamen, along with several others, clearly states that the Indian's intellectual aptitudes are on a par with those of the more "civilized" groups. "Estas facultades son las mismas en el hombre salvaje como en el civilizado"46 is the exact wording of the report. Francisco G. Cosmes, another member of the commission and Justo Sierra's opponent in the newspaper polemic of 1883, succeeded in getting his dissenting opinion into the record. His voto particular opposes the proposition that uniform education could be established throughout the nation, the basis for this view being that the innate intellectual capacities of Mexico's races differed substantially: "Dadas las diferencias de razas que pueblan nuestro dilatado territorio, de la capacidad intelectual de cada una de ellas . . . ¿es conveniente dar una forma única a la enseñanza en toda la Républica?"47

The liberal view of the Indian's educability which clearly characterized the thinking of many of the delegates to the Educational Congress does not represent the isolated opinion of a limited group of pedagogues. Throughout the Díaz regime similar expressions may be found. The unequivocal position which Sierra took in his polemic of 1883 is reinforced repeatedly in his other writings:

... yo creo que esta raza que ha dado muestras de colosal energía no está próxima a perecer; pero que ha llegado precisamente el momento de despertarla, y que para despertarla es enteramente necesario el programa educativo.<sup>48</sup>

. . . el pueblo terrígena es un pueblo sentado; hay que ponerlo en pie. Lo repetimos, el problema es fisiológico y pedagógico: que coman más carne y menos chile, que aprendan los resultados útiles y prácticos de la ciencia, y los indios se transformarán: he aquí toda la cuestión.

Rafael de Zayas Enríquez, educator, poet and sociologist, in his remarkable essay, La rendición de una raza, calls for a general program

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup>For an excellent discussion of the *Congreso* see Irma Wilson, *México: A Century of Educational Thought* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1941) pp. 297-305.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> Dictamen formulado por la mayoría de la comisión de enseñanza elemental obligatoria", *La escuela moderna*, I, (suplemento), 1890, p. 71.

<sup>47&</sup>quot;Voto particular de Francisco G. Cosmes", Ibid., p. 90.

<sup>48</sup>VIII, 256.

<sup>49</sup>IX, 127.

of social justice for the Indian with considerable emphasis upon compulsory elementary education. <sup>50</sup> Zayas Enríquez feels confident that such a program will prove effective in redeeming the Indian, for he considers his mental capacities to be of the same order as those of the European. <sup>51</sup> Even the *Revista Positiva*, the leading journal of the positivists during the closing decade of the *porfiriato*, occasionally reveals Indianist sentiment. Regarding the question of the Indian's educability, a markedly liberal view is expressed in a critique of Francisco Bulnes' book, *El porvenir de las naciones latino-americanas*. <sup>52</sup> Refuting Bulnes' pseudoscientific notions that racial characteristics were rigidly determined by the basic diet of a people, and that therefore the "inferior" corn diet of the Indian has developed a hopelessly "inferior" race, the reviewer, Luis Mesa, counters that:

. . . el indio, sacado de su pueblo antes de que su inteligencia se haga refractaria a la civilización, por el embrutecimiento del aguardiente y la explotación del Secretario y del Cura; si es educado en mejor medio, esta raza 'desfosforada' a consecuencia de alimentación de maíz, produce un Júarez, un Altamirano . . . <sup>53</sup>

Agustín Aragón, one of the editors and guiding spirits of the *Revista Positiva*, in an essay written at the close of the Díaz regime, feels that Latin America's greatest task, her true mission in history, is that of the "incorporación de los indígenas a la civilización occidental." As in the case of the other writers already discussed, Aragón stresses adequate education (together with distribution of land to the Indian) as the method by which this incorporation is to be accomplished. Like Ramírez, Sierra, and Zayas Enríquez, he has few reservations regarding the Indian's educability and intellectual capacity.

It would be misleading to conclude from the foregoing that the intellectual climate of Mexico during the half century under examination was entirely free from racistic thinking. Doubts regarding the inherent intelligence of the Indian, fear of deeply-rooted racial antagonisms which could result in bloody guerras de castas, and the belief that moral, intellectual and psychological traits were immutably fixed and transmitted "in the blood", appear on occasion in some of the writers considered above, as well as in others. The fundamentally-liberal thinking of an Ignacio

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup>La rendición de una raza: estudio sociológico (Veracruz: Tip. de R. de Zayas, 1887) pp. 134-6.

<sup>51</sup> Ibid., pp. 158-9.

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup>El porcenir de las naciones latino-americanas (México: Pensamiento vivo de América, N.D.). Subsequent citations from this work refer to this edition; the first edition of El porcenir was published in 1899.

<sup>53&</sup>quot;Impresiones de El porvenir de las naciones latinoamericanas", Revista Positiva, II (marzo 1902) p. 97.

<sup>54</sup>La obra civilizadora de México (México, Tip. de Vda. de Díaz de León, sucs., 1911) p. 31.

<sup>55</sup> Ibid., p. 16.

Ramírez is at times marred by a statement such as "una sola gota de sangre española, cuando ha hervido en las venas de un americano, ha producido los Almontes y los Santa-Annas, ha engendrado los traidores . . ."<sup>56</sup> Justo Sierra, in his zeal to incorporate the Indian into a culturally-homogenous Mexican society, expresses a profound fear of oriental immigration. To be sure, his reservations are conditioned by the economic problems involved in opening Mexico to an influx of cheap labor; however, the roots of his fears apparently lie deeper:

(Los chinos) sumergirán entre las olas de una raza, cuyos hábitos y cuyos ideales son profundamente antipáticos a los que nuestro tem-

peramento y nuestra historia nos han dado . . .57

Sierra reveals a somewhat similar fear of Negro immigration. Speaking of the need for increasing the productivity of tropical Mexico he states:

Sería necesario renovar y aumentar esta población; ccómo? La fiebre aleja al indígena y al europeo. Sólo el africano, sólo la planta negra prospera vigorosa allí. He aquí una solución, que es más bien una complicación; el negro oscurece toda cuestión social.<sup>58</sup>

Fear of the Indians - particularly of the relatively-primitive unsubdued tribes of the Northern border - was rather widespread during the early years of the Díaz regime. This fear may be noted, for example, in a series of unsigned articles which appeared in the newspaper, La Libertad, during the late seventies. Since Justo Sierra, the director of the paper, customarily signed his writings in La Libertad, it would seem plausible to assume that these articles were the work of the paper's secretario de redacción, Francisco G. Cosmes, whose conservative attitude toward the Indian has already been noted. A typical theme of these articles is set forth in "Los agitadores de los indios" wherein the "agitators" are accused of infusing the Indian with "la absurda idea de que el indígena es el señor natural de la tierra, y que toda propiedad del blanco es una usurpación."59 The author fears a "guerra de castas" that will soon "convertirse en una verdadera revolución social."60 The article ends on a note of warning: "Reflexione el gobierno que estamos frente a la barbarie que se trata de desencadenar."61 In a similarly-slanted article appearing shortly afterward, "La guerra social", the anonymous author attacks a "communist" paper in the North which he accuses of inciting the Indian; urging the paper to cease its agitation, he warns: "Una vez desencadenado el elemento indígena, será casi imposible el reducirlo, y la raza blanca tendrá por fuerza que perecer o que acudir a la ayuda del extranjero, para salvarse y con ella la causa de la civiliza-

<sup>561, 319.</sup> 

<sup>57</sup>IX, 135.

<sup>58</sup>IX, 136.

<sup>&</sup>lt;sup>59</sup>"Los agitadores de los indios", La Libertad, Nov. 20, 1878, p. 2.

<sup>60</sup> Loc. cit.

<sup>61</sup> Loc. cit

ción."62 Substantially the same views are aired in other articles of the same year (1879): "El comunismo en Morelos" (March 21) and "El plan socialista de Querétaro" (June 20).

Francisco Bulnes, engineer, polemicist, essayist, and rightfully dubbed the enfant terrible of Don Porfirio's circle of científicos, bases much of his study, El porvenir de las naciones latino-americanos, on essentially racistic doctrine. In this curious essavistic mélange of fact and invention, Bulnes apparently reduces the cause of racial characteristics to one factor: diet. The wheat-eaters (Northern Europeans) are mentally and physically superior because of the nutritional excellence of this grain;63 the rice-eaters (Orientals) are weaker physically and intellectually because of the lesser food value of rice;64 finally, the corn-eating American Indian cannot possibly compete with the superior races of the world since his dietary staple is pitifully lacking in proteins, nitrogen, and phosphorus, "que forman la principal materia del cerebro."65 In short, "El maíz ha sido el eterno pacificador de las razas indígenas americanas y el fundador de su repulsión para civilizarse."66 Granting for a moment the validity of these premises, it would appear that Bulnes could have resolved the problems of Latin America in general and Mexico in particular, by simply calling for a change in diet; or, by extension, by suggesting an overall rise in living standards. Such a position would place Bulnes clearly in the camp of contemporary liberals and indigenistas. In the some 300 diffuse pages that follow the statement of his original thesis, however, no such simple remedy is offered. Instead, Bulnes introduces a bewildering array of physical and cultural factors which have acted favorably or unfavorably upon Latin America: tropical climate, Spanish colonial administration, immigration, bureaucracy, foreign investment, etc. His references to race and to the Indian follow little logical pattern once he goes beyond his "nutrition" theory. The mestizo is considered to be "susceptible de gran civilización",67 but the Indian "va desapareciendo lo mismo que el criollo, reemplazados ambos por el mestizo."68 Bulnes seems to favor the encouragement of white immigration to help accomplish this replacement, 69 yet he emphasizes the difficulty, if not the impossibility, of the civilized Europeans living in the tropics. 70 Repeatedly, Bulnes asserts that the tropics are "cursed", that

<sup>62&</sup>quot;La guerra social", La Libertad, mar. 1, 1879, p. 2.

<sup>63</sup>El porvenir, p. 10.

<sup>64</sup>Ibid., p. 11.

<sup>65</sup> Ibid., p. 27.

<sup>66</sup>Loc. cit.

<sup>67</sup> Ibid., p. 42.

<sup>68</sup>Ibid., p. 35.

<sup>69</sup>Ibid., p. 316.

<sup>70</sup>Ibid., p. 48.

they "hacen fracasar a las razas que los habitan".71 In the tone of the strict environmentalist, he proclaims the inferiority of the Asiatic, African, and tropical American "por sentencia condenatoria de su medio."72 Throughout the book, constant use of terms such as "inferior race" and "superior race" may be noted. To further complicate analysis of his thought, Bulnes seldom makes clear whether he is using "race" in its biological sense or as a culturally-defined term. When he states that the "Aryans" were a "superior" people whose civilization was "horribly disfigured" by "el contacto con las razas tropicales que ocupaban el Sur de la península hindostánica", 78 the reader has considerable difficulty deciding whether Bulnes is basing his views upon strict environmentalism, biological racism, or simply upon the contrast of two civilizations. There is, however, very little doubt with regard to Bulnes' pessimistic prognosis for much of Latin America: either the tropical portion of the New World will remain in a barbaric state, or it will be overrun by stronger races: ". . . dentro de cien años, las razas superiores no ocuparían el trópico sin expulsar de él a las razas inferiores que lo ocupen."74 Fortunately for certain countries - notably Argentina, southern Brazil, Chile and Mexico - their more temperate climate will permit them to retain their national identity.75 In short, be it the force of climate, the limitations of national diet, or simply the immutable determinant of blood, certain factors exist which make one people "superior" and another "inferior". The fact that Bulnes considers these categories as fixed and relatively incapable of modification betrays the fundamentally racistic nature of his thinking.

The position of a few authors such as Bulnes or Cosmes notwith-standing, an overall evaluation of those Mexican writers who have articulately expressed their views on race and indigenism reveals that in the period under consideration a basically-liberal attitude toward these questions prevailed. If one were to compare the race-thinking of the Mexicans with the literature of what may be called the "classic" school of nineteenth-century European racism — the works of Arthur de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain and Gustave Le Bon — it would be perfectly clear that Mexican thought remained relatively uncontaminated by these doctrines. It may be noted in passing that the virus of "classical racism" had by contrast made considerable headway in the

<sup>71</sup> Loc. cit.

<sup>72</sup>Loc. cit.

<sup>73</sup>Ibid., p. 49.

<sup>74</sup>Ibid., p. 354.

<sup>75</sup> Loc. cit.

late nineteenth and early twentieth century in other parts of Spanish America. $^{76}$ 

A second conclusion that may be drawn from the present investigation is that the question of race, as a theoretical concept as well as a practical matter, was almost always viewed by the Mexicans in relation to Positivism; or more specifically, to the Social Evolution of the Spencerians. Although the writers examined do not at all times and in all cases follow the orthodoxy of a Comte or a Spencer, the theories of Positivism and Evolutionism serve as the conceptual framework, the points of reference, for their discussions. In addition to the writings already examined, a number of other articles, books, and editorials of the period confirm this conclusion. Such essays as the novelist, José López Portillo y Rojas' La raza indígena, and Ricardo G. Granados' El concepto científico de la historia<sup>78</sup> touch upon questions of race and indigenism from the evolutionist viewpoint. Several essays, written by the earliest group of Mexican Positivists and printed in the Anales de la Asociación Metodófila<sup>79</sup> are particularly relevant to the question of the relationship between race theory and evolutionism: Pedro Noriega's "Consideraciones sobre la teoría de Darwin"; Miguel S. Macedo's "Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores"; Manuel Ramos' "Estudio de las relaciones entre la sociología y la biología". The last-mentioned article points up an important problem which either explicitly or implicitly underlies much of nineteenth-century Mexico's thinking with regard to race and the Indian. Having accepted the evolutionist's view of many races or ethnic groups in the process of developing, but of each being at a different "level" in this process, the positivistas were apparently in a quandary regarding "civilized" man's role with respect to his "less evolved" fellows. In short, should the members of a highly-developed society tinker with "natural" processes, or leave them to run their normal course? Should the civilized cientifico help the Indian progress or leave him to the mercy of the law of the survival of the fittest? "¿Se debe, pues abandonar a esos seres, incapaces de oponer una resistencia inteligente a las causas de destrucción que les amenazan?"80 Although this problem is seldom fully resolved by the writers of the porfiriato, it has been pointed out that the clearest

<sup>&</sup>lt;sup>76</sup>For a discussion of the general question of race and racism in Spanish American thought see Alberto Zum Felde, *Indice Crítico de la literatura hispanoamericana:* Los ensayistas (México: Editorial Guaronia, 1954), libro 3°, chaps. III-V. See also Martin S. Stabb, "Martí and the Racists", *Hispania*, XL (Dec. 1957) pp. 434-39.

<sup>77</sup> México: Imp. Mariano Viamonte, 1904.

<sup>&</sup>lt;sup>78</sup>This work was published in serial form in several issues of the *Revista Positiva* during the year 1910. Of direct relevance to the present investigation is the chapter, "La raza como factor histórico", *Revista Positiva*, X (enero 1910) pp. 67-84.

<sup>&</sup>lt;sup>79</sup>México; Imp. del Comercio de Dublán y Chávez, 1877.

<sup>80</sup> Manuel Ramos, "Estudio de las relaciones . . . ", Anales . . . , p 277.

minds of the period — Justo Sierra, for example — show a marked tendency to question the rigid, mechanistic "laws" of evolution. If the primacy of biological forces in human affairs is doubted, then genuine racism cannot be accepted. When, for example, Agustín Aragón, in a refutation of José Limantour's rather doctrinaire Positivism, states the following he is attacking the very roots of racist doctrine:

Un mismo pueblo, en un mismo suelo, puede ser desde salvaje hasta civilizado y lo que verdaderamente engendra el medio físico y social en el hombre es variedad de esfuerzos para alcanzar el mismo fin . . .

De suerte que, aun suponiendo bien fundada la doctrina de la lucha por la existencia en el terreno biológico, no estamos autorizados a generalizarla al orden social sino en una esfera de problemas sociales muy circunscritos.

No podemos admitir . . . que la ley terrible de la selección natural rija los fenomenos sociales, porque en éstos interviene poderosísimo factor . . . a saber, la existencia de la sociedad humana, factor de importancia sociológica tan prodigiosa que es capaz de oscurecer al simple elemento biológico.81

The final conclusion that may be drawn from the examination of indigenism and racism in the period 1857-1911 is that social thought in Mexico must be conceived of as a continuum. Despite the political, economic, and social upheaval wrought by the Revolution, the roots of contemporary indigenismo and the raciological liberalism upon which it is predicated grew and matured during the Díaz regime. Many aspects of the indigenista program of a José Vasconcelos, for example, are evident in the thinking of Ramírez and Sierra. The emphasis placed by the modern indigenista — Manuel Gamio would be a case in point — upon purely social and cultural (rather than biological) criteria for racial classification is clearly apparent in a number of pre-Revolutionary writers, <sup>82</sup> including, for example, many of the contributors to the Revista Positiva. Furthermore, the roots of Indigenism as an organized movement may be traced to the Díaz epoch if not even earlier. Francisco Belmar's establishment of the Sociedad Indigenista Mexicana,

<sup>81&</sup>quot;Discursos de clausura del concurso científico nacional", Revista Positiva I (feb. 1901) pp. 66-7.

<sup>82</sup> Justo Sierra in several instances defines race in completely cultural terms (V, 279; V, 91); at one point in his Júarez y su tiempo he even stated, albeit parenthetically, "No hay razas en realidad". (XIII, 232). López Portillo y Rojas, in his Raza indigena, states quite unequivocally that "la división verdadera que existe entre los hombres no estriba en las razas, sino en la cultura. Puede decirse, en cierto modo, que el indio civilizado deja de ser indio, así como los negros y los amarillos civilizados, dejan de ser negros y amarillos" (p. 55). Telésforo García, a collaborator on the Revista Positiva, observes that "nada importa la comunidad de la sangre, la igualdad étnica . . . es la identidad de propensiones, de ideales . . . lo que determina, distingue y caracteriza el tipo vivente". ("La raza, patria, humanidad e iberoamericanismo", Revista positiva, I (diciembre 1901) p. 492.)

which was to have "por su único y exclusivo abjeto el estudio de nuestras razas indígenas y procurar su evolución", sa is a clear indication of this interest. It would be difficult to hazard a guess regarding the course of racial theory and indigenism in Mexico if the Revolution had not taken place. Certainly the concrete social and economic gains made by the indigenous masses in the post-Revolutionary period would have been seriously delayed. The evidence provided by the present investigation would suggest, however, that the raciologically liberal, *indigenista* orientation of contemporary Mexican social thought and *belles lettres* might well have evolved even in the absence of the catalytic action of the holocaust of 1910-17.

<sup>88</sup>Francisco Belmar to President Porfirio Díaz, March 28, 1910, as quoted by Juan Comas in Ensayos sobre indigenismo, p. 70.



# QUELQUES ASPECTS DE L'ECONOMIE HAITIENNE

Maurice A. Lubin

Tout pays pose un certain nombre de problèmes de base. Ils se rammènent à quatre groupes principaux: Politique, Administratif, Social et Economique.

Quelle est la position d'Haiti, face à ces problèmes?

Depuis 1804, et bien avant, nous nous sommes toujours occupés de politique, ou de ce que nous appelons tel. S'applique plus adéquatement à nous, Haitiens, ce mot d'Aristotle: "L'homme est un animal politique."

Le politique est tout ce qui concerne l'organisation de l'Etat, l'exercice de ses pouvoirs, des droits et des obligations des citoyens pour la raison qu'ils vivent en groupes, sous une autorité donée. Le politique peut se démembrer et s'appliquer à différentes fins. Il cesse de se généraliser et se décompose en divers domaines pour s'adresser plus particulièrement à n'importe quel aspect de l'activité humaine. Par ainsi, l'on peut avoir la politique financière, la politique économique, la politique fiscale, la politique commerciale, la politique agricole, la politique du logement, la politique sanitaire, la politique touristique, la politique culturelle, la politique religieuse, la politique de paix, la politique extérieure etc., etc.

Chez nous, malheureusement, le politique ne semble avoir d'autre but, d'autre matérialisation, sinon que la recherche d'une fonction administrative, d'un portefeuille ministériel, d'une cocarde de sénateur, de député et de pouvoir "se maintenir indéfiniment en selle" comme l'on dit.

Ce qui est curieux, tous les haitiens s'occupent de politique, mais il n'y a jusqu'ici aucun parti politique avec un cadre constitué, des programmes bien définis et une philosophie formulée de façon cohérente.

L'étranger qui essaie de suivre nos avatars politiques n'arrive pas à saisir grand chose. Les gouvernements, à leur tour, s'enlisent dans le politique. D'où cette avalanche de lois qu'ils élaborent, les changements de constitutions, les réformes répétées, et toutes les mesures politiques que nous connaissons.

Laissons de politique qui n'est pas notre fort et passons à l'Administratif.

L'Administratif est un aspect important dans la vie d'un pays. Aussi tout Etat doit-il posséder une organisation, une administration.

L'administratif est le support du politique. Il est appelé à assurer par des organismes, par des régles ou règlements la marche, le progrès de la nation.

L'Administratif est si important que certains pays en proie à des crises politiques continuent à mener une vie normale. Nous avons en exemple la France qui, malgré des crises politiques répétées, ne subit pas de chocs administratifs. L'homme de la rue qui vaque à ses affaires ignore très souvent un changement de cabinet ministériel français. Je parle de la situation politique française avant la 5è. République.

Il y a des efforts souvent tentés pour améliorer l'administratif. Les Etats-Unis avec le Président Wilson réalisèrent une enquête à la suite de laquelle une réforme administrative eut lieu. N'était-ce l'administration, les Etats-Unis d'Amérique, vastes territorialement et en possession d'une immense population de 171 millions n'auraient pu tenir le leadership mondial.

Considérons le social.

Le problème social haitien résulte des circonstances de son passé historique. Avant 1804, il y eut 3 classes avec des caractéristiques bien marquées: Blancs, affranchis, esclaves. Avec 1804 il y eut un véritable bouleversement. Le système social fut violenment secoué. La classe des blancs fut entiérement éliminée laissant en présence les deux anciennes classes qui se fusionnèrent.

La fusion ne fut pas harmonique et le problème social ne cesse pas d'être compliqué avec des ressurgences fâcheuses quand l'elément de couleur ne manque de lui donner une certaine coloration.

Certains Etats font du social le pivot de leur action et l'axe de leur vie nationale.

Faut-il dire que ces pays sont déjà en possession d'une situation économique stabilisée, avec un éventail d'activités spécialisées, diversifiées. En outre, l'initiative privée joue un rôle prépondérant dans tous les secteurs économiques.

Ici, en Haiti, certains gouvernements mettent trop exclusivement l'accent sur le social.

Il nous suffit de signaler que les Cités Ouvrières, l'IDASH, l'Institut du Bien-Etre Social, les subventions de la Loterie de l'Etat Haitien, la politique des pensions, des rentes viagères, etc., s'inscrivent dans le cadre des activités sociales.

Ces réalisations, si elles préviennent des secousses sociales, font belle figure dans les bilans de gouvernement.

Il convient de ne pas nous arrêter outre mesure sur le social.

Nous passons à l'Économique. C'est cette partie qui nous intéresse et qui vous préoccupe également.

Chacun de nous fait, à tous moments, des actes économiques, soit pour manger, soit pour se vêtir, soit même pour se déplacer. A la base de nos gestes les plus essentiels les plus élémentaires: acheter, vendre, se trouvent des faits économiques.

Donc, nous faisons, tous, de l'économique sans trop y penser.

L'Economique présente un certain nombre d'éléments composants, de facteurs, pour mieux dire.

Nous y trouvons: a) la terre, b) la population, c) le travail, d) le capital. Chacun de ses facteurs, la terre et ses attributs, la population et toutes ses caractéristiques, l'activité avec toutes ses modalités, le capital et la diversité de son emploi posent séparémente, individuellement un certain nombre de problèmes qui absorbent différentes spécialités.

Population: Retenons d'abord la population – ensemble de personnes – puisque les biens et les services sont économiquement fonction de l'homme.

La population d'Haiti est de approximativement 3 millions se décomposant en 48% du sexe masculin et 52% du sexe féminin.

A considérer la population par département, nous avons:

Le Nord-Ouest	168.279	6.0
Le Nord	539.049	17.0
L'Artibonite	567.221	18.0
Le Sud	739.602	24.0
L'Ouest	1.083.609	35.0
Total	3.097.220	100.0%

Sous le rapport de la distribution par zone, nous trouvons:

	Population urbaine		Population rurale	
Nord-Ouest	13.564		154.715	
Nord	74.096		464.953	
Artibonite	48.898		518.323	
Sud	55.648		683.954	
Ouest	185.149	12%	897.020	88.%
Total	377.355	377.000	2.719.865	2.720.000

Haiti est donc un "pays rural" et les chiffres confirment la réalité en faisant bien ressortir que la grande majorité de sa population soit 88 per cent. est rurale.

Empressons-nous de noter que notre législation, nos entreprises sociales et politiques laissent en marge cette grande majorité de notre peuple pour ne s'adresser qu'à 12 per cent. de la population d'Haiti.

Nous négligeons sciemment les caractéristiques démographiques comme l'age, le sexe, la condition matrimoniale, la nationalité pour ne considérer, — et c'est ce qui nous intéresse — les caractéristiques proprement économiques.

La population totale d'Haiti (P) comprend, sous l'angle économique, les personnes qui travaillent, les chômeurs, les maitresses de maison, les étudiants, les rentiers, les retraités, les infirmes et toutes autres personnes.  $P = (T+C) \pm (M+E+Rn+R+I+A)$ 

Ces différents éléments de la population économique peuvent se ramener à 2 groupes distincts:

ler groupe: la population économiquement active (T+C) 2è groupe: la population non économiquement active

Le premier groupe comprend les personnes qui travaillent et les chômeurs.

Dans le 2è groupe, il y a les maitresses de maison, les étudiants, les rentiers, les retraités, les infirmes et toutes autres personnes qui ne font pas partie du marché du travail. (M+E+Rn+R+I+A)

Signalons que tout individu qui accuse des caractéristiques économiques doit être âgé de 14 ans et plus. Il se peut, comme pour le cas d'Haiti, que l'individu commence à travailler bien avant cet âge; mais, conformément à la loi, il ne fait pas même légalement partie du marché du travail.

L'individu de 14 ans et plus doit fixer son statut économique, indiquer s'il travaille ou non.

S'il ne travaille pas, c'est-à-dire, s'il est chômeur, il doit indiquer sa profession ou son métier. Il est intéressant de savoir les métiers et les professions qui, pour une raison ou une autre, sont affectés par le chômage ou connaissent une crise de travail.

Si l'individu travaille, il doit indiquer 1) son occupation actuelle, c'est-à-dire le métier qu'il pratique la profession qu'il exerce ou la fonction qu'il occupe, 2) la branche d'activité dans laquelle il travaille, 3) son type d'emploi c'est-à-dire sa situation dans la profession: a) s'il est patron, b) s'il travaille pour le Gouvernement, c) s'il est salarié, d) s'il collabore à une entreprise familiale, e) ou enfin s'il travaille seul.

Voyons les chiffres:

La population économique d'Haiti c'est-à-dire de 14 ans et plus, serait selon le Recensement de 1950:

le Recensement de	1900.		
Nord-Ouest	102.635		3.0%
Nord	344.180		11.0
Artibonite	362.577		11.5
Sud	468.490	, ,	15.0
Ouest	710.665	5	23.5
Total	1.988.549	1.989.000	64.0%

Comme nous l'avons vu, la population économique se divise en 2 groupes: 1) la population économiquement active, 2) la population non économiquement active.

	Population active	Population inactive	Sans information
Nord-Ouest	87.302	14.697	636
Nord	289.324	53.480	1.376
Artibonite	331.967	28.789	1.821
Sud	414.014	50.815	3.661
Ouest	624.580	81.590	4.495
Total	$\overline{1.747.187}$	229.371	11.989

Cette population économiquement active inclut—comme nous l'avons dit—les personnes qui travaillent et les chômeurs. Nous reviendrons sur ce groupe très complexe.

La population non économiquement active comprend:

NORD-OUEST	
Maitresses de maison	6.188
Etudiants	1.504
Rentiers	828
Retraités	53
Infirmes	1.340
Autres	4.784
Total	14.697
NORD	
Maitresses de maison	24.132
Etudiants	6.091
Rentiers	1.054
Retraités	260
Infirmes	5.266
Autres	16.777
Total	53.580
ARTIBONITE	
Maitresses de maison	10.386
Etudiants	4.958
Rentiers	925
Retraités	231
Infirmes	5.083
Autres	7.206
Total	28.789
SUD	
Maitresses de maison	18.765
Etudiants	6.475
Rentiers	3.392
Retraités	851
Infirmes	7.393
Autres	13.939
Total	50.815

OUEST	
Maitresses de maison	36.486
Etudiants	13.448
Rentiers	3.457
Retraités	838
Infirmes	10.761
Autres	16.600
Total	81.590

Il y a en outre ceux dont le statut économique est indéterminé c'està-dire pour qui l'on n'a pas eu de réponse.

Cette qualité de maitresse de maison, d'étudiant, etc., n'est pas permanente. Elle peut changer, varier. Si un individu de l'un de ces groupes travaille, il est noté comme travaillant. Figurez-vous un ménage - sens du Recensement - où les deux membres travaillent pour un salaire déterminé, son standard de vie est bien différent de celui d'une autre famille où le père seul travaille.

La population non économiquement active n'interesse pas trop car elle ne participe ni à la production proprement dite, ni au marché du travail. Elle intéresse car elle peut constituer une lourde charge pour le pays.

Une remarque s'impose pour les rentiers et les infirmes. Le nombre des rentiers est de 9.700 selon le Recensement. Il y a le concept scientifique, technique du rentier. Quel sens le public du Nord ou du Sud donne-t-il à ce vocable de rentier?

Le concept de rentier eut pu être vérifié par le revenu si le recensement pouvait recueillir des informations correctes au sujet du revenu haitien.

Notons donc que le Recensement retient un certain nombre des rentiers en Haiti.

D'autre part, il y a 30.000 infirmes. Il revient à la Santé Publique de savoir quels genres d'infirmités affectent la vitalité du peuple haitien.

C'est la population économiquement active qui forme le pivot de la vie économique d'un pays. Elle merité toute l'attention.

L'individu classé dans cette catégorie exerce une occupation, travaille dans une branche d'activité et possède un statut dans son travail.

Nous ne considérerons pas chaque profession ou chaque métier séparément.

Mais les grands groupes d'occupation. Ils sont distribués par sexe, comme suit:

	Total	Hommes	Femmes
Professions libérales	8,544	5.795	2.749
Personnel Administratif	9.505	8.149	1.356
Commerçants, Vendeurs	60.530	6.730	53.800
Agriculteurs	1.461.227	776.804	684.423
Travailleurs des mines	511	128	383
Conducteurs ou moyens de transport	4.944	4.958	36
Artisans, ouvriers	85.661	39.603	46.058
Manoeuvres	10.752	5.354	5.398
Travailleurs des Services personnels	59.245	23.187	36.058
Occupations divers	4.170	2.178	1.992
Total	1.705.139	872.886	832.253

Les différentes branches d'activités ou entreprises sont distribuées, par sexe de la façon suivante:

par sexe de la raçon survante.			
	Total	Hommes	Femmes
Agriculture	1.454.891	771.337	682.554
Industries Extractives	505	112	393
Industries Manufacturières	85.361	37.379	47.982
Construction	10.265	10.219	82
Electricité, gaz	1.041	1.014	27
Commerce	61.608	7.411	54.197
Transports	6.459	6.351	108
Services Publics & Privés	80.368	35.848	44.520
Entreprises indéterminées	5.641	3.251	2.390
Total	1.705.139	872.886	832.253
	Total	Hommes	Femmes
Travaillant pour le Gouvernement	16.408	13.739	2.669
Salariés	198.795	116.136	82.659
Travailleurs familiaux non rénumér	és 716.893	237.841	497.052
Chefs d'entreprise:			
<ol> <li>avec employés rénumérés</li> </ol>	26.773	20.112	6.659
2) sans employés rénumérés	743.667	482.768	258.899
Sans information	4.607	2.281	2.315
Total	1.705.139	872.886	832.253

Après les remarquables travaux de Colin Clark et de Jean Fourastié, les activités économiques sont considérées à un autre point de vue et distribuées par Secteurs: primaire, secondaire et tertiaire.

Le secteur primaire comporte: l'agriculture, la chasse, la pêche et les industries extractives.

Le secteur secondaire comprend les industries manufacturières, les constructions, l'electricité et les gaz.

Le secteur tertiaire englobe le commerce, les transports et les services divers.

En fonction de ce critère d'appréciation des activités économiques, les données pour Haiti seraient les suivantes, conformément au Recensement de 1950.

Secteur primaire	:	1.455.396	soit	86.%
Secteur secondaire	:	92.267		5.%
Secteur tertiaire	:	148.425		9.%

Les travaux des économistes ont depuis longtemps montré les relations étroites qui existent entre la démographie et l'économie. La distribution par secteurs veut être un instrument de ce rapport entre les deux domaines. Elle établit le stade de développement d'un pays ses activités diverses sont le reflet de sa vie économique.

Les pays primaires, par exemple, sont dits sous-développés. Ils se caractérisent par la pauvreté technique, la rareté du capital et de certains biens, l'absence du crédit, l'insuffisance des investissements, la timidité de l'initiative privée, l'abondance d'une main d'oeuvre sans qualification, un revenu bas se chiffrant à 65 dollars en moyenne pour le monde entier. En outre, ils ont un pourcentage élevé de natalité, de mortalité et de fertilité, sous le rapport de la population.

Aussi, quand la population croît, la production, le pouvoir d'achat diminuent et le marché du travail se rétrécit au lieu de se développer.

Nous pouvons même ajouter que la terre se morcelle, la superficie cultivable s'amoindrit, la productivité baisse.

Haiti est du point de vue économique, un pays primaire caractérisé. Dans le domaine du recensement, il y a un autre élément qui identifie la population qui travaille: c'est le type d'emploi, ou la position dans la profession. On distingue alors les personnes qui travaillent dans les administrations publiques et celles qui travaillent dans les entreprises privées. Cinq groupes sont établis et distribués par sexe.

Les chiffres sur l'activité économique d'Haiti sont vraiment significatifs. Ils ont la valeur de confirmer certaines suppositions ou d'infirmer certains préjugés qui ont la vie dure et de nous renseigner honnetement

sur l'état de notre pays.

L'on répète assez souvent – et des gens cultivés s'en font l'écho – qu'il y a trop d'intellectuels en Haiti, trop d'hommes à faux-cols, trop de gens qui ne travaillent pas des mains, le recensement nous montre en

toute objectivité qu'Haiti ne possède que 8544 individus exerçants des profession libérales. Ces 8544 personnes sont ou bien avocats, médecins, pharmaciens, dentistes, ingénieurs, prêtres, agronomes ou des personnes exerçant des professions intellectuelles — Retenez que les étrangers y sont compris.

Le nombre des personnes employées dans les administrations publiques (services publics du gouvernement ou administrations locales) n'atteint pas 10.000 personnes. Très certainement les employés de l'Etat ont augmenté depuis avec les nouveaux services qui ont été créés depuis 1950.

En retour, ce sont les agriculteurs ou cultivateurs qui représentent le groupe le plus nombreux dans l'activité économique d'Haiti. Ils sont 1.461.227. Nous avons vu que notre population rurale est majoritaire, et majoritaire aussi notre population agricole, car si elle habite les zones rurales, elle ne pratique que l'agriculture comme occupation principale sinon exclusive.

Le nombre des commerçants ne s'élève qu'à 60.530; l'Ouest, comme il est naturel, est le Département le plus commerçant. Soit 3 per cent.

Les données se rapportent au type d'emploi projettent bien des lumières sur notre problème du travail.

Le nombre de gens qui reçoivent un salaire est mince. Il n'y a que 198.785 salariés et il serait intéressant de savoir le montant des salaires et sa distribution par groupes ou secteurs économiques.

En retour, le chiffre des travailleurs familiaux non rémunérés est considérable. Haiti vit certainement sous un régime paternaliste, familial.

Les individus composant un ménage ou non apportent leur collaboration à l'entreprise familiale se contentant de recevoir une compensation en nature consistant en nourriture, vêtement et logement, quelques fois.

Une telle situation explique bien que le pouvoir d'achat haitien est bas, limité.

Une chose éclate quand on considère les sexes sous le rapport de l'activité économique.

La femme haitienne travaille autant que l'homme. Elle est un élément actif de l'économie. Son ensemble est important dans le domaine du travail. Il y a certes des branches économiques où, à raison du sexe, ne prédomine que l'homme, comme dans les constructions, le transport, les industries extractives. La femme se rattrape pourtant dans les activités commerciales et elle présente un chiffre impressionnant dans l'agriculture.

Sous l'angle économique et sous le rapport de l'activité, la femme haitienne est placée sur le même plan, au même degré que l'homme haitien.

Nous avons dit que la population active comprend aussi les chômeurs.

Le chômeur est un individu physiquement, moralement, apte, souvent en possession d'un métier ou d'une profession, qui ne travaille pas mais qui cherche activement du travail. Il fait donc partie du marché du travail.

Les chiffres le concernant sont les suivants pour 1950.

Département	Total
Nord-Ouest	1.901
Nord	4.208
Artibonite	3.539
Sud	6.351
Ouest	26.049
Total	42.048

Le nombre des chômeurs est manifestement mince pour un pays comme Haiti, dont les citoyens sont toujours à la recherche du travail.

Il y a visiblement quelque chose qui cloche, quelque chose qui ne concorde pas avec la réalité. Ou bien le concept technique appelé à mesurer le chômage n'est pas adéquat à notre pays ou bien les renseignements fournis par le public sont entachés d'erreur.

Nous ferons des observations quand il s'agira de considérer le travail

comme facteur de l'économie.

A l'égard de la population, considérons des éléments assez importants: éducation et logement.

### Education

L'éducation est un facteur important de la vie économique. Plus le niveau d'éducation de la population d'un pays est élévé, plus les éléments disponibles sont habiles à assurer le développement, le progrès du pays.

Nous parlons d'éducation en général, c'est-à-dire de l'enseignement qui se donne dans nos écoles primaires, nos lycées, nos collèges et

Facultés.

Sous le rapport de l'éducation, les chiffres fournis pour la population d'Haiti sont les suivants:

Département	Ens. Primaire	Ens. Secondaire	Ens. Supérieur
Nord-Ouest	9.479	1.120	56
Nord	38.521	6.186	371
Artibonite	29.830	4.993	281
Sud	43.724	6.063	283
Ouest	84.000	32.000	2.150
Total	205.325	49.873	3.098

Tel est le bilan des éléments que fournit notre éducation dans les trois cycles d'enseignement.

Nous rappelons qu'un de nos écrivains, après avoir parcouru dans un livre bien documenté, les étapes douloureuses de notre histoire de l'enseignement, nous disait avec une absolue bonne foi, au cours d'un entretien que notre système d'éducation est fonction de notre économie. Il ressort que, pour améliorer notre éducation, il faudrait changer notre économie. Nous soutenions à notre tour que le problème de notre pays présente deux aspects: un aspect éducatif et un aspect économique, que même si par hypothèse on arrivait à résoudre de façon satisfaisante le problème de notre économie, on n'aurait pas tout fait. Que l'on donne par hasard chaque matin 100 gourdes à chacun des 3 millions d'Haitiens composant le pays, si on ne lui enseigne pas quel usage faire de ces 100 gourdes, le pays continuerait à confronter des problèmes d'un autre ordre, par manque d'éducation.

Or, comme il est impossible d'avoir une situation aussi idéale, du point de vue économique, il importe de tirer le maximum de profit du minimum économique dont nous disposons. Donc, à côté de l'économique il existe un important problème d'éducation.

Nous apprécions l'importance de l'éducation, mais il y a aussi un ordre de priorité à considérer. La preuve, c'est que l'Haitien qui ne sait ni lire, ni écrire ne se soucie pas trop de sa misérable condition. Il n'a pas la conscience de ses besoins qui restent ainsi latents.

Le problème de l'éducation peut revêtir une priorité dans un pays et être considéré comme secondaire dans un autre.

Voyez par exemple les investissements massifs que font les Etats-Unis d'Amérique, dans le domaine de l'éducation, même à l'étranger, en accordant de nombreuses bourses d'études, en y accréditant des Attachés Culturels, en créant des Instituts Américains pourvus d'équipement éducatif et de bonnes bibliothèques.

## Logement

En parlant de la population, nous sommes amenés à envisager le logement, car l'individu est étroitement lié à son habitation. Le logement est un élément du niveau de vie.

Nous faisons remarquer qu'à la base de nos statistiques sur le logement, il y a la notion d'unité de logement et non de maison. Une construction peut loger plusieurs familles, plusieurs ménages il importe de considérer les constructions en fonction des ménages. Il y a une unité de logement pour chaque ménage et ainsi ces deux éléments sont corrélatifs.

Nous soumettons les données concernant les ménages par Département.

Le logement présente bien des caractéristiques; nous négligeons certaines d'entre elles comme les matériaux de construction, le type de résidence, le nombre d'appartements. Nous retiendrons le nombre de pièces, l'équipment de logement et le mode d'occupation.

Département	Nombre de ménages		
Nord-Ouest	35.178		
Nord	117.515	17.%	
Artibonite	133.276	19.%	
Sud	162.263	23.%	
Ouest	245.164	35.%	
FFT - 3	000 000		

Il y a ainsi 693.393 unités de logement où vivent 693.393 ménages. Retenons maintenant certaines caractéristiques du logement haitien.

Considérons d'abord le nombre de pièces:

		Nord-					
Pièces occupées		Ouest	Nord	Artibonite	e Sud	Ouest	Total
1 pièce		3.479	15.008	18.323	15.844	45.125	97.779
2 pièces		27.968	65.246	99.725	104.913	157.218	455.070
3 pièces	:	1.563	30.560	7.021	31.425	13.268	83.837
4 pièces		1.225	2.979	2.562	2.943	5.128	14.837
5 pièces & plus		401	1.313	1.447	1.362	4.455	8.978
Inconnu		542	2.320	4.069	5.776	20.070	32.797

Total 35.178 117.426 133.147 162.263 245.164

De ce total, il y a pour toute la République d'Haiti:

97.779	unités	de logement	ne disposant	que d'une seule pièce, soit	14.%
455.070	23	"	ayant	deux pièces	65.%
83.837	39	29	•	trois pièces	12.%
14.837	39	22	ayant	quatre pièces	2.%
8.978	30	99	ayant	cinq pièces & plus	1.%

Pour rendre la vie commode, un logement doit disposer de certains éléments de confort comme l'électricité, l'eau, le W.C.

Voyons le nombre d'unités de logement jouissant de l'équipement ménager.

Equipement	Nord	_				
ménager	Ouest	Nord A	rtiboni	te Sud	Ouest	Total
Electricité	360	2.642	648	1.449	12.145	17.244
Eau	170	1.033	1.130	1.126	12.493	15.952
W.C. hydraulique	297	1.665	793	788	4.430	7.973
W.C. ordinaire	1.550	7.773	7.831	7.452	38.080	62.686

Les conditions du logement haitien sont vraiment déplorables. L'electricité n'existe que dans quelques villes et rares localités du pays, un système hydraulique est le partage d'une infime minorité de villes et de bourgs et enfin le nombre de W.C. existant est mince.

Depuis le recensement de 1950, le progrès du tourisme a apporté de sensibles améliorations à l'état de nos maisons.

La dernière caractéristique que nous relevons au sujet du logement, c'est le mode d'occupation. Le ménage occupant l'unité de logement peut en être propriétaire, locataire ou occupant à titre gratuit.

La qualité de l'occupant influe sur les conditions du logement. Le propriétaire est presque toujours disposé, s'il appartient à une catégorie sociale, à pourvoir son habitation de certain confort comme l'eau, le W.C.

En outre, parce que les conditions du logement laissent énormémente à désirer dans les zones rurales, et parce qu'il est facile de construire, le louage de maison est presqu'inconnu à la campagne. L'individu est presqu'en général propriétaire de sa maison, même s'il n'est pas propriétaire de la terre qu'il a en location ou comme gérant.

Voyons un peu les chiffres:

			Occupant	Sans
Département	Propriétaire	Locataire	gratuit	Information
Nord-Ouest	29.824	2.185	2.817	352
Nord	94.275	13.396	8.441	1.314
Artibonite	112.480	10.784	7.552	2.331
Sud	136.434	11.374	11.660	2.795
Ouest	185.134	38.630	16.649	4.751
Total	558.147	76.369	47.119	11.543

Nous avons étudié avec chiffres à l'appui, la population d'Haiti avec ses caractéristiques propres sous l'angle économique, tout en considérant les résultats de son éducation et les conditions de son logement.

Nous allons maintenant considérer un autre facteur important de l'état économique d'un pays, c'est la terre.

#### Terre

La terre est essentielle pour notre économie, car la culture du sol est à la base de notre vie nationale.

Interrogeons un peu la terre pour savoir sa situation, c'est-à-dire sa superficie, les zones de culture, les superficies cultivées, les cultures dominantes, la tenure de la terre et enfin le mode d'occupation des superficies exploitées.

La superficie d'Haiti est de 27.700 km2 carrés comprenant 2.070.000 hectares de montagnes et 700.000 hectares de plaines.

La superficie cultivable est de 900.000 hectares soit 1/3 du pays; celle arrosable est de 125.000 hectares et seulement 48.000 hectares sont actuellement arrosées.

Nous retenons d'une part les superficies cultivées en produits d'exportation comme le café, le cacao, la canne à sucre, le coton, la figue-banane, la pite et d'autre part les cultures de consommation locale comme la pistache, la banane, le mais, le millet, la patate, le pois, le riz, le tabac, etc.

Superficie cultivée en carreaux pour les cultures d'exportation:

Département	Superficie carreaux	Ména	ges producteurs
Nord-Ouest	20.612	8.%	26.302
Nord	40.012	15.%	50.696
Artibonite	57.115	21.%	54.337
Sud	74.210	27.%	108.598
Ouest	82.163	30.%	110.124
Tr. 4 1	074.110		250.055
Total	274.112		350.057

Superficie cultivée en carreaux pour les cultures de consommation:

Département	Superficie carreaux		Ménages producteurs	moyenne
Nord-Ouest	36.910	5.%	49.111	0.79
Nord	82.996	12.%	139.045	0.78
Artibonite	215.191	29.%	261.993	1.05
Sud	151.388	21.%	288.259	0.68
Ouest	232.194	32.%	353.430	0.74
Total	718.679		1.091.838	0.81

Nous avons, utilisant les chiffres du recensement, montré la superficie cultivée soit en denrées d'exportation, soit en produits de consommation en ayant soin de considérer le nombre de ménages producteurs pour chaque catégorie de produits. Nous avons trouvé bien petite la quantité de carreaux cultivée en moyenne par un ménage producteur, par département. Le morcellement est manifeste avec la superficie de moins d'un carreau cultivée par ménage pour toute la République.

Il est à constater que c'est le département du Sud qui est le plus morcellé, le plus fragmenté avec 0.68 de carreau cultivé pour chaque ménage; l'Artibonite fournit le chiffre de carreau 1.05 par ménage producteur; les autres départements donnent à peu près les mêmes chiffres: 0.79 pour le Nord-Ouest; 0.78 pour le Nord et 0.74 pour l'Ouest.

La situation est pire quand on fait les mêmes calculs pour les superficies cultivées en produits de consommation locale. C'est le Sud qui est encore le plus fragmenté avec 0.53 carreaux par ménage producteur, puis le Nord avec 0.54, l'Ouest avec 0.65, le Nord-Ouest avec 0.75 et l'Artibonite avec 0.82.

Ce phénomène s'explique puisque l'agriculture étant exclusivement la source de richesse, et d'alimentation, la terre subit le morcellement à un degré infinitésimal.

Nous n'avons point trouvé nécessaire de vous soumettre les chiffres pour indiquer l'ensemble des productions récoltées.

En possession d'une agriculture entièrement sous la dépensance des conditions climatologiques, les récoltes varient d'un année à l'autre, nous ne courons pas le ridicule de vous soumettre des chiffres qui n'existent que pour une seule année depuis 1804.

Nous n'avons pas inclus dans notre relevé les produits qui sont cultivés en bouquets épars comme l'aubergine, l'igname, le malanga, le citrus, la tomate ni les fruits comme l'avocatier, le cocotier, le manguier etc. Ce sont des resources cachées qu'un jardin fournit à son propriétaire, comme dit couramment le cultivateur de chez nous.

Arretons-nous un peu sur les produits agricoles et pour les superficies cultivées.

D/tt	CAFE	1//	
Département	Superficie cultivée		ges producteur
Nord-Ouest	7.942	6.%	13.201
Nord	17.423	13.%	20.416
Artibonite	4.980	4.%	5.170
Sud	50.287	38.%	51.888
Ouest	51.075	39.%	59.664
Total	131.707		150.339
	COTON		
Nord-Ouest	125	0.37.%	93
Nord	578	1.75.%	846
Artibonite	22.974	68.%	20.964
Sud	1.197	3.50%	2.519
Ouest	8.892	26.%	10.054
Total	33.706		34.476
	CACAO		
Nord-Ouest	434	6.%	740
Nord	1.214	18.%	1.893
Artibonite	82	1.4.%	127
Sud	4.917		5.621
Ouest	198	3.%	346
Total	6.845		8.727
	CANNE A SUCRE		
Nord-Ouest	2.334	4.%	2.967
Nord	7.417	13.%	10.705
Artibonite	15.702	27.%	13,006
Sud	13.258	23.%	12.191
Ouest	19.454	33.%	23.697
Total	58.165		62.566

Nous avons, présenté pour la première fois peut-être des données de façon individuelle pour chacun des produits importants d'Haiti. Nous avons ainsi la superficie cultivée respectivement pour le café, le coton, le cacao et la canne à sucre.

Pour la canne à sucre nous nous empressons d'expliquer qu'elle n'est pas employée "nature" comme le café, le coton, le cacao, mais qu'elle

subit une transformation pour produire le sucre.

Total

Nous avons donc noté la canne à sucre pour montrer ce qu'elle est comme matière première soit pour la fabrication du sucre, du sirop, du rapadou, soit pour la fabrication de l'alcool, sous forme de rhum, de clairin, de tafia.

Ces données ont la valeur de montrer outre la superficie cultivée et le nombre de ménages et personnes engagés dans la culture de chaque produit, mais aussi d'indiquer les zones de production par département de telle dentée haitienne.

Ainsi pour le département du Sud, le café est le produit de base puis vient le cacao; le coton est prédominant dans le Département de l'Artibonite; c'est la canne à sucre qui domine dans l'Ouest; nous voulons croire que l'Ouest tient cette position prédominante pour la canne à sucre avec la présence de la Hasco qui l'utilise comme matière première.

Enfin ces données donnent des indications sur le morcellement. Pour 132.000 carreaux de terre en café l'on compte 150.000 ménages qui les cultivent soit moins d'un carreau de terre par ménage producteur de café. C'est à peu près la même situation pour chaque département. Il y a toujours un nombre de ménages producteurs supérieur à celui des superficies cultivées dans la proportion de 1½ à 1.

BANANE	
Superficie cultivée	Ménages producteurs
5.394	7.764
13.425	22.112
16.058	19.096
24.357	44.154
41.602	60.679
100.836	153.805
0.000	1//
	0 .
5.450	7.017
15.480	25.509
19.847	29.543
12.457	26.889
20.748	48.402
	Superficie cultivée 5.394 13.425 16.058 24.357 41.602 100.836 POIS Superficie cultivée 5.450 15.480 19.847 12.457

73.982

137.360

	MAIS	
Département	Superficie cultivée	Ménages producteurs
Nord-Ouest	8.224	10.107
Nord	25.592	39.173
Artibonite	73.822	83.574
Sud	49.333	86.546
Ouest	82.283	113.244
Total	239.254	332.644
	RIZ	
Departement	Superficie cultivée	Ménages producteurs
Nord-Ouest	1.266	2.697
Nord	9.976	18.140
Artibonite	23.675	29.251
Sud	9.552	18.481
Ouest	6.282	10.352
Total	50.701	78.921
	MILLET	
Departement	Superficie cultivée	Ménages producteurs
Nord-Ouest	4.916	4.538
Nord	4.535	7.801
Artibonite	64.934	70.687
Sud	30.297	54.982
Ouest	54.402	76.268
Total	159.084	214.276
	PISTACHE	
Departement	Superficie cultivée	Ménages producteurs
Nord-Ouest	1.180	1.243
Nord	2.211	4.997
Artibonite	1.981	3.460
Sud	3.051	5.338
Ouest	1.254	1.890
Total	9.677	16.928
	PATATE	
Departement	Superficie cultivée	Ménages producteurs
Nord-Ouest	8.995	13.711
Nord	10.839	19.759
Artibonite	14.529	24.333
Sud	20.278	47.723
Ouest	23.074	38.766
Total	69.615	144.292

TARAC

	IADAC	
Departement	Superficie cultivée	Ménages producteurs
Nord-Ouest	1.485	2.034
Nord	938	1.554
Artibonite	1.395	2.049
Sud	2.063	4.146
Ouest	2.549	3.829
Total	8.430	13.612

Pour les produits de consommation locale, il semble que c'est l'Ouest qui vient en tête de liste pour la banane, le pois, le mais, la patate et même le tabac.

Nous croyons que l'Ouest bénéficie de plusieurs facteurs: une clientèle favorable, des prix excellents, des voies de communications relativement abondantes, et partant des moyens de transport. En outre la centralisation politique amène une certaine centralisation économique. C'est un aspect interessant que nous n'envisageons pas pour l'instant.

L'Artibonite confirme par les chiffres son prestige de "grenier à riz" car le riz vient en tête de liste des productions artiboniennes, puis le petit-mil le cousin du riz.

Il est presque banal de parler de morcellement de la terre haitienne, on l'a chanté sur tous les tons et on l'a vante comme on l'a maudit aussi. Il est le support de notre nationalité, la garantie de notre indépendance, par contre, il est la cause de notre retard, le handicap à toute exploitation rationnelle des resources de notre pays.

Quelle que soit la façon dont le morcellement a été judgé, il est le résultat de la politique agraire de Dessalines, de Pétion et de Christophe et le produit de notre régime successoral qui ne tolère par l'indivision.

Dans quelle mesure, le latifundisme a-t-il été étudié, verifié, les résultats de recensement, montrez bien l'état de morcellement de la terre haitienne.

Dimension des exploitations en carreaux, en culture:

2	,111	CHSIOH	ucs expi	ortation	5 cm carre	ua, cu	cuitaic.		
			%	Total	Nord-Ouest	Nord	Artibonite	Sud	Ouest
MOINS	S DI	E) 0.25	3.09	17.784	658	1.576	2.536	4.655	8.359
0.25	à	0.49	11.81	68.032	3.718	10.157	11.373	16.913	25.871
0.50	à	0.74	15.75	90.678	5.264	16.052	17.157	22.554	29.651
0.75	à	0.99	8.03	46.235	2.516	8.244	8.205	13.272	13.998
1	à	1.99	29.72	171.171	8.464	32.790	36.234	42.358	51.325
2	à	2.99	13.99	80.568	3.960	14.495	18.561	18.601	24.951
3	à	3.99	6.52	37.552	1.931	6.399	8.810	8.655	11.757
4	à	4.99	3.27	18.853	999	2.888	4.382	4.577	6.007
5	à	9.99	4.79	27.586	1.514	3.994	6.138	6.939	9.001
10	à	19.99	0.99	567	324	690	1.208	1.519	1.930
20 et	p	lus	0.24	1.362	67	167	259	371	498
Incor	nu		1.80	10.385	791	1.187	2.454	4.546	1.407
	7	Total		575.877	30.206	98.639	117.317	144.960	184.755

Les chiffres font constater que la terre morcelée et nous savons que le paysan haitien ne possède jamais de terres d'un seul tenant. Il a ici la pleine propriété d'un carreau, la demie carreau d'une terre arrosée, en un traisième endroit 3/4 de carreau.

L'exploitation agricole haitienne comporte plusiers parcelles de dimensions très variables. Nous constatons qu'il y a 30 per cent. des exploitations mesurant de 1 à 1.99 m de carreaux, 16 per cent. de 0.50 à 0.74 de carreaux, 14 per cent. de 2 à 2.99 de carreaux; 12 per cent. de 0.25 à demi carreau.

Il y a à peine 1 per cent. d'exploitations de 10 à 20 carreaux; 5 per cent. de 5 à 10 carreaux; 3 per cent. de 4 à 5 carreaux et seulement 0.25 de 20

carreaux et plus.

Ce n'est pas le moment de signaler les désavantages nombreux du parcellement. Il y a lieu de faire remarquer que le système de la petite propriété accuse des pertes de surfaces, des pertes de temps dans l'exploitation, l'impossibilité d'employer des machines agricoles et l'obligation pour chacun de produire ce qui doit satisfaire ses propres besoins et ceux de sa famille.

Nos cultivateurs sont en outre voués à une sorte de culture communautaire parce que tous ceux d'une même région ou d'une même section cultivent les mêmes produits. D'ailleurs, l'analphabétisme, l'isolement, l'absence de centres enseignant des notions agricoles et des méthodes culturales modernes les condamnent à se contenter de traditions, de coutumes et de preceptes qu'ils se passent de générations en générations.

Dans l'intérêt scientifique, nous signalons qu'il ne faut pas trop se

leurrer sur la précision de ces données se rapportant à la terre.

D'une part, elles remontent à sept (7) ans; il y a donc un certain décalage entre la situation actuelle et la période durant laquelle les données ont été recueillies.

D'autre part, ce sont les intéressés qui nous ont renseignés, vous devinez qu'ils ne disent pas toute la vérité, à cause de la méfiance qu'ils cultivent vis-à-vis du citadin qui a servi comme agent de recensement.

Nous tenons à vous présenter ces données, parce qu'elles peuvent constituer des éléments de documentation à tout travail sérieux en Haiti.

En parlant de la terre, il est interessant de considérer: L'Elevage.

### Elevage

L'élevage est le complément indispensable à toute agriculture. L'Agriculture a intéret à avoir dans son exploitation des bêtes de monture (cheval, mulet, âne) ou des animaux de rapport (boeufs, cabrit,

Pourtant, jusqu'ici, l'élevage ne semble pas être une activité indépendante de l'agriculture - Nous avons relevé dans les résultats du recensement des établissements ou des individus déclarant l'élevage des

animaux comme le	ur occupation.			
Départements	Chevaux	Mulets	Anes	Volailles
Nord-Ouest	9.616	2.294	18.104	129.973
Nord	37.753	2.004	27.229	638.660
Artibonite	66.593	9.305	43.722	974.280
Sud	66.694	18.358	35.984	1.078.188
Ouest	74.316	18.190	37.993	919.418
Total	254.972	50.151	163.032	3.790.519
		Vanue de		

			Veaux &			
Départements	Vaches	Génisses	Taureaux	Moutons	Cabrits	Porcs
Nord-Ouest	12.082	4.752	3.499	10.210	98.157	42.592
Nord	58.660	24.600	22.676	9.836	110.573	171.331
Artibonite	55.877	28.415	24.633	12.212	199.701	273.607
Sud	95.531	44.259	34.827	13.633	249.364	294.364
Ouest	74.204	155.779	29.478	5.892	232.517	354.163
Total	296.354	257.805	115.113	51.783	890.312	1.136.057

Nous nous gardons de faire des commentaires en considerant le chiffre de la population et le cheptel.

Il est manifeste que nos ressources animales sont infimes, d'où la pauvetré de notre alimentation en éléments protéiques et le problème de notre sous-alimentation.

Il faut signaler que le croisement de races animales indigènes et de races importées ne sont point l'objet d'une politique systématique d'amélioration.

Notre cheptel ne joue pas le rôle qu'il devait jouer dans notre économie.

Quand nous aurons â considérer le problème du transport, nous ferons certaines remarques relatives aux animaux qui pourraient servir avantageusement comme moyens de communication.

#### Travail

Considérons maintenant le travail.-

Aux deux éléments précédents, population et terre, il faut ajouter un élément important qui sert de liaison aux deux autres: Le Travail.

De leur conjugaison résulte la production et en dernier lieu: la Civilisation.

Nous avons constaté par les données antérieures, que le sexe n'est pas une restriction à l'expansion de l'effort. La femme travaille autant que l'homme, avec des différences dans certains domaines où il lui est malaisé de se livrer à l'exploitation. La femme partage sur le même pied les travaux agricoles avec l'homme; et parce que notre pays est rural, la femme haitienne est un facteur important de notre économie.

Le commerce est presque le fief de la femme haitienne, car le pourcentage masculin dans cette branche est mince.

Quand nous considérons le nombre de gens qui travaillent, les résultats du recensement donnent l'impression que tout le monde travaille, que les

chômeurs sont en minorité. Or cela n'est pas.

Notre mentalité nous fait considérer le chômeur dans un sens péjoratif - Le chômeur est pour nous, Haitiens, "un homme sans aveu" un oisif que combine tous les mauvais coups, qui emploie tous les moyens. C'est presqu'une capitis diminution. Le chômage est pourant un fait économique banal, courant qui se rencontre dans tous les pays. Nous l'avons défini pour vous.

Chez nous, l'individu répugne à se déclarer "chômeur" à cause de

cette déconsidération dont il peut être frappé.

Le nombre de chômeurs n'est donc pas le reflet de ce qui existe en Haiti dans le marché du travail.

D'ailleurs, pour suivre l'état du chômage, il faudrait, comme dans d'autres pays, faire des enquêtes hebdomadaires. Ce qui nécessiterait des débours considérables.

Le concept de "Travaillant" donne-t-il une exacte vue de la réalité haitienne dans le domaine du travail?

Parce que l'état de chômeur est estimé peu honorable, l'individu dira qu'il travaille.

Nous avons vu des ménages de 5 à 6 personnes se livrer à l'exploitation de 0.25 carreaux de terre.

Vous devinez qu'une telle superficie est manifestement insuffisante pour occuper pleinement, valablement un ménage et le faire vivre décemment.

Il v a en Haiti, visiblement, un problème de sous-emploi structurel de chômage déguisé, c'est-à-dire que l'individu ne travaille pas suffisamment durant le nombre d'heures et le nombre de jours requis. Le travail partout dans le monde se soumet non seulment à une discipline, mais aussi

Comme le travail a une fin, a un but: la production suffisante de biens et de services en un temps donné; cette fin et ce but se trouvent esca-

Les travailleurs indépendants représentent un groupe important. Nous savons voir les tailleurs, les coiffeurs, les cordonniers qui sont seuls à satisfaire aux besoins de leur clientèle.

Les travailleurs indépendants sont au nombre de: 44 per cent.

Il importe de constater que, le nombre de personnes collaborant à des entreprises familiales est considérable, soit 42 per cent.

L'absence de qualification dans la pratique d'un métier, la domesticité en particulier et un paternalisme qui se maintient en de dépit du temps rendent nombreuses les personnes qui apportent leur force physique dans l'exploitation de l'entreprise d'autrui.

L'individu devient dépendant et inapte à pouvoir faire face librement à ses obligations, faute de rémunération positive.

En récompense des efforts fournis, il reçoit nourriture, logement et vêtement même. Ce paiement en nature est un legs de notre passé colonial.

A la campagne, le système des combites élimine le travailleur payé, le salarié agricole. L'agriculture continue donc à présenter tous les aspects d'une exploitation familiale.

Nous ne blâmons pas le système des combites — nous en sommes partisans au contraire — mais notre pays ne pourra connaître un certain bien-être que quand le travail agricole sera organisé.

Nous n'aimerions pas conclure sans soulever à votre perpicacité de patriote, d'hommes d'affaires et de commerçants, quelques questions à la faveur des données que nous venons de considérer.

Notre économie étant agricole, quelle est la valeur globale de notre agriculture? Quelle est la valeur globale de chaque produit d'exportation ou de chaque produit de consommation locale?

Notre café étant le produit de base et le support de notre économie; c'est donc une économie de café. Il importe de savoir la production totale du café en Haiti.

Nous savons seulement la part de notre production caféière qui est officiellement exportée, mais quelle part en consomme-t-on?

Quel montant le producteur en retire-t-il? Quelle parte en revient aux intermédiares? Quel est le nombre des personnes intéressées au marché du café, aux différentes phases de plantation, de préparation et de vente du café?

Nous savons l'apport du café dans le chiffre de nos exportations et dans notre assiette budgétaire. Le chiffre varie.

Le café était de 76.4 per cent. en 1920-22 dans notre exportation

76.2 per cent. en 1926-1927 67.4 per cent. en 1931-1932 46.0 per cent. en 1936-1937 40.5 per cent. en 1941-1942 69.3 per cent. en 1950-1951 60.5 per cent. en 1956-1957 76.2 per cent. en 1957-1958

Il y a des travaux intèressants qui méritent d'être faits sur le café, par suite de sa place dans notre économie. Il nous est agréable de signaler un travail de haute importance que réalise le Dr. Williams B. Gates sur le problème de notre café.

Les mêmes questions que nous avons posées à l'égard du café peuvent être faites à l'égard de nos autres produits de base: coton, cacao.

Outre l'agriculture, d'autres questions peuvent se poser au sujet de notre cheptel? quelle est la valeur de notre cheptel? quelle est la production totale de viande? Quelle est séparément la production de viande de porc, de boeuf, de cabris, de moutons? Quel est l'apport des différences espèces animales à la constitution de l'économie haitienne? Quelle est la production laitière de Haiti? Quelle est la valeur de cette production? Quel est son apport à l'économie? Quel est le montant de la consommation locale de lait produit? du lait importé en boite (liquide ou en poudre)? Quelle est la production des oeufs? Quelle en est sa valeur? Quelle est la production des volailles? Quelle en est sa valeur?

Toute production n'est pas spontanée, ni n'est une manne tombée du ciel. Pour produire, nous faisons au préalable des débours.

Quelles sont les valeurs dépensées en instruments agricoles, en machines agricoles? Quelle est la consommation de gaz-oil, d'engrais, de produits anti-parasitaires comme le soufre, le sulfate de cuivre? Quel en est le montant des dépenses? Quelle est la consommation des aliments pour bestiaux? Quels sont le frais d'entretien? Quelles sont enfin les dépenses totales qui se font dans l'agriculture en Haiti?

Nous n'avons pas considéré l'auto-consommation c'est-à-dire que nous produisons et que nous consommons sans qu'il ait l'opportunité de tomber dans le circuit du marché.

Nous avons pour devoir d'évaluer sinon en monnaie, mais au moins en termes de besoins et de services l'importance de notre agriculture, de notre cheptel, et l'éventail de nos produits d'exportation et de consommation locale.

Toutes ces lacunes, toutes ces questions restées sans réponse, montrent l'état d'anarchie qui règne dans la plus grande partie de notre économie. Nous ignorons en grand partie nos recettes, nos dépenses, la part consommée de ce que nous produisons dans le domaine agricole. Il s'explique que nous sommes incapables de prendre des mesures rationnelles de développement économique de notre pays. Notre incapacité s'enveloppe de cette facile philosophie du "Bon Dieu Bon" qui s'accompagne de cette attitude résignée.

Au moment où la technique s'immisce dans les domaines les plus intimes de la vie de l'homme, et que nous apprécions ses immenses avantages, nous avons pour devoir – nous, Haitiens – d'introduire la technique dans les activités de notre pays. Là est le salut d'Haiti.



# CLASS PARAMETERS IN HAITIAN SOCIETY

Maurice de Young

In attempting to define the parameters of Haitian society, three basic status pyramids will be employed, economic, social-occupational, and political. In each case, an effort will be made to distinguish between caste (inherited) and class (personally-achieved distinction) elements which seem to be present. These criteria will then be placed in comparison or opposition to the acid test of individual recognition of status and solidarity toward the class with which Haitians identify themselves.

The absolute upper and lower limits of class in Haiti are not difficult to distinguish by economic or socio-occupational standards, and with a few notable exceptions there is a high degree of political correlation in that both the upper and lower groups participate very little in the political mechanism. Thus whereas these two groups are at opposite poles in the first two pyramids, they are essentially undistinguishable in the third.

This clearly upper group, in Haiti, has rentier economic status, based largely on the accumulation of several generations of ownership of urban property with rental income in excess of required expenditures with resultant reinvestment in rental properties. Several of the families in this group were found to have roughly one hundred such units of investment. Agents are employed to collect rents and oversee the condition of the property. This is a leisure class group and does not participate in the life of the community beyond its own limited circle and that of the foreign diplomatic personnel stationed in Haiti. Exceptions to this include the occasional acceptance of a high diplomatic post in one of the major capitals of the world. The size of this class and its will-

ingness to be clearly identified may be found in the economic section of the 1950 census of Haiti.<sup>1</sup>

The lowest status group in Haiti is to be found in the often migratory agricultural class. Landless and forced to seek their daily bread either as squatters on a temporarily-vacant piece of land, or to receive a small return for a coup de main, which they give to their more fortunate tenant farmer compatriots who are the possessors of land on the deux moité tenant plan,2 they are the true disinherited of Haiti. Moving from community to community as the pressure of population or social disfavor dictates, they are rarely to be found as possessors of any but the most rudimentary housing and of a highly transitory familial relationship. Their economic and social occupational status is non-existent. It would not be completely true to state that this group has also always lacked a position in the political pyramid, as it was from this group that many of the so-called Caco generals recruited their armies in the days prior to the United States' occupation of Haiti, and during the period of resistance to the Marine Corps forces.3 Today, disarmed, illiterate, and politically inarticulate, they remain outside the political and social life of Haiti, except as a source of the growing urban proletariat.

The vast majority of Haitians are not to be found in either of these two sub-groups. An early policy of land distribution,<sup>4</sup> social disorganization during the bloody battles for political severance from France, and

<sup>1</sup>The rentier group by Department is as follows:

	Rentier	Total Population		
Department du Nord-Ouest	828	102,635		
Department de L'Artibonite	925	362,577		
Department du Nord	1,069	530,588		
Department de L'Ouest	3,457	710,665		
Department du Sud		unavailable		

It is important to note that this grouping does not include persons whose principal source of income is pensions. Such individuals are covered by another census classification, retraites. From République d'Haiti, Department de L'Economie Nationale, Institut Haiten de Statistique. Recensement General, Aôut, 1950, Vol. I, p. 123; Vol. II, tome 1, p. 19, 229; Vol. III, p. 160, 161; Vol. IV, p. 240, 241.

<sup>2</sup>Griggs and Prator, (Earl L. Griggs and Clifford H. Prator, Henri Christophe and Thomas Clarkson, 1952), p. 46, remark on the presence of this system as found in the Code Henri. It is also found in the Code Boyer, p. 9. The earliest printed decree concerning this system is the Arrete of General T. Hedouville signed at Cap Haiten the sixth of Thermidor, l'an sixième of the French Republic, when Haiti was under the dominance of Toussaint L'Ouverture. From Rochambeau Collection, University of Florida Libraries, Gainesville.

<sup>3</sup>These Caco bands numbering up to a few thousand men each were virtually eliminated by the end of 1919, the fifth year of the United States' occupation of Haiti by the Marine Corps. James H. McCrocklin, Garde d'Haiti, 1956, p. 120.

<sup>4</sup>The major portion of the public domain acquired from fleeing French colonists was largely distributed within the first twenty years following effective independence. Maurice de Young, Man and Land in the Haitian Economy, [Gainesville, Fla. 1958] p. 30.

an absence of capital necessary to rebuild the colonial economic structure of plantation life, resulted in the establishment of small properties held in fee simple and a system of share-cropping on the larger holdings not dissimilar to that common during the Reconstruction period in the deep South of the United States.

This basic framework of rural organization with a three class system, the upper consisting of an elite group owning considerable intact properties worked mainly on shares by the lower class or sharecropper, with the middle class the independent free-holding small landowner, has been the pattern around which rural class groupings have sprung. Rural class groupings have also, adopting the locational economic pattern of the French colonial period, been spread weblike around the nodal port centers which occur every twenty miles or so along the Haitian litoral. Thus, from each of these nodal points stretching far back into the distant mountains exists an easily-recognized community. Its unity is unquestioned by those within its grouping and the group member refers to the nodal points as his pays. He will say, "m-moon Aquin", or "Aquin ce pays palm,"5 thereby recognizing his social identity with the nodal point, Aquin, a city on the south coast, although in this particular case the person interviewed actually lived many miles away in the distant mountains. The group member is also at no loss to identify his social position within this grouping. He will be able to fix not only his own position but also those of the other members of the community, "Monsieur so-and-so is, Grand Neg, another, Gros Habitant, or simply Habitant. In the southern peninsula, the old term Cultivateur will also appear in the place of Habitant to distinguish the sharecropper.

In traditional Haitian society, these class groupings were largely dependent upon birth or caste elements. Today, individual (upward) mobility from the lower to the middle grouping is frequent, while movement from the middle to the upper is rare, for in addition to economic barriers which must be hurdled in either case, that of language is added. In a bi-lingual country, class identification is simplified by the official language, French, which can only be acquired in the upper-class home or in the rare nodal point school — the latter both expensive and usually at a very considerable distance from the homes of the vast majority of farmers. Thus, French is the enduring symbol of upper-class recognition, with the accompanying economic and political advantages derived from ability to communicate with the capital at Port-au-Prince and the commerce of the outside world — thereby establishing for this class unquestioned dominance as the intermediary between the Haitian and foreign markets. In rural society, the language of the middle- and lower-class

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup>m-moom-Aquin may be literally translated as, I am a man of Aquin. Aquin ce pays palm is a simple declaration that the Aquin is his country.

groups, creole, is common to both and no linguistic obstacle to mobility is present. Upward mobility also contains some elements of color and racial origin. This factor has been much overplayed by writers drawing largely on Leyburn.6 Within the middle- and lower-class groups themselves, there is to be found a frank treatment of this question, As the old proverb goes, Neg rich mulate, mulate pauvre neg.7 A far greater feature of class differentiation exists in the matter of adopting European religion, customs, and dress. In this the middle class is most notably distinguished from the lower by its adoption of Catholicism or Protestant Christian cults and from the upper by its retention to varying degrees of the lessformal dress, diet, and social customs. Downward mobility is a slow process and it is doubtful that it existed at all in the traditional society. Extremely high infant mortality - even today in the capital over 25 per cent of registered deaths are for children below one year - has slowed the increase of minifundia on the small fee-simple properties and prevented rapid disintegration of the estates of the upper group. It is well to note as a possible source of downward mobility, however, the universal practice of concubinage8 which always left the possibility that the child of an upper-class father would ultimately find itself enjoying the lower- or middle-class status of the mother. This conclusion is, however, by no means certain and there are plentiful examples of upper-class status today as in the traditional society, where status was based entirely on the paternal line. More often, the result of these liaisons is that the status of the mother becomes the criterion for the child's status but is frequently offset through the gift of land or other economic advantage. Thus, in the new generation the economic middle-class status is assured, although the mother may have been of peasant origin.

It is extremely difficult to say with any degree of precision when the traditional society began to disintegrate in Haiti. As long as the provincial nodal points remained the dominant community centers—these towns were only nominally within the national community, having a patriarchal spiritual head as president far away in the capital (sometimes Cap Haitan, Pétionville, Gonaives, Marchand, Port-au-Prince)—then the traditional society was also dominant. Commerce flowed from the nodal points to export markets and returned goods manufactured in

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup>James G. Leyburn, *The Haitian People*, 1941. It might be well to cite John Lobb, as his work immediately preceded that of Leyburn and the latter's work is largely a more elaborate treatment of Lobb's theory of the Haitian social structure. See John Lobb, "Caste and Class in Haiti," *American Journal of Sociology*, XLVI, (July, 1940) 30ff.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup>The rich black man is a mulatto; the poor mulatto is a black man.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup>For the four Departments where information was available, the total of women living in concubinage was approximately 338,000. *Recensement Aôut 1950*, op. cit., Vol. I, p. 13; Vol. II, tome 1, p. 16; Vol. III, p. 349; Vol. IV, p. 9.

distant lands. Until 1860, there was no formally-organized national church in Haiti and individual parishes were at least semi-independent of central ecclesiastical authority. The central power of the state was regularly challenged by the various regional areas. Even today, about 20 per cent of the national territory has only irregular contact with the rest of the republic — an area proportionately comparable to all the southeastern states in the United States.

The first region to come definitely under the socio-economic control of the capital at Port-au-Prince was St. Marc when the Cie. Nationale des Chemins des Ferres pushed its tracks beyond that city to the rich Artibonite river valley at Petite Rivère d'Artibonite. This established direct communication between the valley and the capital and led to the economic bypassing of St. Marc. In the fifty years which have followed, St. Marc has become merely an appendage to the capital and virtually deserted by its upper-class grouping. Under the United States' occupation, roads open to trucking were built connecting the various provincial cities with the capital. Along these roads moved speculators<sup>11</sup> representing the commercial houses of the capital and Middle-Eastern merchants who set up in markets closer to the mountain farms than the port cities and even invaded the port cities themselves. Having low overhead costs, no investment beyond the clothes and other goods which they brought literally on their backs, no established town business was prepared to meet their competition. Speculators practicing price discrimination and specializing in the more profitable commodities reduced the profit margin of the local exporter and his volume. The road was open in both directions, however, and the local townsman soon learned that he could obtain both lower prices and - perhaps more important - credit from the wholesale merchants of the capital who were buying abroad in tons, while he had been buying in kilos. In brief, the trend, once established, fed upon itself. A particularly critical point may well have been the temporary suspension of the final year of study from the provincial high

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup>For an excellent discussion of the disorganization of the Roman Catholic Church in Haiti during this period see Père Cabon, *Histoire des Religeuses en Haiti*, 1789-1860.

<sup>10</sup> The road network in Haiti is largely organized so as to permit communication between the capital and the major cities of the republic which for the most part lie along the litoral. Areas which do not contain major cities have been neglected, and, except for small sailing vessels, have virtually no contact with the national community. This figure was arrived at through investigation by the author of rural areas and an examination of the nature of the access and services available in the different regions.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup>A speculator is a licensed purchaser of coffee and other principal export crops of Haiti. Usually, they are agents of the major export houses, in fact if not in name. There is little to indicate that this role implies speculation in the common usage of the word in the United States.

schools, which forced students to spend this year in the capital.12 Another element which can not be ignored was that it was the declared official objective of the occupying U.S. forces to favor the creation of a middle class in Haiti.<sup>13</sup> The minimum result of such a policy was to open the ranks of the newly-formed Gendermerie d'Haiti and other governmental bodies to those of non-elite status. In the former case, a military academy served to provide secondary education for many such persons who passed in this manner from the ranks of enlisted personnel to a higher educational level. Still other enlisted personnel were raised to officer status by direct commission. As the headquarters of the occupation forces was in the capital, another reason for migration existed for those of non-elite status. Another effect of the occupation was the high degree of centralization which grew out of the hierarchical nature of the military, which centralized control at the apex in the capital, thus destroying much of the former independence of the traditional society. Whatever the specific moment this trend began, it was far from complete in 1940 when the author had occasion to travel extensively in the provincial cities. Since that time, the author has witnessed the decline of city after city, as younger residents have deserted their native locales to seek social and economic advantage in the capital. The sum of these events has been social dislocation and economic change. As the traditional society has weakened in the provincial cities, young, ambitious groups have risen to challenge and compete for the vacuum created by the migration of the elite. In the capital itself, identification of upperlevel groups has become a difficult task even for members of the original Port-au-Prince elite.

In discussing this question with an individual of unquestioned upperclass status, the author asked him to define the qualifications necessary for membership which permitted him to determine who were the other members of his class group. He replied that this was very simple in many cases, and he cited twenty or so families, but he then began to doubt one of his own citations. As the question was pursued it became very evident to him that it was not simple at all and finally he said, "You know there didn't used to be so great a problem twenty years ago but since then so many families have moved in from the provinces that it is difficult to know in many cases." His specific reference seemed always to go back to who were the big families of Port-au-Prince a generation or so ago and the economic status which they held at present was clearly not a consideration. Neither, indeed, was their occupation and many of the persons he accepted without qualification held quite mundane posi-

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup>This action taken under the ministry of Dantès Bellegarde during the U. S. Occupation of Haiti was later revoked. Henock Trouillot, M. Dantès Bellegarde, Un Ecrivain d'Autre Fois, Collection "Haitiana", [Port-au-Prince, 1957], p. 46, 47, 48.
<sup>13</sup>Arthur C. Millspaugh, Haiti Under American Control, 1915-1930, p. 163.

tions in public services or were employed at skilled trades requiring use of the hands, though in a rather specialized sense. Pursuing this same question with a member of the elite of the northern city of Cap Haitian, really the only provincial city to resist successfully the fate of gradual disintegration, the answer was far more specific. "They are those families who have since the period of Christophe<sup>14</sup> demonstrated an ability to manage property, contribute to the service of the community and arrange their lives in a fashion so that they are a credit to the community." Here it is evident that while the caste element is given as a prerequisite, there are also other elements which are clearly class in nature. I asked if this meant that they were among those to be found in the famous Almanac of Christophe, northern Haiti's equivalent of Burke's Peerage at the beginning of the nineteenth century. I was informed that this was not necessarily the case and that many other families had been added since that time and that rather what was implied was proof over several generations that a family could meet these qualifications. It was very interesting to note that the person interviewed spoke exclusively of the family and did not attempt to relate his thoughts to any individual.

There is in class or caste relations the delicate question of color. Nothing is clearer after observing persons who both designate themselves and who are recognized by others as elite members of the society, however, that in the northern area (Cap Haitian) elite members are in the vast majority very dark and distinctly negroid; in the south (Port-au-Prince) the vast majority are very light and many exhibit more caucasoid than negroid physical characteristics. Nevertheless in the north, many elite are very light-skinned and in the south many elite are definitely dark-skinned and negroid in appearance. In the north this does not seem to make much difference, but in the south, observation of the phenomena of Haitian society over almost two decades has led the author to conclude that there is a definite tendency of lighter-skinned persons to form one group and darker-skinned persons to form another. This does not mean that there will not be intermingling and even marriage between the two groupings, but the tendency is there nevertheless.

The urban, lower-class grouping is both economic and social in origin. Their status vis-à-vis the upper or elite group is so distinct as to bear only the mention here that the elite group refers to them as peasants. Only the lowest forms of economic opportunities are open to this group

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup>An example of this attitude and its results is John R. P. Friedman's critique of the U. N. report on Haiti. Although Dr. Friedman specifically states that, "by and large," rather than that an emerging middle class is, "absolutely absent," his conclusion is that the interest of the elite is dominant. John R. P. Friedman, "Development Planning in Haiti, A Critique of the U. N. Report," *Economic Development and Cultural Change*, Vol. IV, number 1, (November, 1955), p. 43. Any economic plans based on this assumption would certainly be at cross purposes under current political conditions.

in the urban areas, whether north or south. Most are employed as domestics or as manual laborers. Their language is creole and their education rarely above the most elementary stage. In recent years, they have found political expression in the army and through labor unions or political groupings of a general economic character. Thus, to some extent, the schools have gradually been opened to their children and many are today among candidates for the Rheto II diploma (about the equivalent of high school). Still others have learned simple manual skills and act as assistants to trained artisans and mechanics. They are by no means politically inarticulate and represent a very active pressure group for economic reform. Many aspire to middle-class status and althogh few attain it in the first generation of immigration to the cities, such cases are not unknown. Their children are among the most numerous groupings swelling the emerging urban middle class.

The description of the urban middle-class grouping is by far the most difficult, perhaps precisely because it is an emerging group. In the course of eight months, several hundred interviews were conducted with persons whose economic status appeared to indicate that they were candidates for membership in this grouping. This covered occupational groups varying from professional status to artisans. Roughly 30 per cent of those interviewed associated themselves with the upper class and another 20 per cent with the proletariat. Those who clearly qualified themselves as being middle-class were on the whole quite militant about it. Surprisingly, the most clearly-evident occupational grouping which expressed this solidarity was the middle-to-young one of writers and teachers. This deviates somewhat from more or less generally-accepted criteria for middle class status in Latin-America in the sense that a middle-class person is more apt to be one who owns his own business or shop which will to some degree involve him in manual tasks. This was also true of the Haitian middle class with the above exception, yet many of those thus engaged expressed solidarity with either the upper or lower group.

The author believes that several factors are at play here which may be clarified by examining more closely the formation of political and economic pyramids. Many of those who were found to indicate upper-class solidarity were by birth or marriage associated with a family in the upper economic grouping. It would therefore appear that a caste factor was predominating over the class factor indicated by the persons' personal economic and occupational status. Close questioning revealed that many of those who fell in this category held their pretentions by very slender strands indeed, but the fact that they were able to obtain access to upper-grouping homes and attend a fashionable wedding or semi-public festivities of the upper group sufficed to solidify their association with this group. Some clearly expressed contempt for more newly-arrived

members of the "elite" and said that a fortuitous turn in their personal economic circumstances would place them above this or that individual now riding the crest of social acceptance. In the group whose members indicated their loyalty to the lower grouping, age seemed to be an important element, the older persons' retaining a sentimental tie to their friends and in some cases fellow union members who had not prospered as they had. The question as to what was planned for the future of their growing children, however, revealed that almost without exception they were, through education, preparing their children more toward middle- than lower-class status. And this was being done by parents very often at considerable sacrifice, with a daughter, for example, studying to be a nurse, and a son, engineering or accounting, all supported by very slender financial resources.

The political pyramid may also help to clarify the overlap in the middle-class parameter. Since 1946, a group of intellectuals calling themselves "Les Griots", largely consisting of teachers and writers, has supplied a vast flood of social writing which in essence tends to minimize the importance of the French influence in present-day Haiti and to probe the African cultural origins of the nation. This movement has evolved politically to the point where an important segment of Haiti's intellectuals has united under the banner of the middle class and assumed an active political role. Their feeling generally is that they will effect social reform not only for their own class but for the lower rural and urban class. In the last election (1957), they obtained control of the presidency and a clear legislative majority. The class solidarity which achieved this result has also caused many persons supporting other candidates, who would very probably otherwise associate themselves with the middle class, to repudiate this role and still others, who might fall into the area between the second and third standard deviation of the upper-class parameter, to associate themselves through political preference with the middle class.

Although it is flatly denied by some writers that there is any sign of an emerging middle class, by the test of class solidarity both in the written word and in political action there appears to be no question that not only does such a class exist, but is today in Haiti one of the most important and active groups. Its recent origin does not admit evidence of caste characteristics and the precise number of its members could only be determined by extensive interviewing because of elements already cited. Even then the existing political bias would tend to distort the results. A purely personal estimate based on the few months which the author spent in Haiti in 1958 is that it approximates 2 per cent of the urban population and less than 1 per cent of the rural population. The fact that it is extremely articulate and effective politically, however, gives it an importance well beyond the percentages here given.

The results of this study force the author to reject previous writings by American scholars whose work is largely dependent on the study of the traditional society, because in the light of present-day Haiti this society has been badly shattered. Its first serious blow came with the revolution of 1946, when the middle class first made evident its political solidarity. Since that time, in spite of persecutions after 1950, this group has not only survived but added to its importance and now holds the leadership of the government in its hands. The danger of assumptions about Haitian society based on the traditional society may be demonstrated by the statement of Professor Levburn in his book, The Haitian People, published in 1941, that, "for the present and near future it is safe to say there will be no more black non-elite presidents." In 1946, Dumarsais Estimé, a black, without any affinity with the "elite" was elected president. Overthrown by a military coup d'état in 1950, he was replaced by a very black Paul Magloire whose origins as a member of the "elite" are not very clear. Today Dr. François Duvalier, elected president in 1957, is also black and manifestly, in both his writing and personal identification, a member of the middle class.

## CUATRO TENDENCIAS EN LA POLITICA LATINOAMERICANA\*

Federico G. Gil

El propósito del presente artículo es principalmente el de sugerir, en lineas generales, la naturaleza de algunos de los problemas de mayor vigencia dentro del cuadro actual de la política latinoamericana. Ante la imposibilidad de ofrecer en este espacio una visión completa de la escena política, nos hemos limitado al análisis de cuatro tendencias que, según impresiones recogidas en dos viajes recientes por nuestro continente, constituyen, en nuestra opinión, factores primordiales de la actividad política en estos países.

La primera de estas tendencias, que el extranjero percibe de inmediato, es la ola creciente de sentimiento anti-norteamericano. Aunque este factor no haya alcanzado todavía proporciones desmedidas, debe constituir motivo de seria preocupación a todos los estudiosos de la realidad latinoamericana. Por lo pronto, este sentimiento hará cada vez más difícil la realización de investigaciones de tipo cuantitativo o empírico, restringiendo esencialmente nuestras actividades a los archivos y bibliotecas. Los incidentes producidos con motivo de la visita de Nixon han servido para atraer dramáticamente la atención de la opinión pública del hemisferio; esta última no se ha mostrado satisfecha con las explicaciones dadas en altos círculos y según las cuales estas infortunadas manifestaciones se debieron a una "pequeña, insidiosa y organizada minoría." No es nuestra intención hacer aquí un análisis exhaustivo de las razones que motivan estas actitudes. Como ocurre invariablemente, las razones son múltiples y variadas. Las de carácter económico

<sup>\*</sup>Este trabajo es una versión española del original presentado a la reunión de la Southern Political Science Association celebrada en Gatlinburg, Tennessee, el 6 de Noviembre de 1958.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>Tal explicación fué sugerida por el Secretario de Estado Ayudante del EE. UU., Mr. Rubottom, en las audiencias del Comité de Asuntos Inter-Americanos del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara. "A Review on the Relations of the United States and Other American Republics," Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 85th Congress, 2d Session.

son obvias y bien conocidas, de modo que no merecen aquí sino una mera referencia. Pero hay, en cambio, un segundo grupo de razones, que podríamos llamar psicológicas, y que merecen un poco de atención. Entre ellas existe una que es mezcla de temor y orgullo, el temor de una creciente dependencia en los Estados Unidos, el temor de convertirse en satélite norteamericano, unido a un creciente sentimiento de orgullo, y a la creencia de que América Latina debería valerse a si misma. Un tercer elemento psicológico que no por ignorado es menos real, lo constituve el resentimiento – el resentimiento que siente un hombre andrajoso por su vecino rico. Hay también cierto temor hacia la progresiva y penetrante influencia de los Estados Unidos, aunque podemos decir con seguridad que casi ha desaparecido el viejo temor de la agresión física. Existe también en Latinoaméricana una constante y fuerte crítica a la penetración de los aspectos mas vulgares del modo de vida norteamericano, y tanto los grupos sociales más altos como los más bajos sienten temor instintivo hacia el peligro que ello representa para su cultura y modo de vida autóctonos. Es importante tener presente una observación que hiciera una aguda observadora de la realidad mejicana y que es válida para Latinoamérica en general: que aunque la civilización de América Latina tiene ya varias centurias sólo recientemente sus países han desarrollado un sentido de nacionalidad, y que, desde este punto de vista, el nacionalismo latinoamericano es actualmente no mucho más antiguo que el agresivo nacionalismo de los países del Medio y Lejano Oriente.2

Más importantes que esta inquietud y temor respecto a los Estados Unidos son ciertas apremiantes razones de carácter político. Los conservadores latinoamericanos han desconfiado tradicionalmente del progresivismo de los Estados Unidos y han considerado a este país un tanto pagano en razón de su Protestantismo. Aunque ellos están incuestionablemente de parte de los Estados Unidos en el actual conflicto ideológico, es difícil que esta causa los entusiasme mucho. En el otro extremo del panorama político, independientemente de la fuerza política del comunismo en un país determinado, el izquierdismo latinoamericano siente generalmente simpatías hacia la Rusia Soviética. Existen también varios grupos de intelectuales que no son ni pro-soviéticos ni antinorteamericanos y que raramente expresan su opinión en uno u otro sentido. Dichos grupos estan intimamente influidos por fuertes sentimientos de nacionalismo y no desean ser considerados traidores a su propia causa alineándose con uno u otro país. En este respecto, es interesante observar los resultados de una encuesta hecha en septiembre de 1957, bajo los auspicios de la Universidad de Chile, entre la población del Gran Santiago (casi un cuarto de la población total) con el fin de

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Flora Lewis, "Why There is Anti-Americanism in Mexico," New York Times Magazine, 6 de julio de 1952, p. 10.

conocer sus ideas en algunas cuestiones de importancia. En lo que respecta a la política exterior, la adhesión de Chile al campo occidental parecía bien definida, con un 35 por ciento en favor de los Estados Unidos y solamente un 4 per ciento inclinado a la Union Soviética. Sin embargo, los miembros de las clases altas manifestaron una disposición menos favorable hacia los Estados Unidos que los miembros de otras clases; esto fué explicado en términos de una diferenciación entre Catolicismo y Protestantismo, diferenciación que los católicos chilenos ven evidenciada en dos tipos de cultura: una cultura anglo-sajona que se opone a su modo de vida latino. El menor grado de hostilidad hacia la Union Soviética se dió entre los trabajadores. En general, la disposición desfavorable hacia los Estados Unidos fué mayor (10 por ciento) que la opinión favorable hacia la Union Soviética (4 por ciento). Es también significativo comprobar que a mayor preparación cultural de los informantes correspondió una mayor estimación por Gran Bretaña, Alemania y especialmente Francia, y una menor estimación por los Estados Unidos y la Union Soviética.3 Por sobre estas consideraciones, sin embargo, emerge el resentimiento de estos países por el trato amistoso dispensado por los Estados Unidos a los dictadores y por el supuesto fracaso de este país para promover formas de gobierno democrático. Es principalmente este hondo resentimiento el que hizo reaccionar al pueblo latinoamericano en la forma conocida cuando Nixon visitara sus países. Como dijera el ex-presidente de Costa Rica, José Figueres, "los pueblos no pueden escupir a una política exterior, que es lo que han querido hacer. Y cuando han agotado todos los medios posibles de convencimiento, el último recurso que les queda es escupir . . . Escupir es un acto espernible, cuando se realiza físicamente. Pero hay también escupitajos morales." 4 América Latina puede fácilmente reunir pruebas para demostrar que Estados Unidos es amistoso hacia los dictadores; entre los hechos más frecuentemente citados se encuentran los siguientes: el apoyo dado por el Departamento de Estado a Perón; el elogio del dictador argentino por funcionarios norteamericanos de alto rango, la referencia a la dictadura de Pérez Jiménez como "un modelo de gobierno para las Américas", el otorgamiento de medallas al dictador venezolano, los mimos para el régimen de Trujillo, la discriminación en la concesión de ayuda económica en contra de los régimenes democráticos y a favor de algunos dictadores, y el retiro de un embajador norteamericano en Colombia, quien no objetó a algunas críticas que se hicieron en su presencia en contra del régimen de Rojas Pinilla. Los latinoamericanos encuentran difícil reconciliar el idealismo que los

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup>Alan Girard and Raul Samuel, Situación y perspectivas de Chile en septiembre de 1957 (Santiago, Instituto de Sociología, Universidad de Chile, 1958), pp. 56-57.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup>José Figueres, "No se puede escupir a una política exterior," *Combate*, No. 1, julio-agosto 1958, pp. 64-65.

Estados Unidos proclaman con tales prácticas; de aquí que se sientan inclinados a acusar a los Estados Unidos de hipocresía. Incluso aquellos que están dispuestos a reconocer que la política exterior no puede ignorar las inflexibles realidades de la política mundial están también prontos a manifestar que los norteamericanos no necesitan salirse de su línea y otorgar laureles a los dictadores cada vez que ellos se conforman al curso de acción deseado. Al argumento de que no corresponde a los Estados Unidos "derribar dictaduras" responden ellos diciendo que existen procedimientos por medio de los cuales puede este país aprobar o desaprobar elocuente y persuasivamente a los gobiernos autoritarios y expresar su creencia en la democracia, sin necesidad de recurrir al boycott diplomático. Hay también latinoamericanos que se dan cuenta claramente del penoso dilema planteado a los Estados Unidos entre el deseo de no ver instauradas dictaduras y su deber de no intervención, pero critican la insistencia de dicho país en conceder mayor importancia a la defensa hemisférica y a la protección de las inversiones que al mantenimiento y promoción del gobierno democrático.

Este sentimiento anti-norteamericano, que a nuestro modo de ver tiene un origen emocional y político antes que propiamente económico, ha llegado a ser un factor poderoso y potencialmente peligroso en la política latinoamericana. Por una parte, los más ardientes anti-norteamericanos son los estudiantes universitarios; el antiamericanismo, por otra, ha llegado a ser el sine qua non de los grupos intelectuales más exaltados. Mientras que el anti-americanismo jugaba solamente una parte reducida en las campañas políticas de hace algunos años y sus efectos se reducían al simple hecho de que raramente los partidos o candidatos se proclamaban pro-norteamericanos, existen hoy pruebas de que tanto los partidos como los políticos no pueden despreciar la oportunidad de suscitar la cuestión del anti-yanquismo. Aunque prácticamente todos los políticos saben que una vez que lleguen al poder deberán buscar la manera de avenirse con los Estados Unidos, la ventaja electoral que se puede ganar explotando la tremenda energía emocional que encierra esta cuestión es muy grande para ser desperdiciada. El caso de Arturo Frondizi en Argentina es un buen ejemplo de lo que decimos. Hemos llegado a un punto en que cualquiera identificación estrecha con los Estados Unidos se convierte en un handicap insuperable para el político latinoamericano . . . como ha ocurrido siempre en Méjico. Se ha dicho que la política pro-Estados Unidos del Presidente Ydígoras de Guatemala le ha traido más desventajas que ventajas dentro de su país.<sup>5</sup> En Brasil, donde el sentimiento anti-yanqui ha alcanzado formas casi patológicas y donde los altos elementos del gobierno son vigorosamente anti-norteamericanos, este fenómeno se ha reflejado en la política. Prueba de ello es la terminación de los vínculos con los

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup>Hispanic American Report, marzo de 1957, p. 36.

Estados Unidos y la Gran Bretaña en el campo de la energía atómica (aunque más tarde se permitió la reiniciación de la investigación conjunta de minerales para producir dicha energía) y en los acalorados debates parlamentarios y campañas de prensa referentes a las bases atómicas en la isla de Fernando de Noronha. Igualmente significativos son ciertos sucesos ocurridos en la política peruana, tales como el revuelo producido en el Senado del Perú por el desagrado que originara la escala móvil de impuestos a la importación del plomo y del zinc propuesta por los Estados Unidos, y la fuerte reacción causada por la negativa del Congreso norteamericano para autorizar la venta de ocho buques al Perú. Esta última fué seguida de la renuncia del Director de la Compañía Peruana de Navegación y de su consiguiente crítica a los Estados Unidos.6 En Cuba, donde no había habido señales de sentimiento anti-norteamericano desde la revolución "anti-imperialista" de 1933, se advierten ahora evidentes muestras de tal sentimiento en todas las esferas sociales, acusándose al gobierno de los Estados Unidos por la perpetuación del régimen de Batista. La ayuda prestada a Batista por el Departamento de Estado y el Pentágono es citada a menudo en apoyo de este cargo. Sucesos tales como el otorgamiento de la Legión de Mérito Norteamericano a los altos oficiales del Ejército que dirigieron el bombardeo y ametrallamiento de Cienfuegos en el levantamiento de la Marina en 1957, el infortunado trato dado al ex-Presidente Carlos Prío Socarrás en Miami, y el asilo concedido a altos funcionarios de la dictadura, han proporcionado mucho combustible al sentimiento antiyanqui que siguío a la caída de Batista en Cuba.

Una segunda tendencia de la mayor importancia es el desvanecimiento de la idea estereotipada, sostenida por latinoamericanos y extranjeros, según la cual la Iglesia Católica tiende a mantener los regímenes autoritarios y ultra-conservadores en detrimento de los ideales democráticos. En realidad, el asentimiento de la Iglesia Católica a los régimenes dictatoriales ha sido claramente visible en el pasado, y hay pruebas suficientes para condenarla por apoyar régimenes autoritarios que fueron la negación misma de los principios y valores que profesa. Este apoyo fué justificado a veces con argumentos tales como los siguientes: "que estos gobiernos levantan el nivel moral de las costumbres públicas y que ellos mantienen la unidad moral de la nación." Esta

<sup>61</sup>bid., agosto de 1957, p. 427.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup>Este punto de vista es controvertido en el caso de Méjico por José Guadalupe Juno en *Nuestro Liberalismo* (Guadalajara, Imp. Fénix, 1956) quien sostiene que, en general, la Iglesia ha dado apoyo o, por lo menos, no se ha opuesto a los verdaderos programas liberales de reforma política y económica. Francisco Miranda Ribadeneira, *Política Cristiana* (Quito, 1955) condena vigorosamente lo que el llama el "falso y protestante liberalismo" de América Latina.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup>Jorge Mañach, "Religion and Freedom in Latin America," en Responsible Freedom in the Americas, editado por Angel del Río (Garden City, N. Y.: Doubleday and Co., Inc., 1955), p. 357.

noción que representa a la Iglesia como el baluarte del autoritarismo ha ido desapareciendo gradualmente en la mente de muchos latino-americanos debido a la activa participación de esta institución en la continua lucha contra la dictadura, lucha que ha llevado a importantes cambios en Argentina, Colombia, Venezuela, Perú, Nicaragua, Honduras, Haití y Cuba. Algunos sostienen que la Iglesia Católica "ha sido una fuerza vigorosa, y aun dominante, en el anhelo hacia la restauración de formas democráticas." No debe sorprendernos que ello haya ocurrido ya que la Iglesia Católica se ha mostrado siempre más flexible de lo que aparece a primera vista ya que, consciente de que su vocación es eterna, ella trata de ajustarse al ritmo de la historia. No existen razones para creer que la Iglesia no puede adaptarse a la libertad dondequiera que ésta se encuentra sostenida por una autoridad política efectiva, siempre que no se encuentre en peligro de ser privada de algunas de sus atribuciones puramente espirituales. 10

Esta nueva posición de la Iglesia está siendo interpretada por los latinoamericanos como un suceso de gran significación en el cambio de faz de la realidad política. Las pruebas de esta actitud, considerada por algunos como el resultado de una política del Vaticano para combatir las dictaduras en Latinoamérica, merecen destacarse. Una y otra vez, va sea en una país donde su fuerza institucional es tan grande como en Colombia o en un país donde es relativamente débil como en Cuba, la Iglesia se ha pronunciado con vigor en contra de las condiciones sociales imperantes en América Latina y a favor de la urgente necesidad de reforma social. Así, por ejemplo, en Méjico el nuevo arzobispo, con ocasión de su investidura, dijo: "Nuestro objetivo fundamental es preocuparnos de las grandes masas de población indígena que han estado esperando la civilización cristiana desde hace más de cuatro siglos como también de los trabajadores y campesinos, seres humanos con iguales derechos a los bienes materiales pero colocados por la injusticia social en una situación de desigualdad."11 Mientras esto ocurriá en Méjico, el Arzobispo de Caracas acusaba en una carta pastoral al Gobierno de Pérez Jiménez de corrupción y se refería a la desigual participación de las masas venezolanas en los beneficios de la pródiga industria petrolera.<sup>12</sup> Un sacerdote preocupado de la explosiva crisis social en Latinoamérica, el Padre Louis Lebret, elaboró hace algún

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup>Heliodoro González, op. cit., p. 73. Véase el interesante artículo de Robert Neville, "Pope John, His Cardinals, His Character, and His Political Direction", en Harper's Magazine, vol. 218, No. 1307, abril de 1959, especialmente págs. 28-29.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup>Russell H. Fitzgibbon, "Catholicism, Protestantism and Politics in Latin America," *Hanover Forum*, Vol. II, No. 1, Invierno de 1956, pp. 13-14 estudia este punto.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup>Excelsior, México, D. F., 26 de junio de 1956, p. 3.

<sup>12</sup>New York Times, 3 de agosto de 1957, p. 4 y 4 de agosto de 1957, p. 22.

tiempo un informe sobre Colombia. El tema de este informe, que se leyó y circuló ampliamente en América Latina, dedicaba especial atención al desarrollo de una política social que brinde a todos los individuos iguales oportunidades. 13 En Colombia, donde el dictador Rojas Pinilla había subravado a menudo su devoción a la Iglesia prestándole su apoyo en contra del Protestantismo, la Iglesia había comenzado a demostrar una actitud democratizante con la cual trató de borrar el descontento producido por nueve años de colaboración con la dictadura. En Bogotá, el principal órgano del Catolicismo denunció valientemente la masacre ocurrida en una plaza de toros cuando los concurrentes pifiaron a la hija de Rojas Pinilla. Por su parte, el Cardenal Luque se refirió a los "inenarrables sucesos que están mereciendo reproche y que son la manifestación de una alarmante descomposición social." Cuando el dictador colombiano concibió su proyecto de una "tercera fuerza", este mismo clérigo lo denunció valientemente estimándolo peligroso para el movimiento sindicalista libre, y negó validez al juramento de lealtad que fuerzas armadas y civiles fueron obligados a prestar, comparándolo con el prestado a Mussolini por los fascistas italianos y censurado por el Papa Pío XI.14 La Iglesia condenó más tarde al gobierno de Rojas por "asesino" y por "profanación sacrílega de varias iglesias." El Arzobispo de Cali llegó hasta el extremo de dictar la pena de excomunión en contra de todos los responsables de las muertes ocurridas en la brutal represión policial de los disturbios ocurridos en dicha ciudad en 1957.15 Otro ejemplo lo tenemos en Paraguay donde un cura párroco, Ramón Talavera, se convirtió repentinamente en el símbolo y portaestandarte de la resistencia a la dictadura después de haber llamado a sus auditores a emprender la sagrada tarea de lograr completamente la libertad y la democracia en Paraguay." Una carta pastoral del Arzobispo de Asunción, de 23 de marzo de 1958, se refería a las "raíces morales y religiosas de la crisis política" y criticaba severamente al gobierno por diversos motivos. El Arzobispo recomendó "representación más amplia . . . hacia una progresiva participación del pueblo en la política y finalmente hacia una saludable libertad de la opinión pública."16 En Nicaragua, aunque a fines de marzo de 1958 nada indicaba que la jerarquía eclesiástica tuviera dificultades con los hermanos Somoza, hubo informes que indicaron participación de algunos eclesiásticos en

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup>Lebret, junto con otros especialistas franceses, hizo un razonado estudio del país a invitación del gobierno. Este último, sin embargo, suprimió la publicación por algún tiempo debido a que era muy crítica.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup>Heliodoro González, op. cit., p. 76; Hispanic American Report, febrero de 1956, pp. 76-77 y agosto de 1956, p. 386; The New York Times, 16 de agosto de 1956, p. 4.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup>The New York Times, 10 de mayo de 1957, p. 1.

<sup>16</sup>Hispanic American Report, Vol. XI, No. 3 de marzo de 1958, p. 170.

los complots contra el régimen.<sup>17</sup> En Cuba, la jerarquía episcopal, profundamente preocupada por la guerra civil, trató infructuosamente de lograr compromisos entre las fracciones en lucha. No obstante, algunos arzobispos, insatisfechos con los meros intentos de mediación no perdieron oportunidad de demostrar sus simpatías hacia la causa rebelde. Debemos también hacer presente que entre los más activos focos de oposición al régimen de Batista estuvieron las organizaciones militantes de la juventud católica, muchos de cuyos miembros cayeron víctimas de la dictadura.

En marzo de 1955 fué convocado un Congreso de Arzobispos Católicos de Latinoamérica en el cual 96 arzobispos y obispos acordaron que, en vista de la inevitabilidad del cambio social, correspondía a la Iglesia asumir su dirección en escala continental e inspirar la acción de los católicos con el fin de encontrar soluciones cristianas a los problemas sociales de la hora.<sup>18</sup>

Encontramos una actitud similar a la referida en un reciente artículo escrito por un distinguido prelado quien patrocina una reforma llevada a cabo por los seglares católicos bajo la inspiración de su renaciente conciencia social.<sup>10</sup>

El principal efecto del cambio de posición de la Iglesia, consecuencia lógica del pensamiento social católico contenido en las encíclicas papales, Rerum Novarum y Quadragesimo Anno, ha sido la aparición del Social Cristianismo en Latinoamérica. Aunque sus orígenes se remontan a varias décadas, el Social Cristianismo se ha convertido en una fuerza política importante solamente en los diez últimos años. Los sucesos referidos precedentemente pueden servir para ilustrar el importante papel que puede corresponder a las fuerzas católicas de avanzada en la busqueda de soluciones para los problemas económico-sociales de los países de América Latina. Los partidos de acción social católica han logrado significativo poder político en algunos países. Estos partidos, sin embargo, aunque se parecen a sus similares en Europa, tienen aún que demostrar una fuerza comparable a la de éstos. El que más éxito ha tenido entre ellos es el Partido de Unión Cívica en Uruguay y el Partido Falange Nacional (hoy Demócrata Cristiano) en Chile. Además, existen partidos católicos en Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Méjico y Argentina, si bien a veces ellos se asemejan más a grupos de presión que a verdaderos partidos políticos.

<sup>17</sup> Ibid, p. 140.

<sup>18</sup>González, op. cit., pp. 76-77.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup>Véase el artículo por el Reverendo Manuel Larraín en Revista Javeriana, junio de 1957. Algunos pasajes de este artículo se citan traducidos de John Hickey, "Blackmail, Mendicancy and Intervention: Latin America's Conception of the Good-Neighbor Policy?" en Inter-American Economic Affairs, Vol. XII, No. 1, Verano de 1958, pp. 43-44.

Conviene tener presente que esta nuevas fuentes de avanzada católica difieren un tanto de las ideas y actitudes de los elementos más conservadores de la Iglesia los cuales descansan en el mantenimiento del status quo. En el hecho, puede adventurarse la opinión de que en las filas de la Iglesia y sus seguidores existe una dicotomía entre las que podríamos llamar un ala derecha y un ala izquierda. La línea de tal división no es, como algunos pudieran pensar, de carácter horizontal, es decir entre un alta jerarquía más inclinada al conservantismo y y los escalones más bajos de tendencias avanzadas. Por el contrario, la división es vertical, ya que podemos encontrar altos dignatarios, tales como cardenales y obispos, en predicamentos de avanzada y humildes curas párrocos sosteniendo ideas ultra-conservadoras. La posición oficial de la Iglesia tarda a veces en definirse, pero la opinión católica general se define a veces primero, se hace políticamente activa y contribuye a modelar en forma decisiva la actitud oficial de la Iglesia. Ejemplo de ello es la cautela demostrada por las autoridades eclesiásticas durante la dictadura de Batista en contraste a la resuelta posición exhibida por la juventud católica: esta presionó constantemente a los altos dignatarios de la Iglesia para que asumieran una actitud política más clara en la crisis cubana.

Un ejemplo bastante interesante que tiende a apoyar el punto de vista según el cual existe una oposición entre una avanzada católica y ciertos elementos conservadores (dentro y fuera de la Iglesia) lo encontramos en dos cartas confidenciales, no ha mucho publicadas, y que dirigieran a la Santa Sede los máximos dirigentes del Partido Conservador chileno y un connotado dirigente católico de este mismo país. La carta del Partido Conservador, refiriéndose a la división del sector católico chileno, acusa a una sección del clero, tanto regular como secular, de favorecer abiertamente al ala izquierda del catolicismo. Acusa al Partido Demócrata Cristiano de tolerancia hacia los comunistas y aún de colaboración con ellos, y deplora el hecho de que "algunos eclesíasticos, incluyendo a algunos obispos, son participantes e inspiradores de las actitudes favorables al Comunismo." La segunda carta contiene serias y directas acusaciones en contra del Nuncio Apostólico Monseñor Baggio y del Obispo de Talca, acusándolos de ser, indirectamente, apologistas del Comunismo.<sup>20</sup> Otro ejemplo de la escisión que tiene lugar a veces entre la jerarquía local y los representantes del Vaticano es la controversia que tuvo lugar en Guatemala entre el Arzobispo Rossel v el Nuncio Apostólico Verolino; ella se originó en 1954 cuando Monseñor Verolino trató de suavizar una carta pastoral que el Arzobispo había escrito en contra del régimen de Arbenz.<sup>21</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup>Ercilla de 8 de octubre de 1958, pp. 8-9.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup>The New York Times, 4 de febrero de 1956, p. 5 y 5 de febrero de 1956, p. 13.

Debe también tenerse presente que pueden encontrarse sin mucha dificultad casos en que la Iglesia ha prestado apoyo a los gobiernos autoritarios y en que ha ejercido su influencia valiéndose de medios ajenos a la democracia. En la República Dominicana, por ejemplo, la jerarquía eclesiástica ha elogiado y defendido abierta y frecuentemente la política de Trujillo. En Guatemala, la Iglesia, sobreestimando su aporte al derrocamiento de Arbenz, ha tratado recientemente de interferir ciertas manifestaciones del espíritu popular consideradas ofensivas para ella. Ello ha llevado a un periodista católico a quejarse en los siguientes términos: "El clero cree que fué nuestra Iglesia la que ganó la batalla (en contra de Arbenz). Este es un error. La Iglesia ayudó pero no fué un factor determinante en el derrocamiento de los Comunistas."<sup>22</sup>

Las generalizaciones son peligrosas en este como en todos los aspectos de la política latinoamericana, pero hasta que dispongamos de un intensivo y extensivo análisis y evaluación del impacto de esta fuerza institucional en el desarrollo democrático, una cosa podemos afirmar: que la ofensiva internacional del Comunismo, que amenaza con canalizar los cambios sociales necesarios en una dirección anti-católica, ha producido nuevas tendencias, que también han aparecido dentro de la Iglesia, y que son favorables al fomento de las prácticas democráticas.

Pasemos ahora a referirnos a otra fuerza institucional que ha jugado tradicionalmente un papel activo en la vida política: el Ejército. Se está extendiendo la creencia en Latinoamérica de que esta fuerza, al igual que la Iglesia está siendo objeto de una profunda transformación. Tradicionalmente la intervención de las fuerzas armadas en la política, ya sea por medio del golpe de estado o cuartelazo, o por medios más sútiles, ha sido cruda y relativamente simple. No obstante, recientemente las cambiantes condiciones sociales y políticas están comenzando a reflejarse en la función del Ejército. En vista de que, según expresa el Mayor Wyckoff, la intervención del Ejército en la vida pública no es una enfermedad política sino el síntoma de una condición de la sociedad, los cambios ecónomicos, sociales y políticos de las recientes décadas han determinado que los militares sigan cursos y formas de acción adaptados a las nuevas condiciones.<sup>23</sup>

Así, aunque es cierto que el poder e inuencia relativos de las fuerzas armadas han tendido a aumentar debido a los progresos de la técnica de la guerra, nuevas tendencias dentro del Ejército mismo han afectado la naturaleza de su rol dentro de la sociedad latinoamericana. Hasta hace algunas décadas los ejércitos latinoamericanos cumplían

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup>Clemente Marroquín, en La Hora, citado en el New York Times de 1 de abril de 1956, p. 5.

<sup>28</sup>Theodore Wyckoff, "The Role of the Military in Latin American Politics," (inédito).

la función de protectores del status quo y de defensores de los intereses de los altos grupos sociales y económicos dominantes. El estrecho entendimiento entre las fuerzas armadas y estos grupos es ahora mucho menos cierto, y recientemente algunos militares han entrado en nuevas alianzas con movimientos políticos representativos de las fuerzas nacionalistas, de la clase media y de los sectores del trabajo.24 Para comenzar podemos referirnos a la Revolución Mejicana y al antiguo "sector militar" del partido del gobierno. Otros ejemplos de esta tendencia lo encontramos en el movimiento de los "tenentes" después de 1920 en Brasil y, más recientemente, en la alianza del ejército argentino con los movimientos sindicales controlados por el gobierno durante la era de Perón, en la posición del Ejército en Bolivia desde 1952 y en el papel desempeñado por las fuerzas militares en el derrocamiento de tres dictadores: Perón, Rojas Pinilla y Pérez Jiménez. En varios países el Ejército ha cambiado su papel de instrumento de la vieja aristocracia terrateniente por el de principal soporte del movimiento para el cambio social y económico; estos cambios han traido como consecuencia un desplazamiento de poder desde la oligarquía terrateniente hacia los grupos urbanos de clase media que crecen rápidamente.25 Además, hay indicaciones de que la aristocracia terrateniente no se siente inclinada en algunos casos à depender de la fuerza militar para mantener su control político. La decisión de la oligarquía peruana de confiarse a la evolución democrática y la elección de Prado, con el apoyo de los apristas, es digna de mención a este respecto. Tal como algunos han sugerido es posible que la aristocracia se haya convencido de la inevitabilidad del cambio, al igual que la Iglesia, y que por eso crea inútil resistirlo por medio de dictaduras militares de las cuales no siempre puede depender para la protección de sus intereses.26

Debe recordarse también que como resultado de la expansión y diversificación de los intereses sociales y económicos, han surgido poderosas fuerzas neutralizadoras capaces de desafiar la posición preponderante del Ejército en la política. Nuevos partidos políticos, poderosos, disciplinados y con una base ideológica substancial, están trayendo al tapete problemas nacionales de carácter económico-social. Una clase media urbana que crece cada día más como resultado de la industrialización se interesa lógicamente por la estabilidad política al extremo de estar dispuesta a ejercer presión social en este sentido. Un bien organizado y disciplinado movimiento sindical exige creciente partici-

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup>Russell H. Fitzgibbon, "The Party Potpourri in Latin America," The Western Political Quarterly, Vol. X, No. 1, marzo de 1957.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup>Robert J. Alexander, "The Army in Politics," en Government and Politics in Latin America, ed. por Harold E. Davis (New York: The Ronald Press Company, 1958), pp. 147-165, es un estudio muy sugestivo.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup>Ibid, p. 159.

pación en la política y está en condiciones de proporcionar, en algunos casos, un poder suficiente como para neutralizar el de las fuerzas armadas. La aparición en escena de estas nuevas fuerzas ha ido minando la resistencia al cambio evidenciado por las fuerzas tradicionales y ha debilitado el deseo de los militares de defender el orden social.

Casi tan importante como los cambios a que nos hemos referido precedentemente son sus repercusiones dentro del Ejército mismo. Los militares van adquiriendo paulatinamente una concienca social y política la cual se fortalece a veces por el deseo que los anima de que el pueblo apruebe sus acciones. Esta tendencia ha conducido también a las recientes iniciativas para democratizar los ejércitos, como ha ocurrido en la Argentina, donde algunos oficiales de alto graduación han declarado que el culto de tiranos y dictadores, derivada de la prusianización del Ejército, debe ser contrarrestado por la instrucción democrática en las instituciones de preparación militar.<sup>27</sup>

Un significativo desenvolvimiento interno en las fuerzas armadas es el antagonismo que ha surgido entre los oficiales jóvenes y los antiguos superiores. La modernización militar, el consecuente mejoramiento de la enseñanza ofrecida por las academias del Ejército, y los contactos con las misiones y escuelas militares extranjeras han contribuído en no poca medida a la nueva orientación democrática y política de los jóvenes oficiales. Cada día se hace más evidente que la oficialidad joven proviene de clases sociales cuyo aporte a la plana mayor del Ejército no fué antes muy grande. Esta escisión entre la oficialidad joven y la antigua ha tenido indudablemente alguna significación en los recientes levantamientos militares en la Argentina, Venezuela, Cuba, Guatemala y otros países. De quince oficiales venezolanos de la Fuerza Aérea que participaron en la primera tentativa para derrocar a Pérez Jiménez, en enero de 1958, ocho eran graduados en cursos seguidos en los Estados Unidos. La declaración hecha a la prensa por uno de ellos es altamente explicativa del impacto producido por esta influencia. "Vea usted," dijo, "la idea de esta revolución realmente nació en los Estados Unidos. Fué allí cuando comenzamos a conocer vuestro sistema e ideales democráticos y llegamos a la conclusión de que nuestro país también necesita libertad.28

Otro factor en el proceso evolutivo que atraviesa el Ejército es el definitivo mejoramiento en la situación de la tropa. La preocupación de los jefes militares por el mantenimiento de la lealtad personal de sus soldados ha llevado a los primeros a realizar esfuerzos para mejorar los niveles de vida de sus subordinados.

El conflicto entre estos grupos de militares socialmente conscientes, "contaminados" por las ideas del nacionalismo militante y de reforma

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup>La Razón, 16 de septiembre de 1956, p. 4.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup>The New York Times, 7 de enero de 1958, p. 13.

social, y aquellos otros más conservadores y que permanecen inmunes a las nuevas corrientes políticas y que desean preservar el papel tradicional de las fuerzas armadas, ha alcanzado serias proporciones en algunos países. Es ciertamente un rasgo importante de la presente vida política en la Argentina donde el grupo de los oficiales jóvenes conocidos como los gorilas ha emprendido una atrevida campaña para lograr una total reorganización e incluso una "purga" del Ejército en nombre de la Revolución Libertadora que puso fin al régimen de Perón. Una muestra significativa del éxito de los gorilas en sus esfuerzos para librar al Ejército de los oficiales derechistas de la vieja escuela lo constituye el hecho de que poco más de un año después de la Revolución de 1955 el número de generales en servicio activo fué reducido de 133 a menos de 40. El papel desempeñado por el grupo gorila en la política argentina reciente es demasiado complejo como para que pueda ser examinado en los estrechos límites de este artículo. Con toda justicia, sin embargo, uno no puede dejar de elojiar a las fuerzas armadas argentinas por haber conducido a la nación al camino de la legalidad constitucional.

Podemos citar otros ejemplos de la "nueva conciencia" de los militares latinoamericanos. Algunos han sostenido que en Guatemala, cuando Castillo Armas quiso seguir durante su gobierno una política más liberal recibió frecuente oposición de algunos de sus colaboradores muchos de los cuales eran producto del régimen de Ubico. En Cuba, tanto la abortada conspiración de abril de 1956 como el levantamiento naval de Cienfuegos en 1957, fueron dirigidos por hombres cuyos antecedentes están más de acuerdo con la nueva mentalidad militar. La junta militar de Honduras que derribó al Presidente Lozano en 1956 mostró una disposición hacia prácticas más liberales, lo cual es más bien raro en la política centroamericana. El tinte democrático e inclinación populista del grupo de Larrazábal en Venezuela es sintomático en un país acostumbrado durante mucho tiempo al despotismo militar y constituye otra sorprendente ilustración.<sup>29</sup>

Sucesos como los mencionados precedentemente pueden significar que el Ejército, durante tanto tiempo un elemento regresivo en la evolución política de América Latina, está en camino de convertirse en una fuerza para la mantención y salvaguardia de las instituciones democráticas. Parece bastante atractiva la idea de que una posible ruta de progreso la constituye la educación política del Ejército; de este modo, no siendo posible la eliminación de su influencia, se le convertirá al menos, como en Brasil, en guardián y protector de los intereses democráticos.

La última tendencia a que queremos referirnos ha llegado a ser per-

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup>Alexander, op. cit., pp. 161-162.

ceptible en los últimos cinco años y, al igual que los otros factores que hemos mencionado, está adquiriendo importancia en la política interne. Destacándose en el marco de la política latinoamericana existe un conflicto básico entre el extremo nacionalismo, enraizado en grupos de extrema derecha e izquierda y un tipo moderado e ilustrado de nacionalismo que no rechaza la cooperación extranjera. Un gran debate político, centrado en las relaciones de América Latina con los Estados Unidos, está atrayendo cada vez más la atención pública. En dicho debate se ha sostenido que la política exterior de Latinoamérica esta demasiado subordinada a los Estados Unidos y que Latinoamérica debería forjar por sí misma una política exterior independiente y asumir su propia identidad en los asuntos mundiales. El temor de que América Latina, al querer lograr su desarrollo económico, pueda comprometer su futuro facilitando la penetración de monopolios norteamericanos, es alentado casi invariablemente por ambos extremos políticos. En algunos aspectos el debate no es nuevo, pero ahora ha sido intensificado como consecuencia de la ola de nacionalismo de post-guerra y del rápido desenvolvimiento social y económico de América Latina. Las nuevas dimensiones de este debate se revelan en el hecho de que los partidos políticos de centro y los grupos moderados en general están, por vez primera participando y presentando argumentos después de mucho tiempo de desinterés en la política exterior. La política exterior, por lo tanto, ha llegado a ser una cuestión candente y apropiada para las campañas políticas. Ello se debe a que una gran parte de la opinión pública cree en la necesidad de adoptar un nuevo curso que no siga necesariamente el de cualquiera otra potencia, incluyendo a los Estados Unidos. Sin embargo, el gran número de proponentes de esta idea patrocinan al mismo tiempo la existencia de mayores vínculos políticos y económicos con las naciones que integran el bloque soviético. Sería un error, sin embargo, estimar que la totalidad de este grupo tiene afinidad política con el Partido Comunista, va que son bien conocidos la puntos de vista anti-comunistas de algunos de sus integrantes. Paralelo a este desarrollo existe un esfuerzo comunista creciente y concertado, perceptible en muchos países latinoamericanos, para establecer los vínculos más estrechos posibles con estas naciones. Este esfuerzo tiene todas las características de una amplia ofensiva política, económica y cultural.30 Aunque aún insignificantes en el cuadro total del comercio latinoamericano, las relaciones comerciales entre el bloque soviético y Latinoamérica están aumentando cuantitativamente. En realidad, las estadísticas actuales son un tanto engañosas, pues aunque el comercio del bloque soviético con América Latina alcanzó solamente a unos 210 millones de dólares en 1957

<sup>&</sup>lt;sup>80</sup>La existencia de tal ofensiva es reconocida por el Departamenta de Estado de los Estados Unidos en la publicación titulada, The Soviet Block Economic Offensive in Less-Developed Areas.

(en comparación con 244 millones en 1956 y 335 millones en 1955) su significación real debe encontrarse en las intenciones y capacidades del bloque soviético en los años venideros y no en las meras estadísticas.31 Noventa por ciento de este comercio ha tenido lugar con Argentina, Brasil y Uruguay; las ventas de azúcar cubano completan el resto. Este comercio es llevado a cabo a través de acuerdos bilaterales con los países de la Europa Oriental y, por medio de una cantidad de conductos no oficiales, con la Unión Soviética y la República Popular China. El Brasil, por ejemplo, que mantiene solamente relaciones diplomáticas con Polonia y Checoeslovaquia, comercia con todos los países de la Cortina de Hierro. Hungría tiene una misión comercial permanente en Río de Janeiro, y Bulgaria ha tenido allí un representante durante varios años. Se permitió a la República Popular China mandar al Brasil dos expertos en algodón para que estudiaran mayores adquisiciones de este artículo en este ultimo país.32 Un análisis hecho recientemente por el Chase Manhattan Bank indica un reciente incremento de la actividad comercial que hizo subir en 1958 a 160 millones de dólares el total de las exportaciones de América Latina al bloque soviético y a 100 millones el total de las importaciones desde dicho bloque. Estas cifras significan un aumento de un 30 y 20 por ciento, respectivamente, de los totales estimados para 1957. Este estudio, después de demonstrar que ha habido un incremento estable y general en las exportaciones del bloque soviético a Latinoamérica, que ha subido en un 40 por ciento desde 1952, llama la atención hacia la oportunidad de una actual aceleración de las actividades referidas por parte de los países comunistas.33.

La mayor parte del comercio de Latinoaméricana con los países comunistas consiste en la exportación de materias primas por parte de la primera y en la correspondiente adquisición de maquinarias. El hecho es significativo ya que indica que existe una genuina y sólida base económica para dicho comercio, la misma que ha dado a los Estados Unidos una posición preponderante en el comercio latinoamericano. La oportunidad es excelente, ya que los soviéticos están iniciando su ofensiva en tiempo de inflación y de baja de precios de los artículos básicos, situación que hace cada vez más difícil para los países de la América Latina vender sus productos y, resistir, por lo tanto, la tentación de vender a quien quiera comprar.

Por otra parte, estando los soviéticos en condiciones de dejar de

<sup>&</sup>lt;sup>81</sup>The New York Times, 2 de marzo de 1958, IV, p. 6.

<sup>321</sup>bid, 18 de julio de 1956, p. 10. Las actividades culturales y deportivas no han sido olvidadas. En 1956 un cuarteto checo debutó en Brasil; un equipo de basketball soviético y otro de fútbol jugaron también contro equipos brasileros en el mismo año.

<sup>33</sup>Ibid, 3 de julio de 1958, p. 33.

lado las consideraciones ordinarias de ganancia y pérdida, sus ofertas de ayuda se presentan en la forma de generosos créditos, generalmente a bajas tasas de interés y a plazos más largos que los ofrecidos por el Banco de Exportación e Importación o por los inversionistas privados norteamericanos. Tentadores ofertas están siendo hechas en asuntos de asistencia técnica, un campo monopolizado hasta época reciente por los Estados Unidos. En un entrevista de Khrushchev a corresponsales brasileros en noviembre de 1957, el primero manifestó la disposición soviética para ofrecer créditos al Brasil hasta por la cantidad de 750 millones de dólares. Además han circulado rumores de trueque de café brasilero por equipo industrial soviético. Sentica de su presenta de su presenta de su presenta de sentidado de 350 millones de dólares. Además han circulado rumores de trueque de café brasilero por equipo industrial soviético.

Es innegable que estos esfuerzos de la Unión Soviética para tentar a los latinoamericanos con grandes ofertas de comercio y asistencia técnica han tenido algún efecto en el desarrollo de una especie de tono de chantaje en la diplomacia de América Latina. Después de todo como ha dicho un comentarista, los latinoamericanos se dan cuenta de que durante más de 20 años toda medida presupuestaria ha sido impulsada en el Congreso norteamericano produciendo temor en la opinión pública antes que apelando a su buen sentido. Esto, agregado al sentimiento norteamericano motivado por lo común creencia en Latinoamérica de que es conveniente para los Estados Unidos mantenerla permanentemente como productora de materias primas y atrofiar su potencial industrial, ha creado cierta propensión a regatear su apoyo político a cambio de ventajas económicas. Frecuentemente se escucha el ácido comentario de que "no hay aún suficientes comunistas en este continente [América Latina] como para atraer la atención mundial a sus problemas y sentimientos."36 El fracaso de las técnicas

<sup>34</sup> Ibid, 2 de marzo de 1958, IV, p. 6. La Unión Soviética está haciendo progresos en su penetración en otros países. Un millón de toneladas métricas de petróleo soviético fueron suministrados a la Argentina desde el 1 de julio de 1958. Esto alcanzaría aproximadente a un séptimo de las importaciones argentinas de petróleo. A pesar de las bajas propuestas hechas por algunos países occidentales, los bajos costos de flete de la Unión Soviética (más o menos la mitad del valor corriente) ganaron para ella el contrato. En Chile, el gobierno aprobó en septiembre de 1957 la venta de alambre de cobre a las naciones del bloque soviético. Uruguay estuvo recibiendo atractivas ofertas de la República Popular China, Checoeslovaquia y de la Unión Soviética para el mejoramiento de sus ferrocarriles a cambio de lana. La Unión Soviética facilitaría créditos a técnicos; China Comunista el equipo liviano y los checos el equipo pesado. Uruguay fué la primera nación del Hemisferio Occidental en reconocer a los representantes de China Comunista cuando estos establecieron una oficina comercial en Montevideo en octobre de 1957. En Méjico, cuando la Unión Soviética ofreció el premio Stalin de Paz a Cárdenas en 1956, anunció que estaría dispuesta a atender los pedidos de papel de imprenta de los diarios mejicanos, los cuales sufrían entonces de una seria escasez de papel. La misiones comerciales de la Argentina y el Brasil han sido recibidas efusivamente por los países comunistas.

<sup>&</sup>lt;sup>85</sup>Hickey, op. cit., p. 63.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup>The London Times, 19 de junio de 1958, p. 11.

operacionales de los Estados Unidos al implementar sus promesas de ayuda económica hechas a América Latina y su insistencia en evitar los problemas centrales del desarrollo económico han contribuído mucho a esta actitud. Está mas allá de nuestro propósito el discutir los motivos económicos de agravio en América Latina y juzgar si la táctica de solicitar ayuda y de plantear urgentes demandas como si se tratase de un derecho, es o no una política recomendable o benéfica.

La idea de que la América Latina puede forjar su propio destino sin vincularse irrevocablemente a ninguna de las dos superpotencias mundiales resulta extremadamente atractiva para sus pueblos. A pesar de lo que hemos sugerido en este trabajo los latinoamericanos están muy lejos de haber perdido la dignidad nacional y personal que tanto los caracteriza. Muchos hay en estos países que no dudarían en preferir un millón de dólares ganados por exportaciones a cualquier grupo de naciones, incluyendo las del bloque comunista, a recibir la misma cantidad en donaciones o préstamos extranjeros. Pensar que ellos actúan de esta manera por refinada perversión o por natural inclinación hacia el neutralismo sería olvidar su comprensible deseo de ver a sus países asumiendo la posición que en justicia les corresponde en el mundo de hoy.



# A BACKWARD GLANCE AT PORTUGUESE AND BRAZILIAN STUDIES IN THE UNITED STATES\*

Harvey L. Johnson

Portuguese, a relative newcomer to most college and university curricula, may possibly have been taught in the United States as early as the close of the seventeenth century in a school belonging to the Spanish and Portuguese Synagogue of New York City. It seems likely that the early records kept in Portuguese over several decades were written by those who received their training in the language in New York City.1 Instruction in Portuguese in college was first offered by a Frenchman, Father Peter Babad of the Society of St. Sulpice. Just when the priest began teaching Portuguese at St. Mary's College in Baltimore, Maryland, is not precisely known, but in 1816 he had a class in it under the auspices of the Department of Classical Languages. In 1820, the last time Father Babad taught the course, it was listed by the Spanish Department. Father Babad, most probably self-taught in Portuguese, had evidently studied it in some such grammar as the one by António dos Reis Lobato, whose work he cites in his own textbook and in a newspaper prospectus. Dedicated to the brilliant Portuguese minister plenipotentiary, José Francisco Corrêa da Serra, who assisted with the cost of publishing, Father Babad borrowed copiously for his book, which contains incidentally only the basic essentials, from the excellent grammar by António Vieira Transtagano. Father Babad returned under compulsion to France just as his Portuguese-English Grammar<sup>2</sup> was

<sup>&</sup>lt;sup>o</sup>Paper read at the Portuguese Discussion Group of the Modern Language Association of America, December 28, 1958.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>See "The Earliest Extant Minute Book of the Spanish and Portuguese Congregation Shearith Israel in New York," *Publications of the American Jewish Society*, 1913, XXII, 3 et seq.; Robert C. Smith, "A Pioneer Teacher: Father Peter Babad and his Portuguese Grammar," *Hispania*, 1945, XXVIII, 35, note 50.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>A Portuguese and English Grammar, compiled from those of Lobato, Durham, Sané and Vieyra, and simplified for the Use of Students. By a Professor of the Spanish and Portuguese Languages, in St. Mary's College. Baltimore: Published for the Author, by Fielding Lucas, Jun'r No. 138. Market-Street 1820. John D. Toy. Printer 229 pp., 18 x 12 cm.

coming off the press; hence he never had the opportunity to use it in his classes. He had planned a companion volume, a Portuguese reader which according to the prospectus would start with passages from Portuguese history and conclude with selections from Camões' Lusíadas.

Portuguese was first taught at Harvard College sometime between 1826-1830. The instructor was Pietro Bachi, an exiled Sicilian, whose grammar was published at Cambridge just eleven years after Father Babad's. Bachi's book, entitled A Comparative View of the Spanish and Portuguese Languages or an Easy Method of Learning the Portuguese Tongue: for those who are already acquainted with the Spanish, was dedicated to his students. The uniqueness of his method consisted in placing the Spanish word or phrase at the left of the page and the Portuguese equivalent at the right. The Commissioners for the University of Virginia in the "Proceedings and Report" for 1818 approved the professorship of the modern languages and declared: "It would not, perhaps, have been amiss to name the Portuguese language with the Italian and Spanish, as being one of those tongues which can boast of a universally recognized national literature." The latter university listed a course in Portuguese in its catalogue of 1835-36, but there is no information about the enrollment. Columbia University started instruction in Portuguese in 1894.3 Other pioneer teachers of Portuguese were Hugo A. Rennert of Pennsylvania, Elijah C. Hills of California, and Jeremiah D. M. Ford of Harvard.

Research in Portuguese literature was initiated in this country toward the end of the 19th century by Professor Henry R. Lang of Yale. At the twelfth annual meeting of the Modern Language Association in 1894, he read a paper with the title, "The Metres Employed by the Earliest Portuguese Lyric School." Additional studies by Professor Lang in early Portuguese literature were Das Liederbuch des Königs Denis von Portugal (1894), Cancioneiro gallego-castelhano (1902), and "Zum Cancioneiro da Ajuda" (1908). J. D. M. Ford, A. F. Whittem, and M. I. Raphael brought out in 1931 A Tentative Bibliography of Brazilian Belles-Lettres. In 1940 Professor Ford edited Sir Richard Fanshawe's translation of Os Lusíadas, and in 1946 published his own edition of this Portuguese epic with a preface and sparse but invaluable notes. President John Casper Branner of Stanford University brought out in 1910 a Brief Grammar of the Portuguese Language, and translated into English Alexandre Herculano's book on the Inquisition in Portugal. Professor John W. Burnam published in 1911 his An Old Portuguese Version of the Rule of Benedict, and between 1912 and 1925 his series of facsimiles of Portuguese manuscripts which made possible a more adequate study of medieval Portuguese. Isaac Goldberg's Brazilian Literature (1922)

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup>Smith, ibid., 330-363; Edith F. Helman, "Early Interest in Spanish in New England (1815-1835)," Hispania, 1946, XXIX, 349.

was the first book of Brazilian literary criticism to be published in this country. Professor Maro Beath Jones' edition of Escragnolle Taunay's Inocência was the first textbook of a Brazilian author published in the United States. Professor Edwin B. Williams' From Latin to Portuguese (1938) is the first outstanding work by an American scholar on the historical phonology and morphology of the Portuguese language.4 Samuel Putnam's Marvelous Journey (1948), a lively, colorful history of Brazilian letters, is somewhat unique in its technique of combining the esthetic with the sociological approach. Putnam's translations of Cunha's Rebellion in the Backlands (1944) and Freyre's The Master and the Slave (1946) were milestones in furnishing to English-speaking readers two works well-nigh indispensable for an understanding of Brazilian culture. Daniel S. Wogan's A Literatura hispano-americana no Brasil (1877-1944), published in 1948, provides a factual survey of criticism, literary histories, and translations of Spanish-American literature into Portuguese. John E. Englekirk's A literatura norteamericana no Brasil (1950) furnishes a like survey of North American literature in Brazil. Fred P. Ellison in Brazil's New Novel: Four Northeastern Masters (1954) interprets José Lins do Rego, Jorge Amado, Graciliano Ramos, and Rachel de Queiroz, all outstanding creators of fiction, as products of racial complexities, historical forces, and social ferment.

Typical Brazilian topics on which American scholars have done research include: the modern and contemporary novel and the contemporary theater in Brazil; the Indian, Negro, and immigrant in Brazilian fiction; Gil Vicente, Camões, Almeida Garrett, and Eça de Queiroz; Spanish-Portuguese, Italian-Portuguese, and French-Portuguese literary relations; the Luso-Brazilian uses of ser, estar, and ficar; Portuguese orthography and pronunciation; Portuguese linguistic phenomena; Portuguese voyages; the teaching of Portuguese in the United States; bibliographies of the writings of outstanding authors; etc. José Manuel Topete's A Working Bibliography of Brazilian Literature (1957) serves to implement our research, since it presents a fairly complete picture of the major authors, both bibliographically and critically; its large corpus of reference works facilitates considerably our investigative labors. This brief summary of research activities demonstrates the sustained and broad interest of United States scholars in the Portuguese tongue and Portuguese and Brazilian literatures.

Doctoral dissertations completed in the United States prior to 1958 on the Portuguese language and Brazilian and Portuguese literatures number 43, which may be broken down as follows: fourteen relative

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup>J. H. D. Allen, Jr., "Portuguese Studies in the United States," *Hispania*, 1942, XXV, 94-100; Henry Hare Carter, "The Development of Luso-Brazilian Studies in the United States, 1920-1950," in *Proceedings of the International Colloquium on Luso-Brazilian Studies*, Nashville, 1953, pp. 295-297.

to Brazil and twenty-nine concerning Portugal. Novelists have received the major attention in Brazilian studies. The editing of old Portuguese texts and linguistic studies, many of the latter prepared under the direction of Professor Williams, constitute over one-half of the dissertations in the section pertaining to Portugal. The most frequently-treated literary figures in dissertations are Gil Vincente (5), Eça de Queiroz (2), and Camões (2). The universities which have dominated in directing the major portion of the dissertations in the Portuguese field are: Pennsylvania and Columbia.<sup>5</sup>

There are a number of excellent journals which accept articles on Portuguese and Brazilian literatures, and keep us up to date through book reviews and bibliographies. Hispania is especially useful because of the sections written by Gerald Moser for "The Hispanic World." The Revista iberoamericana, Revista hispánic moderna, and Nueva revista de filología hispánica carry articles and are notable for their bibliographies. The Inter-American Review of Bibliography, established only seven years ago, likewise has informative reviews of Brazilian literary works. The section on Brazilian literature of The Handbook of Latin American Studies has been extremely fortunate in having for its two editors, Samuel Putnam and Ralph Dimmick. Both have done excellent work in examining hundreds of articles and books for their critical notes. Several encyclopedias and the Columbia Dictionary of Modern European Literature (1947) have called on American scholars for articles on Brazilian and Portuguese literatures and the Portuguese language.

Library holdings in the Portuguese and Brazilian fields have grown remarkably in certain North American institutions. The library of the University of California, Berkeley has, since 1951, sought to acquire all published works of ten Brazilian authors. "The Bancroft Library Microfilm: Portugal and Her Empire" has copies of many historical documents preserved in Portuguese archives. These documents pertain mainly to Brazil and date from the late sixteenth and early eighteenth centuries. The Branner Brazilian collection of Stanford University Library contains several splendid editions of Camões' epic, Os Lusíadas, and a complete set of the historical works of Portugal's greatest historian, Alexandre Herculano. The collection also contains the standard dictionaries, bibliographies, and works of reference in fields of Portuguese and Brazilian studies. The Oliveira Lima Collection of Catholic University, numbering about 40,000 items, consists mostly of Portuguese and Brazilian manuscripts and books. Although historical in the main,

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup>See the appended list of doctoral dissertations.

the collection contains much valuable material on literature.

The Portuguese collection of the Library of Congress has some 250 bound volumes and a larger amount of unbound material. The material is varied in nature and is especially strong in Portuguese history and literature, including much material on Camões. A unique collection of the Library of Congress is that made by Hispanic poets who have recorded their own verses on records or tapes. Several of these poets are Portuguese-speaking. The Library of Congress also owns numerous volumes of Brazilian and Portuguese periodicals. The Columbus Memorial Library of the Pan American Union segregates its material by countries. By construing in the broadest sense the resolution which created the library, its acquisitions have been extended to publications which deal directly or indirectly with Latin America. It has many early works on America, including the Portuguese area, and a good collection of periodicals.

The William B. Greenlee Collection of the Newberry Library in Chicago is outstanding in the general history and literature of Portugal. It probably has the richest collection on Portuguese literature in the United States before 1820. Particular attention has been paid to Portuguese literature of the fifteenth, sixteenth and seventeenth centuries. One of its rare items is a sermon preached by Father António Vieira in Bahia in the presence of the first, newly-arrived viceroy of Brazil on July 2, 1640. Interesting portions of the Greenlee holdings are in the field of so-called popular literature, particularly stage plays. The Palha collection, plus many individual gifts of John B. Stetson, Jr., makes the Harvard Library an exceedingly rich repository in Portuguese literature for all periods. Its Camões collection of over 1,000 volumes includes numerous rare editions. The large collection of plays, including a number of early autos, and eighteenth-century humorous and satirical writings add to the variety and usefulness of the Harvard holdings. The library of the late Samuel Putnam, consisting of some 750 titles mostly in the field of Brazilian literature, was presented to the University of Pennsylvania in 1950. In recent years, three southern universities have made good progress in developing their Brazilian collections. Particularly noteworthy is the growth in holdings registered by Vanderbilt's Institute of Brazilian Studies, established in 1947 and discontinued in 1953, which possesses over 500 titles related directly to Brazilian literature and language. The Duke University Library owns excellent files of Brazilian academy and learned society publications which contain much material for the study of Brazilian literature and folklore. The library of Tulane University has substantial holdings in Brazilian contemporary novels and short stories and a good selection of poetry.<sup>6</sup>

Instructional tools for Portuguese, though not generally comparable either in quantity or quality with the better textbooks available for the other modern European languages, are adequate. Grammars, readers, and conversation books are readily obtainable. A Graded Word Book of the Brazilian Portuguese (1945) by Brown, Carr, and Shane and Brazilian Portuguese Idiom List (1951) by Brown and Shane furnish an adequate picture of the relative usefulness of words and idioms; in consequence, they are indispensable for teachers and writers of texts. James L. Taylor has just supplied us with a long needed tool, a good Portuguese-English dictionary with almost 60,000 entries; it represents the first serious attempt to cover Brazilian Portuguese.

Portuguese has not been wholly without governmental, institutional, and individual support. The American Council of Learned Societies sponsored intensive summer training courses in Portuguese at the Universities of Wyoming (1941) and Vermont (1942). The first international colloquium on Luso-Brazilian studies, sponsored jointly by the Library of Congress and Vanderbilt University, was held in Washington, D.C., in 1950 and, in consequence, more American scholars were in attendance than at the two later ones. The Washington meeting provided an opportunity to call attention to research needs as well as to read papers. The contingents from the United States were again active participants in São Paulo (1954) and in Lisbon (1957). In short, on all

7"Intensive Training in Portuguese," *Hispania*, 1942, XXV, 231-232; Madaline W. Nichols, "The History of Spanish and Portuguese Teaching in the United States," in *A Handbook on the Teaching of Spanish and Portuguese*, ed. by Henry Grattan Doyle, Boston, 1945, pp. 114-115.

<sup>6</sup>Gwendolyn B. Cobb, "Bancroft Library Microfilm: Portugal and Her Empire," The Hispanic American Historical Review, 1954, XXXIV, 114-125; Ruth E. V. Holmes, Bibliographical and Historical Descriptions of the Rarest Books in the Oliveira Lima Collection in the Catholic University of America, Washington, D. C., 1927; C. R. Boxer, "The William B. Greenlee Collection," The Newberry Library Bulletin, Second Series, no. 6, 1951, pp. 167-178; Gerald M. Moser, "Portuguese Pamphlets," The Newberry Library Bulletin, III, no. 7, 1954, pp. 206-215; Doris Varner Welsh, A Catalogue of the William B. Greenlee Collection of Portuguese History and Literature and the Portuguese Materials in the Newberry Library, Chicago, 1953; Alan K. Manchester, "Descriptive Bibliography of the Brazilian Section of the Duke University Library," *Hispanic American Historical Review*, 1933, XIII, 238-266, 495-523; Nannie May Tillie and Noma Lee Goodwin, Guide to the Manuscript Collections in the Duke University Library, Durham, 1947; Ronald Hilton, ed., Handbook of Hispanic Source Materials and Research Organizations in the United States, second edition, Stanford, Cal., 1956; Lawrence S. Thompson, "Resources for Research in Latin-American Literature in Southern Libraries," in South Atlantic Studies for Sturgis E. Leavitt, ed. by Thomas B. Stroup and Sterling A. Stoudemire, Washington, D. C., 1953, pp. 97-108; Eunice Joiner Gates, "Problems in Research Dealing with Portuguese and Brazilian Studies," Hispania, 1942, XXV, 151-157.

three occasions U. S. scholars made notable contributions. In 1950, Ronald Hilton organized at Stanford University a successful congress which had on its agenda Brazilian studies in the United States and Brazilian-United States relations in their political, economic, and cultural aspects. New York University held from December 1 to 3, 1958, a conference on Brazil. The conference was organized to launch the University's new Brazilian Institute, established on a two-year experimental basis, which is to encourage studies in the Portuguese language, Brazilian literature, culture, economics, and history through graduate and undergraduate instruction. The Institute will arrange exchange programs for students and professors, conduct research, expand library holdings, and issue publications. Dr. Alceu Amoroso Lima has been named the first occupant of the new chair of Brazilian Studies. The conference took for its general theme: "The United States and Brazil Look at Each Other, The Present Situation." A part of one of the major addresses showed the impact on North American and Brazilian letters on each other. A workshop was held whose purpose was the study of the major outlines of Brazil's linguistic and literary development. There were more than 800 registrants and five honorary degrees were conferred.

Lacking the force of tradition which supports such languages as French, German, and Spanish, Portuguese quite often is not admitted in satisfaction of language requirements at U. S. colleges and universities. In consequence, only students genuinely interested in Brazil or Portugal take work in Portuguese. In the majority of our best graduate schools, a candidate for the doctorate in Romance Languages with a major in Spanish never enrolls in a course in Portuguese, although the greatest epic of the Iberian peninsula was composed in this language and although Brazil possesses a vigorous and original literature, the equal of the best in Latin America. Such an omission seems inexcusable, especially since those with a knowledge of Spanish acquire a reading facility with little effort. Moreover, we are derelict in our duty in failing to devote a couple of weeks or more to Brazilian letters in our survey courses in Spanish-American literature. Another amazing situation is the omission of Portuguese from the curricula of many institutions with Latin-American area programs.

For the purpose of obtaining accurate, reliable, and current information concerning the state of Portuguese in the United States, the author sent out in the fall of 1958 over one hundred questionnaires to institutions recognized as leaders in Latin-American studies in the recent survey conducted by the Hispanic Foundation.<sup>8</sup> Inasmuch as all major

d

an

<sup>8</sup>Howard F. Cline and Jean L. Luft, Latin American Offerings at Selected Institutions of Higher Education: A General View, (Hispanic Foundation Survey Report of Teaching and Research Resources and Activities in the United States on Latin America) no. 2, Hispanic Foundation Reference Department, Library of Congress, Washington, D. C., 1958.

universities, with very few exceptions, are included in this list, a rather complete coverage was obtained from the amazingly-good response. How do these institutions feel about the present situation of Portuguese studies? In answer, the following typical reactions, all selected from institutions where interest runs highest are illuminating: "This year we have one of our lowest enrollments"; "The survey of literature is being given this year for the last time, no enrollment in it this year"; "The advanced course, literature or supervised reading, one student this semester, is done by conference (practically by laying on of hands)"; "Instruction on the graduate level began in 1942 and enrollment has been very small"; "Personal representations to the dean saved the first-year course in Portuguese, but only through a crippling compromise, i.e. to offer it only in alternate years"; "No class this year or last"; "Lack of enrollment caused dropping of second-year Portuguese, then first-year Portuguese"; and finally to end on a more optimistic note "Portuguese constitutes one of the doctoral fields in the department". Not a very rosy picture, this one.

What precisely is the present status of enrollment in Portuguese in U. S. universities and colleges? From the above-mentioned questionnaires, it can be deduced that total enrollment continues to decline, having reached a very low ebb in 1958. The United States Naval Academy at Annapolis still has the largest enrollment in the U.S. on elementary and intermediate levels, 64 in beginning classes and 70 in secondyear sections, which is, incidentally, a 27 per cent decrease in the firstyear group and a 61 per cent drop in the second-year classes as compared with 1957-58. The United States Military Academy almost runs the Naval Academy a dead heat with 74 freshmen and 54 sophomores electing Portuguese. By order of the Department of the Army, the quota for cadets studying Portuguese is fixed at one-twelfth of the entering class and in consequence the number of enrollees varies slightly from year to year. The American Institute for Foreign Trade enrolled 30 in 1958 in its elementary course, one of the few to show an increase. Excepting the University of New Mexico which ranks next to the two Academies in enrollment with 23 in the elementary course and 19 in the advanced one, the average class size for an elementary course, drawing only upon data furnished by the larger and more distinguished universities located in different areas of the U. S., would be 9, the maximum being 17 and the minimum, 3. The numbers in the intermediate and advanced courses are so insignificant that they indicate nothing definite about the national trend. Except for the three institutions mentioned above, an enrollment of 3-4 students is average in the intermediate and advanced courses, with some classes having even less. It is not surprising then that many of these courses are canceled because of too few students. The situation appears even worse when it is noted that in a number of universities the Portuguese courses, both on elementary and advanced levels, are offered only in alternate years. From the reports obtained through the questionnaire, it would be safe to estimate that in all U. S. higher institutions of learning, excluding the two Academies, there were approximately 305 persons studying the Portuguese language and/or Portuguese or Brazilian literatures during the academic year 1958-1959, a figure conforming to the total (approximately 310) calculated by Francis Rogers from the questionnaire returned to him in the late spring of 1956.9 The author's own questionnaire reveals that only twenty-four colleges and universities in the United States are currently offering Portuguese. Therefore, Portuguese has lost even more ground, comparatively speaking, because in the past two years it has not shared in the growth experienced by other foreign languages.

The picture looks even darker, if one glances backward to previous years for which figures are available. The early interest in Portuguese in U. S. universities was mainly philological till the early forties when the Good Neighbor Policy and the emergencies created by World War Two began to change the picture markedly in two aspects: (1) the number of institutions teaching the language and (2) the rapid increases in enrollments. In 1940-41, some 36 institutions offered Portuguese to about 205 students; in the following year, the number of students had grown to 558; in 1942-43, the number of institutions had climbed to 57; in 1943-44, the number had risen to 92; in 1946-47, ninety-four schools reported a total of 1868 students; the two reports for 1947-48 do not precisely agree, for according to one the same number of schools which had reported in 1946-47 now had a total of 1739 students, whereas the other covering 102 institutions indicated a total of 1848. By the fall of 1949, the trend downward had started: institutions commenced dropping Portuguese from the curricula or offering the elementary course in alternate years.10 As is obvious from the data compiled for 1958-59, the decline continues unabated. To all intents and purposes, instruction in the language has disappeared from the curricula of all but a few colleges and universities.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup>Francis M. Rogers, "Questionnaire on Instruction in Spanish and Portuguese," in *Proceedings of the Symposium on the Languages and Literatures of Spanish America and Brazil*, The University of Texas, Austin, Texas, 1957, p. 49.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup>Robert C. Smith, "Los estudios brasileños en las universidades de los Estados Unidos," Revista iberoamericana, 1941, III, 167-174; Richard M. Perdew, "Portuguese Courses in the Colleges and Universities of the United States, 1942-43," Hispania, 1943, XXVI, 100-106; Charles T. Stewart, "Portuguese Courses in the Colleges and Universities of the United States, 1943-44," Hispania, 1944, XXVII, 351-355; Madaline W. Nichols, ibid., 113; Donald D. Walsh, "The Status of Spanish and Portuguese in American Colleges and Universities," Hispania, 1947, XXX, 346-350; Jacob Ornstein, "Facts, Figures, and Opinions on the Present Status of Portuguese," Hispania, 1950, XXXIII, 251-255 and "A Bird's-Eye View of Brazilian-Portuguese Studies in the United States," The Americas, 1954, X, 463-470.

What are some of the causes for the decrease in enrollment in Portuguese when other foreign languages show substantial increases? The lack of decisive governmental support; the average citizen's ignorance of the Portuguese-speaking countries; inefficient instruction by inadequately-trained teachers; its subordinate position in the foreign language departments; the North American's habit of following the fads now manifested in the zooming enrollments in Russian — these are the obvious reasons.

What is the nature of the few advanced courses given in the universities where the study of Portuguese is most active, remembering all the while that even in these it has been generally a struggle to retain them in the curricula? Survey courses in Portuguese and Brazilian literatures head the list with Old Portuguese and readings in Camões and Vicente not far behind. A course, "Early Western Travelers to the Orient," offered at Harvard is unique.

In conclusion, Portuguese has never received in the U. S., not even in its heyday, the attention which it deserves. Portugal's overseas empire is one of the largest in the world, and Brazil has always been the United States' most important ally in Latin America. Brazil will undoubtedly become a major world power within a generation or less. A nation with a population of 60,000,000 and a territory larger than the continental United States, excluding Alaska, cannot be lumped with other Latin Republics in the assumption that a knowledge of Spanish is enough. How long is it possible for the citizens of a nation which is so heavily involved in international affairs to neglect the language spoken by one-third of the people living south of the Río Grande? All teachers of Spanish-American literature need to develop a new, broader concept of Latin-American letters, a Pan Hispanic concept which emphasizes the essential unity of the Spanish and Portuguese cultures.

completed doctoral dissertations written in the united states on the portuguese language and brazilian and portuguese literatures  $-1957^{\circ}$ 

#### BRAZIL.

Brown, Timothy, "Monteiro Lobato: a Critique," Wisconsin, 1955.

Driver, David M., "The Indian in Brazilian Literature," Columbia, 1938.

Ellison, Fred P., "The Novel of Brazil's Northeast," California, Berkeley, 1952.

Gotaas, Mary S., "Bossuet and Vieira, A Comparative Study in National, Epochal, and Individual Style," Catholic, 1953.

Loos, Dorothy L., "The Naturalistic Novel in Brazil," Columbia, 1950.

Mate, Hubert E., "Alfredo D'Escragnolle Taunay, Soldier and Political Figure of the Brazilian Empire," Northwestern, 1949.

Maxwell, Henry J., "The Sociological Novels of José Lins do Rego," Wisconsin, 1955.

Rabassa, Gregory L., "The Negro in Brazilian Fiction Since 1888," Columbia, 1954.

Sayers, Raymond S., "The Negro in Brazilian Literature up to 1880," Columbia, 1952.

Slutzkin, Herman B., "The Immigrant and Other Foreign Characters in the Brazilian Novel," Columbia, 1957.

Thomas, Earl, "The Pronunciation of the Portuguese of Central Minas Gerais," Michigan, 1947.

Wallis, Marie P., "Modern Women Poets of Brazil," New Mexico, 1947.

Walther, Don H., "Brazilian Prose Fiction – The Amazon Region," North Carolina, 1948.

Woodbridge, Benjamin M., Jr., "The Art of Machado de Assís: Its Genesis and Development," Harvard, 1949.

### PORTUGAL

Abraham, Richard D., "A Portuguese Version of Barlaam and Josaphat, Paleographical Edition and Linguistic Study," Pennsylvania, 1938.

Allen, Joseph H. D., "Portuguese Word Formation With Suffixes," Pennsylvania, 1941.

Andrews, James R., "The Theatre of Gil Vicente," Princton, 1953.

Carter, Henry H., "Paleographical Edition and Study of the Language of a Portion of Codex Alcobacencis 200," Pennsylvania, 1938.

Clemens, George B., "A Tentative Portuguese Dictionary of Dated First Occurrences to the Year 1350," Pennsylvania, 1949.

DaCal, Ernesto P., "La lengua literaria de Eça de Queiroz," Columbia (date not given).

Domincovich, Ruth, "Portuguese Orthography to 1500," Pennsylvania, 1948.

Duffy, James E., "Portuguese Literature of Shipwreck," Harvard, 1952.

Fein, John M., "Eugénio de Castro and the Development of Cosmopolitanism in Hispanic Poetry," Harvard, 1950.

Freitas, William J., "An Historic and Geographic Commentary on The Lusiads of Camoens," Stanford, 1957.

Hasbrouck, Francis Mahlon, "Spanish and Portuguese Historical Characters in Modern French Drama Before 1830," Johns Hopkins, 1933.

e"Dissertations in the Hispanic Languages and Literatures," Hispania, XVIII (1935), XX (1937)—XLI (1958), lists compiled by S. E. Leavitt, L. L. Barrett, W. J. Smither, and W. F. Smith.

Hernández, Gustavo R., "João de Barros: First Great Portuguese Prose Writer," North Carolina, 1952.

Hill, Emma May, "Irony in the Novels of Eça de Queiroz," Wisconsin, 1957.

Hower, Alfred, "Hipólito da Costa and Luso-Brazilian Journalism in Exile: London, 1808-1822," Harvard, 1955.

Joiner, Ida Virginia, "The Dramatic Art of Gil Vicente," Texas, 1940.

Learned, Erma, "Old Portuguese Vocalic Finals (Phonology and Orthography of Accented -ou, -eu, -iu and -ao, -eo, and -io)," Pennsylvania, 1948.

Lunardini, Peter J., "The Poetic Technique of Gil Vicente," New Mexico, 1953.

Martínez, Q. E., "Motif-index of Early Portuguese Tales," North Carolina, 1955.

Moseley, William W., "An Etymological Vocabulary of the Spanish in the Works of Gil Vicente," New Mexico, 1954.

Pap, Leo, "Portuguese-American Speech," Columbia, 1948.

Pratola, Daniel S., "Portuguese Words of Italian Origin," California, Berkeley, 1952.

Roberts, Kimberley, "Orthography, Phonology and Word Study of the *Leal Conselheiro*," Pennsylvania, 1942.

Rogers, Francis Millet, "The Pronunciation of the Madeira and Azores Dialects as Compared with Standard Portuguese," Harvard, 1940.

Russo, Harold J., "Morphology and Syntax of the Leal Conselheiro," Pennsylvania, 1942.

Sacks, Norman P., "The Latinity of Dated Documents in the Portuguese Territory," Pennsylvania, 1941.

Schnerr, Walter, "Modern Portuguese Uses of Ser and Estar," Pennsylvania, 1947.

Sharpe, L. A., "An Edition of the Old Portuguese Version of the Life of St. Bernard de Clairvaux," North Carolina, 1956.

Tomlins, Jack E., "The Nature of Gil Vicente's Dramatic Artistry," Princeton, 1957. Watkins, William A., "Camões in France," Syracuse, 1947.

## LA MUNICIPALIDAD DE SAN GERMAN EN PUERTO RICO

(1798-1808)\*

Ádám Szászdi

El año 1808 significa en la historia del mundo español el fin de una época y el comienzo de otra. El brusco cambio lleva consigo distintas implicaciones en las distintas subdivisiones de la Monarquía hispana: y aunque en Puerto Rico no significa la independencia política—contrario a lo que ocurría en los dominios continentales de Su Magestad Católica en América — no por eso cesa de ser también en la Isla límite entre épocas el año de la invasión napoleónica; épocas que podríamos denominar "indiana" y "ultramarina". Ofrece, pues, cierto interés el cuadro que presenta la segunda población de Puerto Rico, precisamente en la última década del "antiguo régimen".

A fines del siglo XVIII estaban todavía bajo la jurisdicción directa de la Villa de San Germán los actuales municipios de Lajas, Hormigueros y Sabana Grande; pero al mismo tiempo su Ayuntamiento seguía ejerciendo una autoridad limitada sobre la parte occidental de la Isla. Los tenientes a guerra que se nombraban en las distintas poblaciones de la jurisdicción tenían que notificar su nombramiento al Cabildo sangermeño, que al mismo tiempo ejercía cierta autoridad económica. Por ejemplo, en 1807 el Ayuntamiento dió comisión al teniente a guerra de Mayagüez, para que tomara medidas para evitar la alteración de los precios, y para contener a los regatones.

El Ayuntamiento de San Germán recibía además las credenciales del Administrador de las Rentas de Correos del puerto de Mayagüez. El Administrador de Correos se encargaba de la conducción de los cajones de pliegos que llegaban a Mayagüez en los buques correos, embarcaciones de guerra y barcos particulares. Gozaba de ciertos privilegios: no se podía alistar como soldados a sus mensajeros, ni requisicionar sus caballos, y estaba exento de la obligación de servir en cargos

<sup>°</sup>Este trabajo se basa exclusivamente en el libro inédito de actas capitulares de San Germán para la década 1798-1808, conservado en el archivo municipal de esa población, a cargo de D. Julio Víctor Guzmán, siendo el libro de actas más antiguo que aún existe.

concejiles. No se podía acuartelar a soldados en su casa. A los mensajeros había que darles el pan y la carne que necesitasen, y la cebada para sus caballos. Además, podían llevar armas defensivas y ofensivas.

Todos los años, en las elecciones capitulares, se nombraban dos Alcaldes de la Santa Hermandad, para la banda del norte y la banda del sur. Estos solían ser vecinos de alguna de las poblaciones que caían en la delimitación. Sin embargo, precisamente en el curso de los años estudiados, la jurisdicción del Ayuntamiento de San Germán se ve considerablemente reducida geográficamente, por la creación de las villas de Arecibo, Aguada y Coamo. Una Real Cédula de 14 de enero de 1778 ordenó este cambio administrativo; aunque no es hasta los primeros años del siglo XIX que tal mandato se implementa. Ya para enero de 1804 estaba instalado el ayuntamiento de la Aguada, pues pedía del Gobernador la agregación del partido de Añasco a la nueva villa. En cuanto a la villa de Arecibo, es el 20 de diciembre de 1802 que queda instalado su ayuntamiento, como lo comunica a las autoridades sangermeñas el comisionado del gobierno. Para San Germán esto implicaba la separación del partido de la Tuna y su subordinación a la nueva villa. Al mismo tiempo, el 2 de febrero de 1803 se instalaba el ayuntamiento de Coamo, lo que significaba la segregación del partido de Ponce de la jurisdicción sangermeña.

En cuanto a la municipalidad de San Germán, consistía del pueblo, con más de 800 habitantes, y de trece partidos. Un alcalde de barrio administraba cada partido, nombrado por el Ayuntamiento. Este cargo solía ser prácticamente vitalicio; pero en 1807 el Gobernador instruyó al Cabildo en el sentido de que debiera elegirlos anualmente, aunque podían ser reelectos, pues no tenían voz ni voto en el concejo, así que no se extendía a ellos la prohibición contra la reelección en los cargos capitulares.

El Gobernador de la Isla ejercía sobre el Ayuntamiento una autoridad de control. Por ejemplo, tenía la última palabra en cuanto a los gastos extraordinarios. Los Alcaldes tenían que someterle un informe cada seis meses; se le remitían las cuentas; y en 1800 hasta llegó a exigir la subordinación de todas las actas y resoluciones municipales a su consideración, pretensión que las autoridades sangermeñas no admitieron.

Todas las elecciones, celebradas siempre a comienzos de diciembre, tenían que ser sometidas a la aprobación del Gobernador. Se elegían anualmente: el Alcalde de segundo voto, los Alcaldes de la Santa Hermandad, el Síndico Procurador General, y el Alarife de carpintería. No se nombraba Alarife de albañilería, porque no había nadie quien pudiera desempeñar el cargo. Por la misma razón, a veces se nombrada Fiel Contraste y a veces no. El puesto de Padre General de Menores turnaba entra los regidores, hasta 1804, cuando quedó suprimido

por Real Cédula de 3 de octubre de 1803. Del otro lado, el cargo del Fiel Ejecutor quedó vaco por la muerte del Regidor Juan Isidro de Quiñones en 1799, y desde entonces se elegía uno anualmente, de fuera del seno del Ayuntamiento.

Mientras que al principio del período estudiado la aprobación gubernamental de las elecciones parece haber sido una formalidad, durante el gobierno de Toribio de Montes - futuro Presidente de la Audiencia de Quito-las intervenciones en las elecciones se hicieron bastante comunes. Así, por ejemplo, en 1805, el Regidor Alférez Real Clemente Antonio Ponce de León - habiendo sido electo durante el año para sustituir al Alcalde segundo José de Sepúlveda, quien murió - esperaba ejercer el cargo de Alcalde de primer voto durante el año siguiente. Sin embargo, Montes ordenó que se eligieren dos alcaldes, en lugar de uno. El Ayuntamiento se sometió, eligiendo a José Antonio de Sepúlveda Alcalde de primer voto, con dos disensiones, siendo una de ellas el voto de Ponce de León en favor de sí mismo. Montes también anuló la elección de Alcalde segundo, que había recaída en el Licenciado Joaquín del Monte. El Gobernador, bajo el pretexto que a éste se lo necesitaba en otros capacidades, hizo elegir en su lugar a Tomás Ramírez de Arellano.

Según la orden de Montes que privaba a Ponce de León de su vara, el que lo reemplazaba iba a ocupar el cargo durante un año. Sin embargo, José Antonio de Sepúlveda recurrió al Gobernador, quien - invocando el Artículo II de la Real Instrucción de Intendentes de Nueva España, y sus órdenes de 7 de noviembre de 1805 y 29 de noviembre de 1806 - mandó que cesara Tomás Ramírez de Arellano en la primera vara que le correspondía para el año 1807, y que fuera sustituído por Sepúlveda, el Alcalde cesante. De esta manera se modificó arbitrariamente la ley que establecía, que el que fuese eligido Alcalde de segundo voto desempeñara ese puesto durante un año, y luego pasara automáticamente a posesionarse de la primera vara. Montes se las arregló de tal manera, que mientras dos individuos cesaban en sus funciones después de un año como Alcaldes segundos, otro ocupaba el puesto de Alcalde primero durante dos años, sin haber sido nunca Alcalde segundo. Sin embargo, precisamente la facilidad con la cual este Gobernador pudo imponer su criterio demuestra la debilidad de la posición del Ayuntamiento frente a la autoridad superior. Sólo el Regidor Domingo de Barrios aconsejaba la oposición a los caprichos electorales de Montes. El cabildo aceptó el consejo de dos abogados consultados, de inclinarse ante la voluntad del Gobernador, sin pérdida de sus derechos para recurrir a la superioridad "para que la Soberana decisión evite en lo sucesivo dudas de esta naturaleza". Es evidente, sin embargo, que si no se ofrecía más resistencia, se debía a que los bolsillos quedaban a salvo, al mismo tiempo que José Antonio de Sepúlveda resultaba aceptable personalmente, pues se le eligió Procurador General para el año 1808 — elección que a su vez fué anulada por Montes.

La preferencia que el Gobernador había mostrado por Sepúlveda se debía quizás a su carácter de antiguo Teniente a Guerra de San Germán. El incumbente de este cargo solía ser algún oficial de milicias y vecino de la Villa, nombrado para desempeñarlo durante un número limitado de años. De un lado, servía como intermediario entre el Ayuntamiento y el Gobernador, aunque en general las comunicaciones entre las dos autoridades solían ser directas. Sin embargo, como un oficio podía tardar de dos a tres semanas en llegar de San Juan a San Germán, era necesaria la presencia de un representante directo del Gobierno. Mas sus funciones eran limitadas. Publicaba las órdenes del Gobernador - aunque tenía que avisar antes al Ayuntamiento. Cobraba multas en casos de infracciones menores, pero tenía que dar cuenta de ellas a las autoridades de la Villa, como lo hacían también los otros tenientes a guerra de la jurisdicción. Auxiliaba a los arrendatarios de diezmos y alcabalas, convocaba al pueblo para la publicación del bando de buen gobierno y demás autos. Tenía que mantener transitables los caminos, y disposonía de la guardia de la cárcel.

La sala capitular se encontraba precisamente en los altos de la cárcel, situada en la plaza pública. Aunque a menudo se hablaba pomposamente de las casas capitulares, las realidades debían ser bastante parcas. En 1803, por ejemplo, el dueño del juego de tinteros que había en la sala se lo llevó, dejando al Ilustre Ayuntamiento sin ninguno. Se aprobó entonces la compra de un juego nuevo, como asimismo de una carpeta para la mesa, pues su gasto no excedía 90 reales, lo que permitían las leves de Indias.

Había un escribano público y de cabildo. Sin embargo, se ausentaba durante mucho tiempo, pues vivía fuera de la población. Entre sus funciones estaba el transcribir las Reales Cédulas en unos libros, tamaño folio. Estas Cédulas transcritas se guardaban en el archivo capitular desde tiempos antiguos. Existía también un libro de privilegios, copiado de uno más antiguo, casi ilegible, en que se conservaba una carta del Rey de 25 de junio de 1626, dando gracias al Ayuntamiento de San Germán por su parte en la defensa de San Juan contra los holandeses, desalojándolos del puerto después de que evacuaran la plaza. Naturalmente, le correspondía también al escribano llevar las actas capitulares, que luego firmaban todos los presentes. Se hacía esto en papel ordinario hasta el 1 de enero de 1808, cuando se empezó a usar papel del sello cuarto.

El cabildo podía celebrarse únicamente en las casas capitulares. Allá se reunían el primer día del año los Caballeros Regidores. Los que fueron elegidos para desempeñar los cargos concejiles entraban luego, y tras manifestar la aceptación de sus empleos, juraban "de usarlos con-

forme a derecho y según su leal saber y entender, cuyo juramento hicieron por Dios Nuestro Señor y una señal de Cruz, de defender la pureza de la Virgen María Nuestra Señora." Luego, a cada uno se le señalaba el asiento que debería ocupar. Para no admitir el empleo se necesitaba el asentimiento del Gobernador.

Los cabildos ordinarios se reunían el primer lunes de cada mes; pero en 1804 los muchos asuntos hicieron necesaria una reunión el tercer lunes también, para lo que se pidió la aprobación del Gobernador. Los cabildos extraordinarios se celebraban cada vez que se recibía un pliego de San Juan. Si se trataba de una real Cédula, los Señores la besaban, la ponían sobre la cabeza, acatándola como rescripto de su Rey y Señor natural, mandando que se guarde y cumpla. El Ministro de vara — vulgo portero — presentaba las peticiones de los vecinos.

Los dos Alcaldes presidían el Ayuntamiento, pero este cargo conllevaba pocos poderes reales. Sólo contadas veces se elegía a un Regidor para este puesto, así que los incumbentes debían su presencia en el seno del concejo a los Regidores. Desempeñaban el cargo por dos años, en el primero como Alcade de segundo voto, y en el último como de primer voto. Los Alcaldes tenían dos funciones principales: la de justica y la de representación. En el primer papel tenían que concurrir diariamente a la población a dar audiencia pública, y tenían que visitar semanalmente la cárcel. En el segundo papel, proclamaban los autos solemnes, mandaban el informe semestral al Gobernador, y representaban el Ayuntamiento en ciertas ocasiones, como por ejemplo durante la visita pastoral de 1798, en la administración del sacramento de la confirmación. También le tocaba al Alcalde sentar a los nuevos miembros al comienzo de cada año. Del resto, los Alcaldes obraban por comisión del Cabildo y no por tener poderes inherentes a su cargo.

La figura principal del Ayuntamiento realmente era el Síndico Procurador General - o Personero General, como también se lo llamaba. Aunque el nombramiento se hacía solamente por un año, y no había reelección, a menudo el Síndico conseguía méritos para ser elegido luego Alcalde. A él le correspondía vigilar que se cumplieran las leyes y ordenanzas, y que toda la administración municipal marchase bien. En cada cabildo reportaba las fallas notadas y proponía su remedio. Al mismo tiempo estaba encargado de defender los intereses de la Villa, y frecuentemente tenía que ocuparse de los litigios con el Gobernador. Se puede decir, que el Síndico reunía en sí los papeles de Procurador General, Primer Ministro y Ministro de lo Exterior. Naturalmente, se necesitaba para este cargo a hombres de capacidad, de preparación legal y de una gran dedicación al servicio público. En 1807 fué necesario nombrar a un Asesor, en la persona del antiguo Síndico Joaquín del Monte, con derecho de asistir al cabildo sólo si fuese llamado, y debiendo salir después de haber dado su opinión.

En definitiva, sin embargo, eran los seis Regidores la fuente del poder municipal. No se trataba, empero, de regidores perpetuos, pues estos cargos se remataban por cinco años. En noviembre de 1799, por ejemplo, no se podía celebrar cabildo alguno por muerte, ausencia y enfermedad de unos, y expiración de los períodos de otros dos. Finalmente, el Gobernador confirmó a los últimos como Regidores interinos.

Juan Cancel, Regidor llano, era un anciano octogenario. Un buen día del 1804 se lo hizo salir de la sala, se le tildó de inepto, diciendo que era "notorio jamás ha cumplido con comisión alguna", y se declaró su oficio vacante. Mas a pesar de todo, el año siguiente llegó a presidir el cabildo por ausencia y enfermedad de unos y muerte de otro; y siguió formando parte del Ayuntamiento hasta su muerte en agosto de 1806.

Una Real Cédula fecha en San Lorenzo en 3 de octubre de 1803 sacó a pública subasta los regimientos vacantes. Pero en San Germán nunca se llegó durante el período estudiado a llenar las vacantes producidas por la muerte del incumbente. En cuanto al Regidor Domingo de Barrios, se le había ordenado que fuera vivir con su legítima esposa en Maracaibo, pues no quería acatar el mandato de la Audiencia de traer a su familia a San Germán. Sin embargo, en 1805 el Gobernador lo hizo reinstalar en su puesto por medio del Comandante del Cuartel de San Germán, Juan de Medina, quien hizo convocar el cabildo, apostó sus tropas contra él, y luego restituyó a su puesto a Barrios. El Ayuntamiento protestó al Capitán General, y como consecuencia Medina presentó sus excusas.

El cargo de Regidor Depositario General quedó suprimido por la misma Real Cédula del 3 de octubre de 1803, y ya anteriormente por una del 24 de agosto de 1799, devolviéndose el dinero a los que lo compraron. Sin embargo, Mateo Belvis, quien lo había desempeñado, seguía siendo miembro influyente del Ayuntamiento en su calidad de Regidor decano. Este título conllevaba ciertas preeminencias, y le correspondía presidir las sesiones en ausencia de los Alcaldes.

Del otro lado, el Regidor Alférez Real sustituía a los Alcaldes en su función de justicias, por muerte, enfermedad, ausencia o comisión de ellos. También le correspondía tomar los juramentos de los nuevos capitulares, y se encargaba del Real Pendón en los días de fiesta.

El que quizás mayores responsabilidades tenía entre los Regidores, era el Alguacil Mayor. Este cargo equivalía a una cartera de lo interior, incluyendo policía y obras públicas. Se le comisionaba para hacer componer el techo de la casa capitular; se le invitaba para que hiciere recoger en el pueblo los carneros, cabros y perros, y para formar un libro de negros y animales perdidos, entre otras muchas cosas.

Había ciertos cargos que se distribuían entre los Regidores, como el de depositario de las penas de cámara. Aquí entraba por ejemplo una tercera parte de las multas sobre las carnes. En 1806 se decidió

abrir un libro para anotar las penas de cámara. Mayor importancia tenían los fondos de propios, encargados a un Mayordomo, escogido entre los Regidores. Los propios provenían del arriendo de ciertos arbitrios. Mas los arrendatarios estaban siempre adeudando, y las cuentas se encontraban en el mayor desorden, a pesar de que el Contador de la Real Hacienda solía revisarlas. Tanto más grave era el problema, cuanto de los propios provenían los fondos para la administración municipal, incluso el sueldo de los militares que acompañaban el real Pendón, — que llegaba a 23 reales al año, — entre otras cosas.

Existía al mismo tiempo una Junta Municipal, de acuerdo con la real Instrucción de Intendentes, al parecer con el fin de controlar la administración de propios. La Junta examinaba las cuentas; y tras aprobarlas, las remitía a la Intendencia. Se componía del Alcalde primero, de dos Regidores y del Procurador General. Sin embargo, hubo año en el cual la Junta no llegó a reunirse ni siquiera una sola vez.

Entre tanto, la verdadera amenaza para los propios del Ayuntamiento - y también de los particulares - era el Gobernador, con continuas exigencias de ayuda extraordinaria, debidas a la penuria gubernamental. En 1799, por Real Decreto del 18 de mayo del año anterior, se pedía la recolección de donativos y préstamos voluntarios, exigiendo concretamente 289 pesos. Menos mal, que poco después se recibió el situado de Méjico, así que se pudo devolver a los propios, por medio del arrendatario de diezmos, unos dos mil pesos que debía la Real Hacienda. Mas un año después, a comienzos de 1801, el Gobernador se quejaba de que se demoraban los tres medios situados que se adeudaban a las Cajas de San Juan. Pedía, pues, que las personas pudientes las socorrieren con algún empréstito, pagadero al llegar los situados. En febrero de 1805 el Gobernador pedía, que se le remitieren los caudales existentes en los propios de la Villa, por conducto del Comandante de las compañías de milicias. Aunque esto no fué posible, el Ayuntamiento remitió con el Alférez Real la suma de 4000 pesos, casi todo lo que había en propios. Sin embargo, dos meses después se presentó José Ignacio Valdelluly, Oidor Honorario residente en Mayagüez, en calidad de delegado del Capitán General para la recolección de préstamos forzosos.

Cada mes se designaba a uno de los Regidores para que actuara como Regidor de Diputación, con obligación de vigilar el buen orden, el abasto público, y las pesas y medidas en la Villa si es que le tocaba el mes de la visita. La visita de las pesas y medidas se hacía una vez al año, con la participación del Fiel Ejecutor. Este era el "ministro de abasto". El Fiel Ejecutor tenía que vigilar sobre todo lo que tocaba al abasto de la comunidad, y era también el blanco de los descontentos. Le hubiera tocado también el revisar anualmente las pesas y medidas de toda la jurisdicción; mas según costumbre antigua, se designaban a comienzos del año dos Regidores para este fin, uno para

la banda del norte, y otro para la banda del sur. Tenían que hacer arreglar todas las medidas con las del Ayuntamiento. Se denunció en particular en 1807 el caso de Mayagüez — por donde los vecinos de San Germán exportaban sus frutos — algunos fraudes en las romanas. También en 1799 se notan "desórdenes" en los pesos y medidas de San Germán, pues por alguna rara casualidad se encontraban todas diminutas. Para su arreglo, según la ley, el Fiel Ejecutor tenía que visitar las tiendas de cuatro en cuatro meses, acompañado del escribano. Al Regidor de Diputación le correspondía "celar sobre la postura de los comestibles conforme al arancel". Los contraventores sufrían pena de cárcel, multa de 25 reales y pérdida de sus efectos.

Había que asegurar también que los tenderos recibieran ciertos tipos de moneda en curso legal. En 1800 se instruye a los Regidores de Diputación, vigilaren que los vivanderos y abastecedores reciban la moneda de quartos, "por ser moneda usual". En 1805 se los multa en 2 ducados y pérdida del artículo de la venta, si no aceptaran la moneda

de vellón corriente en la provincia.

En todos los días festivos se hacían ventas públicas de géneros de mercería "con gran escándalo de las personas piadosas . . . quebrantando medio a medio los mandamientos divinos que lo prohiben". En otra ocasión, el Regidor Alférez Real se quejaba de "haber tocado el exceso del desorden . . . en el santuario de Nuestra Señora de Monserrate, en los días festivos y de concurrencia al Santo Sacrificio de la misa, a causa de las muchas tiendas de mercería y otras ventas, de modo que escandalizan".

La falta de artículos de primera necesidad era una preocupación constante para el Ayuntamiento. En 1798 hay escasez de pez, y es menester acudir al Gobernador. En 1803 se fija el precio máximo del pan en 25 cuartos libra. Cuatro años después, el Gobernador concedió un monopolio por tres años en favor de Jaime Rovira para amasar y vender pan, aunque sin que pudiera impedir que a la distancia de dos leguas de la Villa se estableciere otra panadería. El beneficiado pagó a las Reales Cajas 400 pesos, por concepto de harinas de San Juan o Mayagüez; y se obligaba también a tributar 7 reales y 2 maravedís por barril de harina, para la construcción de la Catedral. El barril le costaba a 16 pesos, y tenía que vender cada libra a 28 maravedís. Se exigía además, que la libra de pan tuviera 15 onzas por lo menos.

Poco después, el Gobernador mandó a Mayagüez 400 barriles de harina, destinado 150 para la panadería de Rovira. El Gobernador justificaba tal envío pretendiendo que lo hacía para aliviar los pueblos de la calamidad del último temporal. Sin embargo, varios tenientes a guerra rehusaron a recibir la harina, diciendo que sus respectivos pueblos ya estaban abastecidos. Esto hace pensar, que al fondo estuviera algún negocio turbio del Capitán General con algún mercante neutral.

Al final, después de que Rovira haya tomado 50 barriles más, hubo que prorratear 164 barriles entre los distintos pueblos. Sin embargo, cuando el Regidor Mateo Belvis trató de sacar la harina del almacén en Mayagüez, se lo impidió el Subdelegado de la Real Hacienda Baltasar Paniagua. Declaró, que no consentíría se amasase otra harina que la existente en el almacén de su cargo. A parte de su carácter de Subdelegado, el Señor Paniagua indudablemente era persona indicada para opinar sobre asuntos de panadería. Por consiguiente, y siguiendo instrucciones del Gobernador, el Ayuntamiento acordó, que el Regidor Belvis trajera los 136 barriles al cargo de Paniagua, para venderlos entre el vecindario de la Villa y pueblos de su jurisdicción, "quedando el cuerpo responsable con sus propios de las pérdidas y costos que resulten, entregando su producto al Subdelegado de la Real Hacienda Baltasar Paniagua".

Existía en la población una casa de abastería, mantenida por el Ayuntamiento; pues, al encontrarse deteriorada, se la reedifica con sumas sacadas del ramo de propios. Para mantenerla surtida de carnes, existía una pesa, que obligaba al vecindario a contribuir dos reses para el abasto público. Sin embargo, en septiembre de 1799, fué necesario exigir una contribución de una res más, medida que estuvo en vigor

hasta el mes de enero siguiente.

Se hacía necesaria una revisión períodica de las pesas, como por ejemplo en 1798 y 1800, alegándose en esta última fecha que "el antiguo reparto para el abasto de pesa de la república ha variado por los muchos vecinos que han muerto y por otros que de nuevo se han establecido". Todos los vecinos estaban sujetos a este reparto, incluyendo a algunos que no tenían terrenos ni ganados. Pero el Ayuntamiento alegaba, que se trataba de una obligación en que incurrieron los vecinos voluntariamente cuando se fundó la Villa. Los vecinos, sin embargo, resistían tácitamente estas imposiciones, pues el Procurador General tuvo que quejarse de que "muchos días no se mata res en las casas de abastería, y los días que se verifique la matanza es sólo de una res tan chica que no alcanza para los pesos principales".

Es conveniente mencionar, que el abasto público favorecía exclusivamente a un pequeño número de personas, principalmente a los Regidores. Estos "individuos de obligación" gozaban de preferencia en la casa de abastería, dejando al resto del pueblo lo sobrante, no solamente de la carne, sino también del sebo que se usaba para alumbrar. A este fin el Síndico Personero firmaba tarjetas, que luego se exponían en la casa de abastería, con el número de libras que debían repartirse

entre los individuos de obligación.

Entre los privilegiados estaba José Barrientos, a quien se le señala en 1805 una arrelde (4 libras) de carne diaria, por encontrarse el matadero en sus terrenos, en vez de estar en los ejidos. También gozaban

de un trato especial los eclesiásticos, y en particular los religiosos de Porta Coeli, pues según el acuerdo celebrado con el convento en 1606, año de su fundación, el vecindario contribuía una arrelde de carne diaria por cada religioso, y una más para criados. Sin embargo, con fecha de 28 de junio de 1805, Fray Pedro Cabello, vicario *in capite* de Porta Coeli, solicitó una res mensual en vez de las 12 libras diarias que percibían, petición aprobada el 15 de julio siguiente. Mas al final se acordó, sobre propuesta del Síndico, dar al convento 50 reses, y en cambio la Villa quedaría exenta de toda obligación, incluso de la limosna que en tiempos de adviento y cuaresma solía reemplazar la contribución de carne. El Padre vicario aceptó, a condición de que las reses fueran hembras, para que sirvieren para la crianza.

Con este sistema de privilegios, los labradores — hoy se diría los agricultores — se quejaban de que en las casas de abastería no conseguían carne alguna para el alimento de sus familias, a pesar de ser ellos los que contribuían con sus ganados. Como remedio se les señalaron los domingos y jueves, para que en estos días los del campo se beneficiaran del abasto de carnes — "sin perjuicio de los pesos principales, pues a éstos jamás deberá negárseles lo que les corresponde, por hallarse empleados en el servicio público". — Otra medida exigía, que en días festivos no se vendiera carne, hasta que terminara la "misa popular", pues de otra manera la mejor parte se vendía mientras los interesados se encontraban en la iglesia.

Los precios de las carnes estaban reglamentados por el Ayuntamiento. En 1798 la arrelde de vaca costaba 1 real. Pero debido a la escasez de carnes, hubo "varios abusos en la venta de ellas por la mayor parte del vecindario, que faltos de temor de Dios", se atrevían a alterar los precios de abasto. Fué necesario establecer una multa de 50 reales, con dos tercios para el denunciante secreto, y la tercera parte destinada para penas de cámara. Al mismo tiempo, el culpable sufría 15 días de cárcel por primera vez, la segunda vez doble multa y prisión, y a la tercera vez al arbitrio del juez, hasta la pena de presidio.

En 1800 resultó necesario aumentar los precios de carnes, a medio real la libra de carne de res (2 reales la arrelde), y la de cerdo a 1 real la libra. Al mismo tiempo se instruyó a los Regidores de Diputación, que vigilaren que el ganado de abasto no bajase de diez arrobas de peso.

Sin embargo, al Gobernador le disgustó la noticia del aumento ordenado. Al mismo tiempo que exigía, le fueron sometidas todas las actas y resoluciones capitulares, impuso un arancel oficial, detallado. Sin embargo, el Ayuntamiento sangermeño protestó contra las pretensiones del Capitán General, reclamando para sí mismo el derecho de reglamentar los precios, según auto de la Real Audiencia de Santa Domingo, de 9 de agosto de 1768.

La carestía de carnes probablemente se debía a la exportación desde San Germán a los pueblos vecinos de la costa, como Mayagüez y Cabo Rojo, donde los precios pagados eran más altos. La situación se empeoró en 1804, con la llegada en los partidos de la costa de numerosas familias refugiadas de la isla de Santo Domingo; y hubo que renovar un acuerdo tomado el 10 de mayo de 1802, prohibiendo a los vecinos de la Villa la venta de carne fuera de San Germán u Hormigueros, bajo multa de 25 reales.

Entre tanto, en junio de 1803 fueron comisionados various Regidores "para contener el abuso en la matanza de ganados mayores y desfalco de su peso en el expendio de carnes". Los Regidores nombrados tenían que cuidar de que se reconocieran las señas de los ganados que se mataban, teniendo que llevar un registro para evitar los frecuentes robos. El respectivo comisionado tenía que autorizar cada matanza, y

se prohibían las extracciones de un partido al otro.

Tales visitas al campo no eran inusitadas, pues el Ayuntamiento ejercía un control general en los aspectos económicos. Los Regidores visitaban los distintos Sitios de la municipalidad, "a fin de averiguar de los vecinos las labranzas en que se ejercitan para mantener sus familias, apremiando a los omisos para que se apliquen a la labor"; y tenían autoridad para encarcelar a los vagos contumaces. Se preocupaba el Cabildo también por una justa distribución de los terrenos, según la necesidad de cada familia. Sin embargo, esta preocupación estaba subordinada a los intereses de los dueños de hatos y estancias. Por ejemplo, en 1798 no se tomó en consideración la opinión del Regidor Depositario General, quien pedía que no se impidiere a los pobres sacar yuca de marunguey, ni maderas o bejucos de los hatos, pues se alimentaban con la yuca, y usaban la madera y bejucos para contener los ani-males de los propios dueños de hatos. Algunos meses después, al pedir el Síndico que se obligare al vecindario a cercar sus estancias "para lograr el fruto de sus crianzas y no perjudicar sus cosechas", se declaró su propuesta sin lugar, alegando que las estancias se dieron sin la obligación de cercarlas.

Para esta época, como medio siglo después de la decisión regia de transformar los hatos en estancias, se resistía aún en San Germán la demolición de los primeros. En 1800 y 1801 se debate la cuestión de los hatos del Rincón, Machuchal, Santa Bárbara, Sabana Grande y Hato Viejo. De un lado se alegaba, que quedaban terrenos más immediatos al pueblo para el abasto de maderas y leñas que en estos hatos no había bastante ganado para el abastecimiento, y que los ganados sueltos en estos hatos perjudicaban las labranzas ya establecidas, mientras que los condueños de los hatos poseían otros terrenos donde guardar los animales. La demolición de los hatos hubiera sido útil para el abasto de víveres y el acomodo de muchos pobres. Del otro lado, se decía

que esos terrenos eran inútiles par la labranza. A pesar de la actitud favorable del Ayuntamiento, en 1803, Dámaso Ramírez, comisionado por la Capitanía General para la demolición y repartimiento del hato del Rincón y sus agregados, se veía obligado a pedir amparo al Cabildo contra los dueños.

En términos generales se puede decir, que en cuanto a asuntos económicos que no fuesen del tipo fiscal, la Villa gozaba de autonomía, subordinada solamente a la voluntad del Rey o de su Audiencia. Sin embargo, durante la gobernación de Ramón de Castro hubo una seria tentativa para subordinar a San Germán al gobierno capitalino en un sonado litigio sobre la pesa.

Como la Villa exigía de sus vecinos la contribución de la pesa para el abasto público, así también el ayuntamiento de la Ciudad de Puerto Rico (San Juan) exigía un tributo igual, de la entera jurisdicción sobre la cual presidía. Con el tiempo, y seguramente invocando el interés común que representaba la plaza de San Juan, la pesa capitalina fué extendida a varios pueblos de la jurisdicción sangermeña.

Pasaban los años. Aumentaba la importancia de San Juan, y disminuía relativamente la de San Germán. Sin embargo, la Villa no contribuía pesa alguna a la capital, con la excepción de donativos de emergencia en caso de guerra, como en enero de 1797, cuando se remitieron 300 reses al depósito de Toa Alta - aunque según el Gobernador salieron de la Villa solamente 218, y llegaron a su destino 174. Por lo tanto, pidió dos años después, que se completare el número, alegando las críticas circunstancias de la Plaza. Igualmente, en un pliego de 23 de febrero de 1801, el Gobernador - pretextando recelos de una nueva invasión de parte de los ingleses - pedía una contribución de cincuenta reses, de al menos de diez arrobas de peso, que deberían entregarse al teniente a guerra de Toa Alta. Por circular de 23 de junio de 1803, se exigieron otras 57 reses más, con motivo de la esperada ruptura de las hostilidades, tras la breve paz de Amiens. El Ayuntamiento en esta ocasión elevó su protesta contra los repartimientos efectuados por el Teniente a Guerra, pues el reparto correspondía únicamente a ese Ilustre Cuerpo.

A pesar de la evidente competencia económica de la Villa, en el cabildo celebrado el día de San Silvestre del año 1798 el Procurador General exhibió un requerimiento hecho por el Teniente a Guerra al Alcalde primero, para que se preparasen las reses que la Villa debía contribuir para el abasto de la capital. Según la órden del Gobernador Ramón de Castro, los sangermeños tendrían que enviar para el abasto de carnes de San Juan, desde de 15 de abril hasta el 19 de julio, 1212 reses.

El Ayuntamiento protestó contra esta imposición, alegando una exención inmemorial de la pesa capitalina, por tener que mantener a sus miembros, a los Padres dominicanos y demás eclesiásticos, a las milicias, y a los 800 habitantes de la población. Por consiguiente, se comisionó al Síndico Personero General para que expusiere los derechos de la Villa, valíendose del Licenciado Mauricio Ramos de Gracia, abogado avecindado en San Juan. Castro naturalmente rechazó la protesta. El Procurador General Pedro de Sepúlveda apeló. Se le concedió el recurso en sólo el efecto devolutivo, y se procedió luego a declararlo sin lugar. Mas el Ayuntamiento apeló entretanto a la Real Audiencia de Santo Domingo, y rehusaba a contribuir la pesa hasta la resolución de Su Alteza.

El fallo de la Real Audiencia, como se debía esperar, era contrario a los intereses de la Villa. Sin embargo, los autos del 12 y del 13 de abril de 1799 implicaban, que la pesa se motivaba por las existentes circunstancias de guerra, y que no se debía tocar los bueyes de la-branza, ni las vacas de leche y los becerros. Por consiguiente, se pidió al Gobernador que considerara el número de reses remitidas hasta entonces como suficiente para cumplir con la obligación que recaía sobre la Villa. Al mismo tiempo, los gastos en que se incurrió con motivo del litigio se prorratearon entre los vecinos, a base de 8 reales por cada cabeza de res de las repartidas. La interpretación dada en San Germán al Real Acuerdo era, que se trataba de una imposición momentánea, causada por la guerra. Pero había que ver, qué actitud iba a tomar el Gobernador. La respuesta no se hacía esperar. Pues, cuando el año siguiente el Regidor de Diputación de la capital, Manuel Angel Power, proclamó un bando urgiendo el cumplimiento de la pesa, el Teniente a Guerra de San Germán lo publicó a toque de caja. El Ayuntamiento protestó, y por el momento el asunto no pasó de allí. Pero en abril de 1801 el Teniente a Guerra volvía a repartir boletos entre los vecinos, para distribuir una pesa de 1212 reses. El Ayuntamiento de nuevo protestó, obteniendo del Gobernador solamente la promesa que no se incluirían vacas, becerros ni bueyes de labranza. El Cabildo se resignó, haciendo la salvedad, empero, de que la contribución no representaba una pesa - es decir, obligación perpetua - sino únicamente una ayuda motivada por la defensa de la Plaza.

Entre tanto, los sangermeños no se contentaban con hacer constar su punto de vista. En opinión del bachiller Pedro Vélez Borrero, Procurador General, "los pleitos donde juzgan los rivales son inútiles y costosos", y se decidió poner los derechos de la Villa bajo los auspicios del Real Solio. Al mismo tiempo, el Síndico aconsejaba, que se tomare el testimonio de cuatro o cinco ancianos "acreditados y venerables" para probar la exención de la pesa.

Se contrató a Pedro Javier de Vera, "agente de negocios en la Villa y Corte de Madrid", como apoderado general de este Ilustre Ayuntamiento. El 20 de diciembre de 1802 se nombró al Teniente a Guerra retirado Miguel de Quiñones para corresponder con él, y se le remitieron

fondos para la prosecución del recurso. Al final, el 2 de mayo de 1803, Quiñones pudo presentar una carta de Vera, fechada en febrero, que incluía una Real Orden dada en Elche el 19 de diciembre de 1802. En ella se mandaba al Capitán General que "administre justicia a esta Villa sobre el punto de contribución de pesa . . . excusando dilaciones y gastos judiciales . . . distinguiendo los tiempos de paz y de invasión."

Al parecer el Gobernador mostraba malas ganas para aceptar la real voluntad, así que el 14 de junio de 1803 fué necesario ordenar al Síndico José Joaquín del Monte que saliera para la capital con la mayor brevedad para tramitar el recurso, pues, como decían: "los movimientos de Europa en el día anuncian casi indispensablemente una próxima declaración de guerra." Se le dieron 500 pesos, asignándole 4 pesos diarios, más la promesa de una gratificación especial a su regreso "según su eficacia y actividad". Al final, sin embargo, el Gobernador se dió por vencido, y sólo pudo ventilar su disgusto ordenando al Comandante del cuartel de San Germán, no consintiera que se exija contribución alguna a los milicianos para cubrir los gastos incurridos en la larga tramitación del recurso contra la pesa, "por deber sufrir estos gastos los promoventes". Ya en junio, al salir Del Monte para la capital, se habían recaudado 2554 pesos del vecindario; mas hubo que devolver las cantidades correspondientes a los individuos de los cuerpos privilegiados de las milicias. El Síndico dió su informe el 3 de octubre de 1803, aunque dos años después se le reclamaba todavía el informe financiero.

Una lucha similar tuvo que sostener el Ayuntamiento referente a las alcabalas y diezmos, aunque ésta terminó luego con un arreglo satisfactorio para ambas autoridades. Según el sistema vigente, el Gobierno arrendaba las alcabalas por trienios al mejor postor, quien sacaba luego del negocio pingües ganancias, a base de usar las fuerzas públicas en el cobro del impuesto. Así, por ejemplo, en 1800 el vecindario se queja "de los insultos y atropellamientos que experimenta" de parte de Diego Antonio de Urrutia, Teniente del regimiento de milicias disciplinadas, y comisionado por el Gobernador para el cobro de los diezmos y alcabalas, a instancias del arrendatario Miguel Moyano. Se alegaba que el oficial penetraba en las casas para registrar las cantidades de café y de otros granos almacenados para su mantención o para fines comerciales, y que usaba palabras impropias para amedrentar a los vecinos. A veces cobraba el mismo impuesto por segunda vez, y recargaba a los habitantes con un cobro excesivo de costos indebidos. Además, exigía el derecho de alcabala sobre las carnes de abasto y los frutos de la isla que se exportaban para las colonias extranjeras, a pesar de la Real Cédula, dada en Aranjuez el 13 de abril de 1799, que concedía exención de este gravamen. En 1802 se recurre otra vez al Gobernador contra la misma imposición ilegal.

Tres años después surge de nuevo la cuestión, cuando el Síndico Antonio Esteban de Quiñones presenta al Ayuntamiento un escrito, en el cual alega que entre todas las calamidades públicas últimas, como temporales, escasez de moneda y arbitrios, la peor era la alcabala "por medio de arrendatario particular, que sin escrúpulos tiraniza más allá de lo lícito con sobrada ridiculez, causando insoportables costos de comisionados y procedimientos que por lo general ascienden a la cantidad general". Alegaba además, que el arrendatario del momento, Salvador González, cobraba el impuesto sin haber recibido el recudimiento, es decir, la autorización legal. Sugería por lo tanto de Síndico, que se hiciere uso de la Ley 1, Título 9, Libro 9 de la Recopilación de Castilla, encabezándose las alcabalas en favor de los vecinos, y sacando la cantidad convenida con el Gobierno a base de prorrateo.

Este plan se aprobó, y dos meses después, en mayo de 1805, el Ayuntamiento pedía al Teniente a Guerra, suspendiera la publicacion del recudimiento dado al arrendatario de alcabalas, pues no tenía el visto bueno del cabildo. Al mismo tiempo se pedía que se diera por encabezado provisionalmente el arrendamiento en favor del Ayuntamiento, hasta que formalice la presentación de su instancia en la capital. A este fin, se nombró comisionado al Licenciado José Joaquín del Monte, quien tenía que pasar a la Ciudad por otro asunto del vecindario.

Del Monte presentó debidamente sus poderes en la Intendencia de San Juan. Se citó al rematador del arrendamiento para que compareciere en la capital dentro de nueva días perentorios, intimándole que llevare todas las cantidades que hubiera percibido. La gestión sangermeña, al parecer, no encontró ningún obstáculo serio, y en los primeros días de agosto, Del Monte pudo ya anunciar el haber ganado el encabezamiento de las alcabalas. El Ayuntamiento inmediatamente procedió a comisionar a los Regidores Ramón Ramírez de Arellano y Mateo Belvis para repartir, cobrar y entregar la cantidad rematada a nombre de los vecinos. Para el 4 de noviembre el Ayuntamiento pagó ya en las Reales Cajas 2250 pesos en alcabalas. En junio de 1806, se mencionan 2270 pesos cobrados en alcabalas y repartidos entre 1408 vecinos, correspondiendo por consiguiente menos de dos pesos a cada contribuyente.

Envalentonado por el buen éxito de su gestión, el vecindario reclamó que se encabezasen también los diezmos, rematados entonces en favor de Eufrasio Uriondo, "por hallarse sumamente afligidos de este sujeto". Les hacía declarar bajar juramento los bienes que tenían, "exponiéndoles a faltar a su juramento". Tenían que declarar hasta palmas y árboles. De este modo, los vecinos que antes se ajustaban en seis u ocho pesos, tenían que pagar en diezmos diez veces tanto. Se le achacaba también, que en lugar de ir de casa en casa, hacía compa-

recer judicialmente a los vecinos, incluso a viudas y señoras, "por circunstanciadas que sean". El teniente a Guerra lo apoyaba, e insultaba a los habitantes, llamándolos ladrones.

Mientras el Cabildo trataba de este asunto, el 13 de marzo de 1807, se agolpó delante de la casa consistorial la gente, "de todas clases, estados y profesiones", llamando a gritos al Procurador General Manuel de Jesús de Riviera — quien probablemente había organizado el tumulto —. El Síndico salió a los balcones, y entonces el pueblo exigía que pidiera el encabezamiento del ramo de diezmos, y de cualquier otro ramo que hubiese arrendado Uriondo, "un azotado por ladrón en las calles de la ciudad".

El Cabildo decidió llamar al Licenciado Del Monte, su Asesor. Mas el Procurador General pretendía, que éste era un notorio partidario de Uriondo, y por consiguiente se llamó a consulta al Licenciado Juan Nepomuceno de Arredondo — ¿quién sabe? quizás pariente de Don Manuel Antonio de Arredondo, primer Marqués de San Juan Nepomuceno, y Regente de la Audiencia de Lima por esta misma época.

Arredondo opinó, que sería posible conseguir el encabezamiento de los diezmos, como se había conseguido el de las alcabalas. Se comisionó a este efecto al Doctor Nicolás de Quiñones, ex Síndico y ex Alcalde, quien se encontraba justamente en la capital, para que solicitara el encabezamiento de los ramos rematados por Uriondo, como los diezmos, casa excusada y aguardientes. Entretanto, se pedía al Teniente a Guerra que suspendiere al arrendatario hasta que se resolviere la cuestión. Este sin embargo se rehusó a cumplir lo pedido, pues el Gobernador había aprobado una negativa suya similar en el caso de las alcabalas.

Aunque el 8 de junio el Síndico tuvo que pedir, lo relevaran de la obligación de entender en el asunto de diezmos, debido a sus enfermedades, en septiembre Quiñones pudo ya remitir copia del decreto de encabezamiento de diezmos, casa excusada y ramo de aguardientes y alojas, dado en favor del Ayuntamiento por un trieno. Se mandó, se tomaren las cuentas a Uriondo, percibiendo las cantidades que haya cobrado, y abonándole los mil y pico de pesos que había depositado en las Reales Cajas, así como los gastos legítimos. De su lado, los miembros del Ayuntamiento tuvieron que prestar fianzas. Sin embargo, el Fiscal de la Real Hacienda devolvió primero las fianzas, porque no las dieron mancomunadas con sus legítimas esposas. Aunque los capitulares opinaban, que no correspondía hacerlo, porque daban fianza de oficio y no como particulares, se aceptó al final el criterio del Fiscal, para evitar problemas.

Como se puede ver, existía en San Germán cierto número de abogados, aparte de los "papelistas". Estos últimos, sin preparación formal, se dedicaban a la reducción de peticiones y pleitos. En 1802 se decidió no admitir ningún expediente de parte de los papelistas, debido a que había en la Villa cinco abogados "y otros bachilleres habilitados, que son mejores que los papelistas". Un año después, el mismo Gobernador fué instruido por una Real Provisión para que actuara contra los últimos.

Los abogados, después de graduarse de la Universidad, y hecha la solicitud correspondiente, tenían que pasar un examen, defendiendo un pleito en la Real Audiencia, y contestando luego a algunas preguntas de los examinadores. Una vez aprobado el examen, el abogado tenía que prestar el juramento acostumbrado, y pagar el Real derecho de media annata. Pero en una ocasión al menos, la Audencia aprobó el candidato bajo la condición "de que no pueda asesorar en causa alguna por espacio de dos años". Ahora bien, para poder ejercer la profesión en determinada población, el abogado tenía que presentar sus credenciales e inscribirse en el Ayuntamiento. Durante el período estudiado, hay constancia de tres matriculaciones en San Germán. En los tres casos se trata de graduados de la Universidad de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo. Al parecer, dos eran refugiados de la invasión haitiana en la isla vecina.

Esto debe ser el caso también de Don Juan José Hostos, escribano público que fué de la Villa de San Fernando de Monte Cristi en la Isla Española, y registrado en San Germán en 1 de abril de 1805. Los escribanos recibían de Su Magestad el título de escribano real y notario público de las Indias, Islas e Tierra Firme del Mar Océano.

El Gobierno también se preocupaba de la medicina, como en el caso de la Real Cédula de 13 de abril de 1804, que indicaba "los modos y casos en que debe ejecutarse la operación cesárea". También el gobierno insular intervenía en las cuestiones de salud pública, como en 1806, cuando el Gobernador prohibía que los médicos y cirujanos tengan boticas en sus casas, ordenando que compraran los medicamentos de la botica pública, que para entonces ya existía en la Villa. Del resto, la mayor parte de la responsabilidad sanitaria pesaba sobre el Ayuntamiento, aunque bajo lo supervisión del Capitán General. No se podía menos que preocuparse por la salud pública, pues las epidemias eran de suma frecuencia. Así, por ejemplo, el 16 de septiembre de 1799, durante la gran epidemia de aquel año, gran parte de los capitulares se encuentran "contagiados de la peste que padece esta Villa".

Existían para aquel entonces en San Germán numerosos curanderos "que careciendo de las nociones más remotas de la constitución del cuerpo humano, no son en realidad otra cosa, que unos destructores de la misma especie, haciéndose unos estafadores del público". Por consiguiente, en 1803 ordenó el Cabildo que sólo pudieren ejercer la profesión los que tuvieran título universitario. A los contraventores se les debía imponer una multa de 100 reales y 15 días de prisión; y en caso de reincidencia, castigo doble.

Sin embargo, parece que los médicos eran más escasos que los abogados. En 1798 se quejaba de la notable necesidad de un médico, como también de una botica, y se acudía al Governador en espera de remedio. Pero el mismo año se concedió a un facultativo licencia para curar, de acuerdo con el permiso del Capitán General del 8 de febrero de 1793, provisto que fuere moderado en sus estipendios. A su vez, Don Pedro Francisco Pomayrac presentó en 1806 título despachado por el Gobernador, para que pudiera ejercer la medicina y cirujía en el pueblo de Mayagüez y sus alrededores. Se acordó ejercer libremente su profesión, "ocurriendo prontamente a cuantos le llamen, y a los pobres de caridad".

El Cabildo, con motivo de la campaña de vacunación, ordenó en febrero de 1804 al facultativo del municipio, se trasladara a San Juan con dos o tres niños, para que éstos fueren vacunados, y con la ayuda de las instrucciones correspondientes que recibiere, propagare el flúido en San Germán. Mas el proyecto no se realizó inmediatamente. Año y medio después se acordaron 6 pesos mensuales "para el que se encargase a vacunar, que nos reservamos a nombrar". Algunos meses después se nombró a Tomás Cardoso cirujano del Hospital de la Caridad de la Villa, se le permitía el libre ejercicio de su profesión, y al mismo tiempo se le encargaba de la inspección de las carnes. A este mismo Cardoso se el nombró al final para vacunar, exactamente dos años después del primer acuerdo, asignándole el mismo sueldo de 6 pesos mensuales. Cardoso trajo el fluído de la capital; y al parecer el Ayuntamiento entendió que fuera al costo del médico. Sin embargo, éste luego se sirvió del Capitán General para hacerse pagar del fondo de propios 30 pesos por este concepto. En cuanto al proceso de la inoculación, se hizo con la colaboración del Párroco, pues se destinaron a este fin ciertos días de la semana, cuando después de bautizarse los niños, se los vacunaba.

En cuanto a la instrucción pública, no era menor la preocupación del Ayuntamiento. Ya en 1795 se le había pedido al Gobernador a dos maestros de primeras letras y latinidad. Mas no se obtuvo contestación alguna, y hubo que repetir la solicitud en abril de 1798. Al final, se dió licencia a Domingo de la Rosa para abrir clase de latinidad. Se le señaló como estipendio la cantidad de 100 reales anuales por alumno, "advirtiéndole inspirase sentimientos de honor, y procurase guardasen le mejor conducta". Pero, al parecer, este arreglo no dió el resultado deseado, pues cuatro años más tarde el Procurador General representaba lo útil que sería una escuela pública, obligando a los padres a una corta contribución anual para pagar al maestro. El año siguiente, 1803, se insistía sobre el mismo punto. Finalmente, el Gobernador mandó que se procediere a formalizar el establecimiento de una escuela

pública de primeras letras. La autoridad municipal tenía que convocar a oposiciones en un plazo de treinta días, para escoger a un maestro debiendo éste "acreditar una constante y arreglada conducta, inteligencia del catecismo . . . ; que ha de tener buena letra, saber leer y contar a lo menos por las cinco reglas de aritmética con perfección". Se le señalaron 150 pesos anuales como sueldo. Mas no fué hasta octubre de 1805 que, siguiendo instrucciones del Gobernador, se acordó nombrar al mismo Domingo de la Rosa maestro de escuela pública. Algunos meses después, y a petición del interesado, se le asignaron dos reales mensuales pagaderos por el padre del niño que no supiera escribir, y 4 reales en el caso de niños que escribían y contaban. Naturalmente, la enseñanza de los niños pobres sería gratuita, en cambio del sueldo de 150 pesos anuales. Empero, es sólo en 1807 que el Gobernador Toribio de Montes despacha el título correspondiente a Domingo de la Rosa, aprobando al mismo tiempo el sueldo estipulado. A su vez, el Doctor luan Alejo de Arizmendi, Obispo de Puerto Rico, le extendió una licencia similar.

Otro aspecto principalísimo de la administración municipal era el mantenimiento del orden. A esto efecto, desde los balcones de la casa capitular, se publicaba anualmente el bando de buen gobierno, ante la población convocada a toque de caja por el Teniente a Guerra. Esto debía ocurrir en el primer día festivo después del l de enero, pero podían ocurrir atrasos.

Las funciones policíacas de la municipalidad se extendían a supervisar la conducta de los habitantes, para evitar los posibles delitos, como también a la persecución y castigo de los delincuentes. En el primer aspecto se destacan las ordenanzas sobre los vagos, preocupación constante de los capitulares y del Síndico. Así, este último solicita en 1802 "limpiar la población de esta Villa y su distrito de sujetos vagos, ociosos y mal entretenidos"; y propone que a cada Regidor le señalaren un partido que tuviere que vigilar, "inquiriendo los vagos que hay en ellos, para facilitar con los vecinos pudientes el trabajo para su mantenimiento, a que no sujetándose, se le remitiese con sumario al servicio del Rey". No se proponía nada de nuevo, sin embargo, pues hay constancia de una similar inspección en 1800, para averiguar los medios de vida de cada habitante. La misma Real Audiencia dictó una Provisión en que prescribía el modo y forma de seguirse los sumarios de la gente vaga; y el Capitán General también emitió una orden contra los vagos en 1803. Mas tres años después, el Síndico aún se lamenta de "los muchos bagos que ay en la jurisdicción". Resulta patente, sin embargo, que los decretos que emiten contra los vagos los Gobernadores españoles de Puerto Rico en el siglo XIX no son mero resultado de sus malas entrañas: se trata de un tipo de legislación muy frecuente en el mundo occidental durante la época moderna - y aun la contemporánea – y perfectamente apoyado por los gobiernos locales puertorriqueños, hasta 1806 al menos.

Aparte del posible motivo egoísta de conseguir trabajadores con bajo jornal, los capitulares dedicaban tanta atención al problema de los vagos con la esperanza de suprimir la fuente de los delitos públicos, pues los robos y otras maldades eran lo suficientemente frecuentes para que en 1802 fuera necesario revivir la práctica de las rondas nocturnas, que recorrían en horas distintas las calles y lugares ocultos de la Villa, arrestando a los sujetos sospechosos que se encontraran después del toque de ánimas. Las milicias ayudaban en esta función; y a los arrestados los obligaban a trabajar en la composición de las calles durante tres días y seis, en caso de reincidencia. Mas las rondas al parecer no dieron mayor resultado, pues cuatro años después el Ayuntamiento sigue preocupándose de los "pecados públicos".

Hay que suponer, que entre estos últimos se contaban también los delitos sexuales. Empero, a los sátiros se les daba más consideración que a los vagos; pues, según un orden del Gobernador, de 1803, "en las causas de estupro, dándose por el Reo fianza de cárcel segura, no se moleste con prisiones de arresto, y si no tiene fianza se le deje en libertad, guardando la ciudad por cárcel bajo caución jura-

toria".

Lo cierto es, que la cárcel municipal, en los bajos de la alcaldía, no era precisamente un sitio acogedor. Según una exposición del Procurador General en 1803, la cárcel no ofrecía seguridad alguna, no tenía bastante capacidad, los calabozos eran unos depósitos de inmundicias "que a más de causar fetidez, exhalan vapores perjudiciales de que dimanan las frecuentes pestes". Y no hablaba en vano el Síndico Del Monte, pues precisamente en octubre del año anterior hubo de suspender la celebración de un cabildo "por encontrarse la sala capitular inficionada con motivo de la peste que se ha propagado en la cárcel pública". En ocho días murieron cinco personas en ella. En cuanto a las medidas de seguridad, casí no existían para fines prácticos. De un lado, el estado ruinoso de la cárcel hacía frequentes las fugas. Del otro lado, en 1802 el Procurador General se queja del "relajamiento y ninguna formalidad con que se custodian los reos de la cárcel de esta Villa, aun los que han perpetrado los mayores delitos". Los detenidos solían hacerse amigos del cabo de la guardia, y éste los dejaba salir para que paseen libremente a todas horas por las calles de la población: "lo que puede acarrear malas y funestas resultas, según es de inferir de un facineroso u hombres perdidos" - añadía el Síndico. Mas la guardia dependía del Teniente a Guerra, y éste rehusaba al Ayuntamiento cualquier autoridad sobre su gente, ni aun en casos apremiantes. El Cabildo, de su lado, pidío al Gobernador - ya en 1795 - que se nombrase un alcaide de cárcel. Para 1806 todavía no se había hecho tal nombramiento; y no es sino en el año siguiente que el Alguacil Mayor presenta a Santiago Irisarri para alcaide, con un sueldo de 4 pesos mensuales.

Según Real Provisión de la Audiencia, fecha en 11 de mayo de 1791, los Alcaldes tenían que hacer semanalmente la visita a la cárcel, con citación del Teniente a Guerra, abogados y procuradores que tuvieran causas pendientes. Se proveyó también, que la visita se hiciera todas los sábados, y si fuera día feriado, el viernes. Los indícios son, que a pesar de lo mandado, la visita no se hacía con la frecuencia exigida. De todas maneras, no se notaban los resultados, excepto por un caldero que se mandó poner en 1807 para la alimentación de los reos. A veces, sin embargo, los presos tenían la suerte de beneficiarse de algún indulto general, como el otorgado por Real Cédula de 25 de julio de 1803, en celebración de la boda del Príncipe de Asturias con María Antonia de Nápoles.

Muchas veces, los delitos se cometían por forasteros, pues a fines de 1804 se queja de que varios de éstos se han introducido en la jurisdicción sangermeña, y que son "perjudiciales a la quietud pública por su relajada vida y depravadas costumbres que admira este Ilustre Cuerpo, y de que va causando al público mucha relajación, especialmente en la juventud". Se comisionó al Alcalde primero para

que avisare al Capitán General.

No precisamente por esta queja, pues se dirigía contra forasteros en general, sino más bien por ejercer en tiempos de guerra un control sobre la inmigración debida en su mayor parte a los acontecimientos revolucionarios en las colonias francesas, el Gobernador comisionó en 1807 al Capitán Luis de Lara, para que hiciere comparecer en la Capitánia General a todos los extranjeros, dentro del término de un mes. Sin embargo, un año antes se había presentado en Mayagüez un comisionado francés para revisar a todos las esclavos que poseían los vecinos de la isla. El Ayuntamiento protestó enérgeticamente, pues no le presentó comisión, ni lo avisó de ella, tratándose de un asunto "de la mayor gravedad, y que tal vez atraerá funestas consecuencias". Se consultó al Dr. Nicolás de Quiñones, para entonces Teniente a Guerra de Mayagüez, mas éste también desconocía la comisión del representante del gobierno francés, por haber estado ausente a su llegada. Al final, se le mandó aviso con Roque Crespo, Sargento Mayor del partido de Mayagüez, de que presente a este cuerpo su comisión como debido, y ha sido costumbre antes de levantar vara de justicia, y sin cuyo requisito no le permitirá ejercer función alguna".

El control de la filiación de los esclavos era de suma importancia, pues se trataba de la propiedad semoviente de más valor. En 1798, a pedimento del Procurador General, se comisionó al Alguacil Mayor "para que forme un libro donde se tome la filiación y señas de los negros y negras esclavos prófugos, y animales robados y perdidos que se encuentren en esta jurisdicción, nombrando sujeto de su confinza que traiga éstos a la población en los días festivos, y asegure aquellos en la cárcel pública a costo de sus dueños, para que se haga notorio a los vecinos y llegue a noticia de los interesados, imponiéndo a los encubridores multa de 25 pesos," — bastante más que la multa impuesta a los contraventores de las ordenanzas sobre el abasto público.

Como se ve, se les da igual consideración a los esclavos prófugos y los animales robados o perdidos. Estos últimos representaban un gran problema, principalmente los cerdos, que sus dueños cómodamente botaban a la calle. En 1801 se trató de obligar a los amos de los cerdos que los recogieran y les pusieran argollas en los hocicos, para evitar el daño que causaban en las casas de la población. A comienzos del año siguiente se modificó el artículo del auto de buen gobierno que facultaba a los vecinos a matar los cerdos que encontraban en sus labranzas, precedido el correspondiente aviso a sus respectivos dueños. Según la nueva ordenanza, "de ningún modo maten, ofendan ni dañifiquen los citados animales, sino que los aprehendan y conduzcan a las Justicias ordinarias, para que éstas, con conocimiento de causa, dispongan el pago de los daños con arreglo a la misma ley / de partida /." A la tercera reincidencia se duplicaba la multa; a la cuarta se podía matar el cerdo "en castigo de la reveldía y contumacia del ofensor". Con tantas ceremonias probablemente se trataba de proteger los cerdos capitulares.

Aparte de cabros y ovejas, también causaban problema los perros sueltos, que siendo numerosísimos, causaban frecuentes daños. El "Ministro" /portero/ tenía la obligación de ocuparse de esto, previniendo a los dueños, que los tuvieren amarrados. Si no obtenía el resultado deseado, tenía que salir con la guardia para matarlos.

La autoridad municipal se aprovechaba cada año de las fiestas patronales, para imponer una limpieza general a la población. A este fin se publicaba un bando solemne desde los balcones, de la casa capitular, anunciando "la fiesta del Glorioso Patrón, el Señor San Germán". Se invitaba a todos los vecinos "concurran a solemnizarla, advirtiéndoles el aseo y limpieza que cada uno debe observar en el frente de su casa, recogiendo los animales que causen asquerosidades e inmundicias". En 1798 se impuso una multa de 4 pesos a los controventores.

Al parecer, existián en la población algunas casas completamente arruinadas, cuyos dueños no hacían el menor esfuerzo para componerlas. Les quejas eran continuas contra el Capitán Félix Dávila, cuya casa, sita en la plaza, estaba habitada por murciélagos, y exhalaba fetidez y pestilencia "como que haberse hecho un lugar común, así para ejecu-

ción de maldades en ella como para el desahogo de las personas". En otra ocasión se la describe como "un abrigo de obscenidades, un depósito de inmundicias y un nidal de aves nocturnas, que regándose de noche por los campos, devoran las sementeras y los frutos de los labradores". A pesar de que varias veces se le fijaron plazos para la reconstrucción de la casa, y de que se advisó del caso tanto a Don Ramón de Castro como también a Toribio de Montes, después de años de esfuerzos inútiles el Ayuntamiento tuvo que pedir a fines de 1807 al Comandante de milicias Lara, mandare al Capitán Dávila, que dentro de tercer día destruya los insectos en su casa, que dentro de quince diere principio a la construcción, y que dentro de cuatro más la terminare. De otra manera se la sacaría al pregón y se remataría en el mejor postor. No sabemos, empero, si los deseos del Ilustre Ayuntamiento fueron satisfechos o no.

También varios edificios públicos se encontraban arruinados. Ya en 1802 existía el proyecto de construir, para reemplazar la existente, una nueva Casa del Rey – o cuartel de milicias – pues el vecindario protestaba contra al reparto hecho por el Teniente a Guerra para costearla. El Ayuntamiento entonces le exigío los planos y gastos de la obra, para que las mismas autoridades municipales hicieren el prorrateo, "conforme a las leyes y costumbre". El mismo Teniente a Guerra solicitó entonces la colaboración del Cabildo. A comienzos del año siguiente, el Gobernador pedía, que se designara un capitular o al Síndico para que se uniera a la comisión ya designada para repartir la cuota de los gastos de construcción. Había que decidir, además, si el cuartel existente podía ser rehabilitado.

El Cabildo designó para este fin al Síndico. Mas en abril de 1807 el Capitán General solicitaba todavía un informe sobre la construcción de la Casa del Rey. Según el informe subsiguiente, el reparto para la construcción montaba a 4014 pesos, de los cuales de cobraron 1978 pesos y 4 reales. Esta cantidad, más dos reales, fué empleada en la construcción. Para terminar la obra, según informe del Alcalde segundo y de dos maestros carpinteros, se necesitaban 1400 pesos más. En cuanto al edificio viejo, se lo valoró en 400 pesos, y se decidió venderlo en pública subasta.

Al mismo tiempo, se hacía imperiosa la construcción de una nueva cárcel y casa conciliar. Aparte del estado deplorable del existente edificio, la Real Ordenanza de Intendentes recomendaba hermosear los pueblos. Se propuso entonces vender el solar antiguo, y comprar uno en la plaza, frente a la cárcel existente ofrecido, en venta por su dueño. Sin embargo, más o menos al mismo tiempo, a fines de 1803, surgió la idea de reconstruir la iglesia parroquial. Según el proyecto original, la casa conciliar se hubiera costeado de los propios de la Villa, y la iglesia de los fondos de la parroquia. Se consiguió para estas obras a un

arquitecto francés emigrado de Santo Domingo y residente en Mayagüez, llamada Blas Garviez (o Graniel). Se le recomendó usara sólo del mejor material. El mismo Gobernador apoyaba el proyecto de la reconstrucción de la iglesia, amenzada ya de una ruina total. Al mismo tiempo, los vecinos pedían que se hiciere el techo de bóveda, debido a la escasez de buenas maderas: la última construcción databa apenas de hace 20 años.

Mas las esperanzas, que la iglesia pudiera costear los trabajos de sus propios fondos, eran demasiado optimistas. Cuando se le preguntó al párroco Francisco Luciano Mujica la cantidad a que ascendían esos fondos, contestó que no lo sabía, pues el mayordomo Antonio García Casuela — ex escribano de cabildo — se había ido a la Ciudad, con promesa de volver pronto para dar cuenta de su administración; mas no ha regresado. El Padre Vicario opinaba, que no podía haber mayores cantidades, pues el producto de las obvenciones mensuales y los réditos de algunas escrituras se invertía en pan, vino, cera, aceite, lavandera, monacillos, organista y campanero. Quedaban los novenos y la renta de casa ramada contribuidos por el Rey, pero sin ser cobrados desde 1795 inclusive.

Como los propios de la Villa no llegaban a mucho, se pidió al Gobernador para emplear esta suma en la reconstrucción de la iglesia, en lugar de dedicarla al proyecto de la cárcel. Sin embargo, dentro de un mes, en febrero de 1805, el Gobernador desplumó completamente los propios de la Villa, que pudo salvar solamente 100 pesos, teniendo que entregar 4000 por concepto de empréstito forzoso. Entre tanto, el tiempo pasaba, y es solamente después de dos años que — habiendo obtenido autorización de Montes para usar los fondos de propios — se pide al Párroco, que cerrare la iglesia e hiciere recoger las alhajas, a fin de poder destecharla, "para que puedan aprovecharse algunos materiales que sin duda se perderán enteramente si se dilata en la ejecución". Por la misma época se construía también el santuario de Hormigueros.

Objeto de preocupación constante era el pésimo estado de los caminos y calles, que se empeoraba aún con motivo de los huracanes, como el del 10 de agosto de 1807. En 1801 se dice, que las calles y entradas de la Villa "se hallan en un estado indecente, como que el curso de las aguas ha abierto zanjones que impiden el tránsito de las gentes". Viajar por los caminos era peligroso, a punto que no se podía administrar los sacramentos a los enfermos; y las aguas impedían a veces la celebración de cabildos, por no poder asistir los Regidores, todos los cuales vivían en el campo. El Teniente a Guerra debía estar a cargo del mantenimiento de las vías de communicación; pero el Ayuntamiento tenía que andar contínuamente tras él para llamarle la attención sobre el problema. En 1807 fué necesario pedir la intervención del Capitán

General, para que mandare a los tenientes a guerra de la jurisdicción, que no se descuidasen de esta obligación. En una ocasión se invitaba a los vecinos, para que concurrieren por compañías; en otra ocasión se recomendaba el uso "de los vecinos desocupados y mal entretenidos" para la compostura de los caminos. El camino de San Germán a Cabo Rojo estaba a cargo de los milicianos; y en 1807 se les pide que hicieren calzadas, que luego uno de los Regidores inspeccionaría.

Para esta época la Villa tenía tres compañías de milicias, bajo las órdenes de un Comandante de las Armas. Los miembros y los retirados de estos cuerpos aforados gozaban de ciertos privilegios y abusaban de ellos. De un lado, se rehusaban a contribuir a la pesa local, y hubo de pedir la intervención del Capitán General para que les mandare, cumplieren con esta obligación. Del otro lado, el comportamiento de los oficiales de milicias en sus relaciones con las autoridades municipales era de lo más prepotente. En 1799, por ejemplo, el maestro carpintero Geraldo (sic) de Robles, oficial de milicias, se insolentó con el Regidor Alférez Real Clemente Antonio Ponce de León, "faltándole al respeto con palabras indecorosas y del mayor desprecio" en la casa de abastería. El año siguiente, Salvador González tuvo "el grandísimo arrojo de desvergonzarse en la calle pública de esta Villa con el Señor Alcalde de primera elección, con voces las más insultivas". Las quejas dirigidas al Capitán General a este respecto, o no recibían contestación alguna, o meramente daban lugar a una suave recomendación de insultar un poco menos a los capitulares.

Al parecer, la única utilidad de las milicias sangermeñas en tiempo de paz — fuera del algo cuestionable mantenimiento del camino de Cabo Rojo — era su actuación el día del Corpus, aunque solamente desde 1807 cuando el Capitán General se lo ordenó, a solicitud del Vicario y del Ayuntamiento. Ese día el Comandante formaba la infantería a lo largo del trayecto que seguía la procesión, rindiendo las armas el paso de la Magestad Divina. No consta, si los milicianos accedieron también al pedido del Cabildo, de hacer custodiar por un piquete el Depósito el Jueves Santo, y de marchar detrás de él en la procesión.

Tal era el cuadro que presentaba la Villa de San Germán en los albores del siglo XIX, un siglo que trae a Puerto Rico la prosperidad económica y una nueva conciencia política, pero que al mismo tiempo acaba con dos siglos de dolce far niente, apenas si perturbado de vez en cuando por ataques piráticos. Un cuadro fragmentario, por cierto, que no debe sorprender visto el carácter del documento en que se funda. Un cuadro, en fin, en que vemos una población antillana que es todavía del siglo XVIII, pero que manifiesta los indicios del futuro.



# ARGENTINE POLITICAL PARTIES: 1957-1958

Robert A. Potash

Since Perón's ouster in 1955, Argentine political parties have been in a state of flux with traditional groups fragmenting and organizations wholly unknown during the Perón era making their appearance on the political scene.1 This process of political realignment is still under way and it would be idle to claim as definitive or even as valid for the next few years any listing of political groups. Nevertheless, for those who must rely on U. S. press coverage or comparably limited sources to follow the Argentine political scene, a description of the political party spectrum as it existed in 1957-1958 can serve as a guide to the current political maze and as a bench mark from which to measure subsequent change. What is offered below is not intended to be an analysis of the Argentine political scene but a kind of "scorecard" with which to identify the more important political groupings in terms of their background, leadership, strength, and orientation. For purposes of this paper, parties will be grouped under historical or ideological categories such as Radicals, Catholics, etc., rather than in terms of support or opposition to specific regimes.

#### RADICALS

The Unión Cívica Radical (UCR) or Radical Party, which controlled the national government during the presidencies of Irigoyen and Alvear (1916-1930) and was the major opposition party during the Perón regime (1946-55), split in 1957 into two separate organizations: the Intransigent Radical Civic Union and the People's Radical Civic Union. Because of the diversity of interests represented in it since its founding

¹The principal sources for this article are Argentina's daily newspapers and its political press. Among the former, La Prensa (since its resumption of publication under non-Peronist management on February 3, 1956), La Nación and Clarín were most useful. The political press consulted included Afirmación, Azul y Blanco, Intransigencia, Linea Dura, Norte, Nuestra Palabra, Tribuna Cívica, La Vanguardia, Viento Norte and Voz de Mayo.

in 1891, the UCR has been subject to factionalism throughout its history. Notable examples are the *Anti-Personalista* movement, which broke with the party in 1931 to enter a conservative coalition, and the Renovation Board which left the party to support Perón in the 1946 elections. Unlike these previous splits, the recent breach has led to the formation of two rival national organizations, each unwilling to join in coalitions with other parties, each claiming to be the true representative of UCR traditions.

The Intransigent Radical Civic Union (Unión Cívica Radical Intransigente — UCRI) as a result of the general elections of February 1958 gained control of the national executive and legislature and all provincial governments. Although the principal party post, the chairmanship of the National Committee, is held by UCRI Senator Alfred García, real control is exercised by the President of the Republic, Dr. Arturo Frondizi, who held the party chairmanship prior to his election. Sharing formal authority with Senator García on the current national committee's executive board are Juan José Bruno, Raul Rabanaque Cabalero, José P. Aramburu, Domingo O. Peralta, Jorge Curi, Juan A. Mansilla, Segundo Rosa Calderón, and Carlos Vidal.

Accurate data on UCRI party membership is not available. In the July 1957 constituent assembly elections, which were based on a system of proportional representation and in which 2,115,861 blank votes were cast largely in response to Peronist directives, the UCRI received 1,847,603 votes or 21.3 per cent out of a total of 8,706,322 votes cast. In the February 1958 general elections, however, when Peronist, Communist, and Nationalist support was given to the UCRI presidential candidate, the party nominee obtained 4,090,840 votes. It seems reasonable to conclude that the hard core of UCRI support is under 2,000,000.<sup>2</sup>

In assessing the orientation of the UCRI, it is necessary to distinguish the theoretical positions proclaimed by the party during electoral campaigns from the policies it has followed once in power. In its electoral propaganda the UCRI made an appeal to labor, nationalist, as well as Catholic elements. It championed statist solutions to economic problems, especially the development of petroleum and power resources; urged a middle-of-the-road course in international affairs; supported the maintenance of the status quo in church-state relations; and opposed any weakening of the powers of the chief executive vis-à-vis the Congress or of the national government vis-à-vis the provinces as urged by other parties. Confronted since May 1, 1958, with the responsibilities of office,

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>All references in this paper to the July 28, 1957, election results are to official figures of the Ministry of Interior as published in *La Prensa* (Buenos Aires) of February 21, 1958; the February 23, 1958, general election figures cited in the text are the unofficial results published in the *Review of the River Plate* (Buenos Aires), March 21, 1958.

the UCRI has "reinterpreted" its earlier stand on economic problems. The Frondizi administration with the support of the UCRI has entered into long-term contracts with foreign oil companies to develop Argentine petroleum resources; it has also settled longstanding disputes with American and European electric power companies whereby the latter continue to operate public utilities in Argentina although now through the medium of mixed corporations in which the Argentine government participates. Despite its pro-labor electoral propaganda, the UCRI has supported the use of firm measures including the imposition of a state-of-siege and even the military mobilization of workers to break strikes involving petroleum and transport workers.

The People's Radical Civic Union (Unión Cívica Radical del Pueblo - UCRP) came into existence in February 1957 as the result of a coalition of Radical factions. United originally by common opposition to the presidential ambitions of Arturo Frondizi, the principal components of the UCRP are the relatively conservative Unionists, who had been the dominant sector in the UCR until 1948 when the Intransigents assumed control; the National Intransigents, or Sabattinistas, the followers of the former Cordoban governor, Amadeo Sabattini; and the Balbinistas, followers of the 1951 UCR presidential candidate Ricardo Balbín who was himself a leader of the Intransigent group until his split with Frondizi in 1956. The leadership of the UCRP is shared by representatives of its various sectors. Chairman of the National Committee is Crisólogo Larralde, an Intransigent Radical who was the unsuccessful UCR vice-presidential candidate in the 1954 election. Other members of the excutive board of the UCRP National Committee include Ricardo Balbín, the party's presidential nominee in the 1958 election, Ernesto Sanmartino, Francisco Rabanal, Nicolás Romano, and Miguel Angel Zavala Ortiz, the leading spokesman of the Unionist sector.

The UCRP at its formation claimed a membership of over one million affiliates. In the Constituent Assembly elections of July 1957 its candidates obtained 2,106,524 votes or 24.2 per cent of the total, the largest bloc secured by any party, although slightly less than the number of blank ballots cast. UCRP voting strength in the February 1958 general elections reached 2,624,454, which gave it the second largest vote. Under the Argentine system of allocating Congressional seats to the largest political minority, the UCRP obtained 52 of the 187 seats in the Chamber of Deputies.

As an organization of heterogeneous elements, the UCRP does not have a consistent ideology. The Sabattinistas and to a lesser extent the Balbinistas tend to take neutral positions on international issues and a nationalistic attitude toward economic problems. The Unionists are more conservative in their economic and social outlook. As the principal opposition party to the Frondizi administration, however, the UCRP

has been highly critical of its economic and labor policies and in general has tried to sound the nationalistic alarm over the recent agreements in the petroleum and electric energy fields. Whether the UCRP would continue to maintain such a position if faced with the responsibility of governing Argentina is open to question.

### CONSERVATIVES

The Conservatives dominated Argentine politics from about 1874 to 1916 and again from 1932 to 1943. Known in the latter period as the National Democratic Party (Partido Demócrata Nacional - PDN) the Conservatives were the chief spokesmen for the agrarian interests from whom they drew their main support. During the Perón regime, Conservative strength sank to such a point that in the 1951 presidential elections the PDN received only 174,399 votes or 2.3 per cent of the total. After Perón's overthrow, differences over party strategy and tactics intensified and finally in mid-1956 produced a split in the PDN. Two rival national organizations appeared in the Democratic Party which was led by such men as Oscar Rebaudi Basavilbaso, José Aguirre Camara and former Ambassador to the U. S., Adolfo Vicchi; and the Popular Conservative Democratic Party (Partido Demócrata Conservador Popular - PDCP) whose leading personality was Vicente Solano Lima. The process of fragmentation did not halt here, however, for in the Federal Capital and the Province of Buenos Aires dissident groups broke away from the PDCP.

As a right-of-center party which supported private as against state-operated enterprises and which was identified with Argentina's upper classes including large agrarian and commercial interests, the Democratic Party (Partido Demócrata — PD) attracted limited electoral support in the first two post-Perón elections. In the Constituent Assembly balloting of July 1957 the PD drew 333,749 votes, but in the presidential elections of February 1958 its candidates obtained only 97,796. The poor showing of the fragmented conservative forces has recently inspired an effort to overcome the divisions. In November 1958 a new national organization incorporating the PD and various independent provincial parties was launched under the name of the National Federation of Parties of the Center (Federación Nacional de Partidos del Centro — FNPC). The new party is headed by Dr. Julio Cueta Rua, Minister of Commerce and Industry in the Aramburu Government and one-time law professor at Southern Methodist University.

Remaining outside the FNPC is the Popular Conservative Democratic Party of Vicente Solano Lima. The PDCP, while sharing a similar economic philosophy with other conservative groups, has differed with them in tactics. During the Aramburu regime, which had the support of the PD, the PDCP played the part of an opposition party, criticizing the government on practically all issues and advocating a political truce

that would restore Peronists to full civic rights. It opposed the summoning of the Constituent Assembly and most of its members boycotted the July 1957 elections. It did participate in the presidential elections of February 1958, however, and its candidates received 139,596 votes, mostly in Buenos Aires Province. The PDCP in its appeal to Peronist elements attempted to destroy the popular image of the conservatives as the party of property and the upper classes. Judging from the election results the attempt was a failure but in the process an apparatus was created that may still serve the political ambitions of Solano Lima.

#### CATHOLIC PARTIES

Catholic political parties are a relatively-recent phenomenon in Argentina. Although small Catholic political groups had appeared from time to time, the first nationally-organized political parties emerged out of the bitter church-state struggle that characterized the last year of the Perón regime and the subsequent conflicts among the elements that had combined to overthrow it. Until recently, there have been two national parties claiming to base their programs on Christian principles: the Christian Democrats and the Federal Union. Also active was the small Blue and White Party, which had an extreme nationalist and clericalist orientation. In December 1958, elements of the Federal Union and the Blue and White Party joined forces in a new entity which calls itself the Federal Party.

The Christian Democratic Party (Partido Demócrata Cristiano -PDC), which resembles the Italian Christian Democratic Party, is a moderate center party that presumably enjoys the support of the "liberal" wing of the Catholic Church hierarchy. The principal figures in the PDC have been Lucas Ayarragaray, and Horacio Sueldo, who were the party's standard bearers in the 1958 general election, and José Allende, who headed the PDC national board until 1959. Despite its lack of tradition, or perhaps because of it, the PDC made a substantial showing in both the 1957 constituent assembly and 1958 general elections. In the former its candidates received 420,606 votes, the fourth largest total cast for any party. In the general elections of the following February, it moved into third place behind the UCRI and UCRP even though its presidential candidate received only 289,245 votes. The somewhat larger vote for its Chamber of Deputies candidates, 311,770, is perhaps a better indication of PDC strength since the tendency in many of the small parties was to cross party lines and vote for a presidential candidate who could win, that is either Frondizi or Balbín.

As a new party, the PDC has favored the adoption of proportional representation for the selection of deputies and senators. It has advocated strengthening the legislative branch at the expense of the executive and building up provincial autonomy. In the economic field and particularly in regard to the development of energy resources, the PDC

has taken a middle position between the extremes of private capital and state-run enterprise. PDC attitudes in the field of labor, as might be expected, have been to advocate freedom of unionization in the double sense of freedom of unions from state control and the freedom of workers to form multiple, *i.e.*, Catholic, unions. Advocating a concordat with the papacy to fix the limits of the respective powers of the Catholic Church and the state, the PDC supports the right of private groups to operate schools at all levels including universities, a controversial question in Argentina, and opposes the legalization of divorce, also a controversial issue.

The Federal Party (Partido Federal), as indicated above, brings together elements of the Federal Union (Unión Federal - UF) and Blue and White (Azul y Blanco) parties. Both of these groups were vigorous opponents of the provisional government of General Aramburu and were characterized by an ultra-nationalist, anti-liberal orientation. The UF for a while had the support of Mario Amadeo, Foreign Minister under General Lonardi, and one of Argentina's best known nationalist politicians, but Amadeo split with the party to support Arturo Frondizi in the February 1958 election. Neither the UF nor the Blue and White party nominated candidates in that election, although the UF did participate in the earlier constituent assembly election and garnered 159,177 votes. That the new Federal Party can attract broad popular support is much to be doubted, yet through its publicity organs and especially the hard-hitting weekly, Azul y Blanco, it may be expected to convey its message to a wider audience. The principal figures in the new party are former UF president Enrique Ariotti and Blue and White leader Bonifacio Lastra.

#### PERONISTS AND NEO-PERONISTS

The outlawing in November 1955 of the Peronist Party and the banishing from political activity of its former leaders created a political void (among followers of the ousted dictator) into which several neo-Peronist parties sought to move. Organized in most instances by men who had served Perón at one time only to break with him subsequently, these parties tended to resemble the banned organization in their emphasis on labor, in their party programs, and, in several instances in their deliberate choice of a name beginning with the letter "P". In this category may be placed the Popular Union Party (Partido Unión Popular - PUP) which was organized by Perón's one-time Foreign Minister Juan Bramuglia; the Populist Party (Partido Populista), founded by ex-Peronist Senator Vicente Saadi; and the People's Party (Partido del Pueblo). Other neo-Peronist parties to obtain legal recognition between 1955 and 1958 included the Workers Party (Partido de los Trabajadores) and the Laborist Party (Partido Laborista). The lastnamed was not a new party but a revival of the political organization that had been formed by Cipriano Reyes to support Perón in the 1946 elections, in which it had gained almost 60 Congressional seats. Later suppressed by Perón, the Laborist Party reappeared in 1955 under the Reyes leadership as a pro-labor, but anti-Perón organization.

The attempt of these various neo-Peronist parties to attract a substantial share of the more than 5,000,000 voters who had formerly supported the Peronist Party proved unsuccessful in the face of Perón's unwillingness to give any of them his blessing. In the 1957 constituent assembly elections, the Laborist Party was the most successful with 93,172 votes or 1.07 per cent of the total; in the 1958 elections in which loyal Peronists were instructed by the former dictator to support Frondizi and the UCRI candidates, the Popular Union Party fared best among the neo-Peronist parties with 108,291 votes while the aggregate cast for all such parties amounted to 250,910 in a total vote of over 9,000,000.

Following the inauguration of the Frondizi administration in May 1958, a political amnesty lifted the restrictions on individual political activities by Peronist leaders. The status of the Peronist Party itself, however, remains unchanged and efforts of its leaders to secure reversal of the decree that ordered its dissolution and the confiscation of its assets have proved unavailing. In the absence of formal party organization, leadership of the Peronist movement in Argentina has been assumed by the Coordinating and Supervisory Council of Peronism (Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo) which is made up of former Peronist party and government officials and has been headed by Perón's last Minister of the Interior, Oscar E. Albrieu.

Toward the end of 1958, a renewed effort to secure legal party status for the Peronists led to the formation of a national organizing board for a so-called Justicialist Party (*Partido Justicialista*). Under the leadership of Francisco López Bustos and Felipe Bittel, this board has been seeking legal recognition for the Justicialist Party in the various provinces where elections were scheduled for 1959.

### SOCIALISTS

The Argentine Socialist Party (Partido Socialista Argentino – PSA) is one of the oldest Argentine political parties, having participated in elections since 1896. Historically, its main strength has been in the Federal Capital and the Province of Buenos Aires where it appealed chiefly to skilled workers and professional men. Its moderate and evolutionary, rather than extremist and revolutionary, policies and tactics have in the past held little appeal for the masses of unskilled or semi-skilled workers, as Perón's electoral victories clearly demonstrated. The ouster of the dictator provided a challenge to the PSA to offer a program and leadership that could attract the working masses. Although the party expanded its organization in several provinces, the results of

the 1957 and 1958 elections indicate that its strength is still largely limited to elements in the city and province of Buenos Aires. As measured by its performance in those elections, the PSA has a voting strength of about 500,000 which was sufficient to make it the third largest party in the country but not enough under the Saenz Peña system to give it any Congressional representation. In the Municipal Council of Buenos Aires, however, where seats are distributed on a proportional basis, the PSA holds 5 of the 25 seats, the UCRI and UCRP having 11 and 7 respectively.

Like other parties, the PSA in the post-Perón period has also suffered from internal dissensions. These have stemmed in part from differences over party tactics and strategy, in part from the ambitions of younger men to take over leadership from the group headed by Américo Ghioldi which directed the party during the entire Perón era. In 1957, in a hectic party convention, the Ghioldi group was finally ousted from control of the PSA national committee in favor of a new group whose leading personalities include the historian, José Luis Romero, and the writer, Abel Alexis Latendorf. Supporting these newer elements were such long-time Socialists as Alfredo Palacios and Alicia Moreau de Justo, widow of the party's founder, as well as Ramon Muñiz, the secretary-general of the party, and Carlos Sánchez Viamonte, its leading constitutionalist. The ousted leadership, however, attacked the legality of the convention proceedings and, refusing to accept its decisions, appealed to the rank-and-file for continued recognition as the legitimate leaders. As a result, there are now two rival organizations each claiming to be the true PSA, each offering candidates in local elections. The schismatic party is headed by a national committee that includes Juan Antonio Solari as secretary-general, and such well-known figures as Jacinto Oddone, Américo Ghioldi, and Nicolás Repetto. To disseminate their views to the party membership, they have founded a weekly newspaper, Afirmación, patterned after the traditional organ of Argentine Socialism, La Vanguardia, which now is controlled by the other sector.

Both Socialistic sectors have been highly critical of the economic and social policies of the Frondizi administration, especially in so far as these have involved inviting foreign capital to exploit the nation's energy resources. More narrowly anti-Peronist in its orientation, the Solari-Ghioldi party is sensitive to the influence of former Peronists in the administration and in the labor movement. The Muñiz-Romero party, on the other hand, by vigorously defending labor's interests as against the administration seeks to attract support from elements that once followed Perón. On issues involving church-state relations, however, the two Socialist parties maintain the traditional anti-clerical position of the PSA.

#### OTHER PARTIES

A number of smaller parties have acquired a certain importance in Argentine politics either because of the influence they exercise within a specific province or because of their distinctive ideologies. To the former category belongs the Progressive Democratic Party (Partido Demócrata Progresista — PDP) which used to control the political life of Santa Fe Province and under the distinguished leadership of its founder, Lisandro de la Torre (1912-1939), exercised an influence on the national scene that far transcended its size. A moderate left-of-center party with an anti-dictatorial, anti-clerical, and anti-imperialist orientation, the PDP, which is currently led by Luciano Molinas, has about 140,000 supporters apparently drawn from the same intellectual and professional sectors that in other areas provide support to the Socialist party.

Notable for its frank advocacy of private initiative and vigorous condemnation of state enterprise is the Independent Civic Party (Partido Cívico Independiente – PCI). The PCI is a new party having been organized in 1957 by Álvaro C. Alsogaray, Minister of Industry in the Aramburu Provisional Government. In its first two electoral ventures, the PCI attracted insignificant support: 86,000 votes in the July 1957 constituent assembly elections and 58,000 in the February 1958 general elections. Under Alsogaray's leadership, however, the PCI appears less concerned with electoral considerations than with serving in its self-chosen role as public advocate through the press and other media for the free-enterprise approach to national economic problems and as watch dog and critic of government economic policies.

At the opposite pole ideologically is the Argentine Communist Party (Partido Comunista de Argentina — PCA) which was founded in 1918 and is one of the country's oldest political parties. Outlawed in the 1930's, the PCA regained legal status but at present as at various times in the past its activities are curbed by official restrictions. With a membership estimated at between 70,000 and 80,000, the PCA more than doubled its size since Perón's ouster and is the largest Communist party in the Western Hemisphere.<sup>3</sup> During the 1958 elections, the PCA supported the presidential candidacy of Arturo Frondizi, but ran its own congressional candidates, receiving 191,538 votes or 2.2 per cent of the total. Communist strength is concentrated in the Greater Buenos Aires area and in the principal industrial centers of Argentina. The leadership of the PCA is exercised by a national directorate whose principal members include Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Víctor Larralde,

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup>Department of State, Bureau of Intelligence and Research, World Strength of the Communist Party Organizations, Intelligence Report No. 4489 R-11, January 1959, pp. 90-91.

Gerónimo Arnedo Álvarez, Alcira de la Peña and Vicente Marischi. The support which the PCA offered the Frondizi administration in its early months was withdrawn when the latter embarked upon economic and social policies that deviated from the economically nationalistic, anti-U. S. line which the PCA maintains.

LAND REFORM AND DEMOCRACY by Clarence Senior. (Gainesville: University of Florida Press, 1958, Pp. 269. Price \$6.75.)

Land reform today is a burning issue in many parts of the world. This book by Clarence Senior is an important contribution to a better understanding of the problems associated with land reform, for it is a case study of the most important single agrarian reform attempt made by the Mexican Revolution. Mr. Senior, a skilled sociologist, who is the Chief of the Migration Division of the Puerto Rican Department of Labor, has closely followed the Laguna "experiment." From 1937 to 1952 he visited the region on twenty-one different occasions remaining for periods ranging from three weeks to three months. Combining the information amassed in the field with an exhaustive study of the documentary material available, Mr. Senior has described the area, outlined the course of events before and after the land reform and placed this episode within the larger context of the Mexican Revolution.

Until 1936 the Laguna area in the Northwestern Mexican states of Coahuila and Durango was typical of many regions in the world where capitalism was imported from abroad and combined with a rural feudalism to create a system of large-scale production for the market based upon poorly paid labor working large-scale landholdings. In the Laguna area cotton and wheat were the important market crops. Irrigation and machinery were utilized and a two-class society developed consisting

of a tiny upper group controlling and exploiting an illiterate peasantry.

How are those who want land reform to secure the power to carry it into effect? In the case of Laguna, eleven years of civil war, some decades of the spread of new ideas, and a nation-wide organization of those who wanted social change were all necessary before reform was achieved; most important, it was not until the land-workers of La Laguna organized and acted for themselves that they were able to prevail upon the government to initiate land reform. When the Mexican Government expropriated three-fourths of the irrigated land and one-fourth of the non-irrigated land in the region, the land was turned over to approximately 30,000 peasants organized into 300 ejidos, a Mexican type of tenure, in which the land is communally owned and cooperatively worked. The government set up a bank to provide credit and technical assistance to the new ejidos.

Does democracy develop spontaneously after land is distributed to peasants? Mr. Senior answers this question in the negative suggesting that the Laguna experience demonstrates that democracy must be deliberately promoted after land is distributed. Peasants who have been living in virtual serfdom do not change their cultural patterns overnight. Yet, after twenty years the Laguna ejidos have demonstrated the value of land reform in strengthening democracy. The monopoly of power held by a small land-owning class has been broken. Such features of life in the Laguna area as the company store, the blacklist, payment of wages in script, and peonage for debt have disappeared. The member of the ejido participates in political matters and in the making of complex economic decisions.

At the same time the former standard of living of peasants has been raised. The *ejiditario* lives better and possesses more of the articles which go with greater economic welfare, including better housing and clothing. The same can be said for his psychic well-being. He is healthier, better educated, and possesses more confidence in himself as a result of his higher status. He has acquired the many new skills

needed to operate a complex agricultural enterprise and, in addition, has the ability to hire what skills the cooperative members do not possess.

Land reform has not been able to introduce Utopia, as Mr. Senior points out. Production has not increased. The Laguna area is still subject to the effect of decisions made by the national government and the general inflation which has affected Mexico. Nor did land reform solve the problem of surplus population and the needs of a growing population. This is especially evident in La Laguna as irrigation severely limits the land available. As children grow up all cannot be assimilated into the ejido. The Laguna experience also demonstrates that personal effort is still of great importance. Some ejidos have been very successful; others have not done well. Sometimes the failure was due to poor land or to land which was too far from water. Yet there have been examples of prosperous ejidos which fell into debt because of internal squabbles.

Mr. Senior has written an excellent book which will prove useful to all who would understand the problems associated with land reform. In addition to tracing the experience of the Laguna ejidos, he gives us a review of the problem of land reform on a world scale and concludes with some important suggestions for policy-makers and publicists in the United States and for persons in authority in international technical and financial institutions, as well as for policy-makers and technicians in countries facing the prospect of land reform. A large number of charts, tables and footnotes, a bibliography, and an index increase the value of the book. This is a most significant book which should be widely read.

University of Florida

Harry Kantor

MEXICO: 1825-1828; THE JOURNAL AND CORRESPONDENCE OF EDWARD THORNTON TAYLOE by C. Harvey Gardiner. (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1959. Pp. 212. Price \$5.00.)

Tayloe was secretary to Joel Roberts Poinsett, first American minister to Mexico, in the years covered by these excerpts from his journal and his letters. The author has made an excellent selection and added the necessary explanatory material to constitute a new and valuable view of Mexico at this time.

R. E. M.

# INDEX TO VOLUME 1

## AUTHOR INDEX

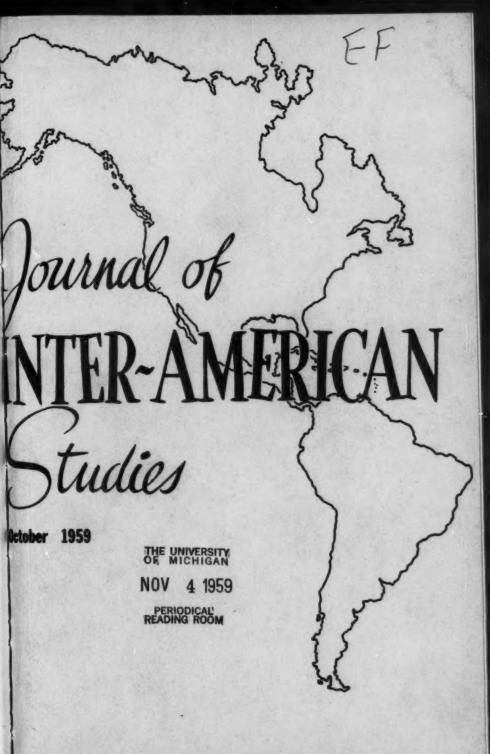
Author	Subject	No.	Pages
Arnade, Charles W.	Bolivia's Social Revolution, 1952-1959: A Discussion of Sources	3	341-352
Arrom, José J.	Hispano-América: Carta Geográfica de su Cultura	1	73-81
Avilés, Luis E.	Apuntaciones Sobre Bolívar: Crítico	3	311-333
	Style in 18th Century Mexico	3	261-275
Baird, Joseph A., Jr. Baquero, José A.	Trabajador Olvidado del Siglo XX: El Artesano	3	293–309
Bellegarde, Dantès	Education pour le Paix et le Bien-Être Social	1	1-9
Borghini, F.	Arte y Artistas en la Argentina	2	141-151
Campbell, Margaret V.	Education in Chile, 1810-1842	3	353-375
Chenkin, Gary and	Peru Moves onto the Iron and Steel Map		
C. Langdon White	of the Western Hemisphere	3	377–386
Davis, Harold E.	Trends in Social Thought in Twentieth		
	Century Latin America	1	57-71
de la Vega, Aurelio	Trends of Present-Day Latin-American Music	1	97-102
de Young, Maurice	Class Parameters in Haitian Society	4	449-458
Gardiner, C. Harvey	Prescott's Contacts with Mexico	1	11-26
Gatell, Frank Otto (ed.)	Puerto Rico through New England Eyes, 1831-1834	3	281-292
Gil, Federico G.	Cuatro Tendencias en la Política Latino- americana	4	459-475
Glick, Edward B.	Latin America and the Palestine Parti- tion Resolution	2	211-222
Johnson, Harvey L.	A Backward Glance at Portuguese and Brazilian Studies in the United States	4	477-487
Kantor, Harry	The Development of Acción Democrática		
Lubin, Maurice A.	de Venezuela  Quelques Aspects de l'Economie Ha-	2	237–255
	tienne	4	425-447
Maestri, Raúl	Realidad y Ruta de la Economía Inter- americana	2	203-210
Mauro, Frédéric	Une Histoire Serielle de l'Amérique Espagnole	2	223-236
Navarrete R., Alfredo	El Crecimiento Económico de México: Perspectivas y Problemas	4	389-404
Oberhelman, Harley D.	La Revista Azul y el Modernismo Mex-		
Bosonels Vons I	The Open Chapel in Mexico	3	335-339
Peacock, Vera L.	The Open Chapet in Mexico	3	277-280

Subject	No.	Pages
Argentine Political Parties: 1957-1958	4	515-524
U. S. Aid to Latin America	1	83-96
Brazil's Rio Doce Valley Project	2	123-140
Tropas e Tropeiros	2	103-121
The Economic Growth of Latin America: Motivations, Prospects and Problems	2	153-171
Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911	4	405-423
La Municipalidad de San Germán en Puerto Rico (1798-1808)	4	489–513
Analysis of Real Growth and Wealth in	2	173-202
	1	27-55
Peru Moves onto the Iron and Steel Map of the Western Hemisphere	3	377–386
	Argentine Political Parties: 1957-1958 U. S. Aid to Latin America Brazil's Rio Doce Valley Project Tropas e Tropeiros The Economic Growth of Latin America: Motivations, Prospects and Problems Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911 La Municipalidad de San Germán en Puerto Rico (1798-1808) Analysis of Real Growth and Wealth in the Latin American Republics El Griego en Cuba Peru Moves onto the Iron and Steel Map	Argentine Political Parties: 1957-1958 4 U. S. Aid to Latin America 1 Brazil's Rio Doce Valley Project 2 Tropas e Tropeiros 2 The Economic Growth of Latin America:     Motivations, Prospects and Problems 2 Indigenism and Racism in Mexican     Thought: 1857-1911 4 La Municipalidad de San Germán en     Puerto Rico (1798-1808) 4 Analysis of Real Growth and Wealth in     the Latin American Republics 2 El Griego en Cuba 1 Peru Moves onto the Iron and Steel Map

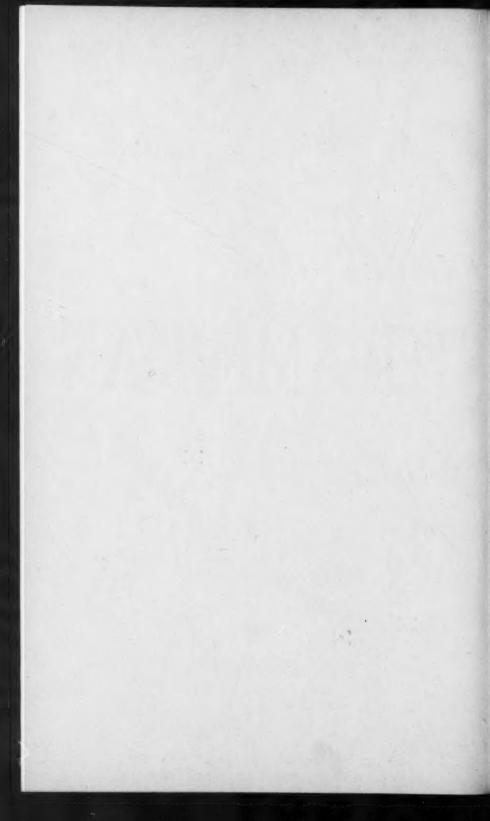
# SUBJECT INDEX

Subject	Author	No.	Pages
Acción Democrática de Venezuela, the			
Development of	Harry Kantor	2	237-255
l'Amérique Espagnole, une Histoire Seri-			
elle de	Frédéric Mauro	2	223-236
Argentina, Arte y Artistas en la	F. Borghini	2	141-151
Argentine Political Parties: 1957-1958	Robert A. Potash	4	515-524
Bolívar, Apuntaciones Sobre: Crítico Bolivia's Social Revolution, 1952-1959: A	Luis E. Avilés	3	311–333
Discussion of Sources	Charles W. Arnade	3	341-352
Brazil's Rio Doce Valley Project	Edward J. Rogers	2	123-140
Chile, Education in, 1810-1842	Margaret V. Campbell	3	353-375
Cuba, el Griego en	Elena Vérez de Peraza	1	27-55
Economía Interamericana, Realidad y Ruta de la	Raúl Maestri	2	203-210
Economic Growth of Latin America: Moti-			
vations, Prospects and Problems	David H. Shelton	2	153-171
l'Economie Hatienne, Quelques Aspects de	Maurice A. Lubin	4	425-447
Education pour le Paix et le Bien-Etre			
Social	Dantès Bellegarde	1	1-9
Haitian Society, Class Parameters in	Maurice de Young	4	449-458
Hispano-América: Carta Geográfica de su			
Cultura	José J. Arrom	1	73-81
Mexican Thought: 1857-1911, Indigenism	,		
and Racism in	Martin S. Stabb	4	405-423
México, el Crecimiento Económico de:			
Perspectivas y Problemas	Alfredo Navarrete R.	4	389-404
Mexico, the Open Chapel in	Vera L. Peacock	3	277-280
Mexico, Style in 18th Century	Joseph A. Baird, Jr.	3	261-275
Music, Trends of Present-Day Latin-			
American	Aurelio de la Vega	1	97-102
Palestine Partition Resolution, Latin Amer-	_		
ica and the	Edward B. Glick	2	211-222
Peru Moves onto the Iron and Steel Map	C. Langdon White		
of the Western Hemisphere	and Gary Chenkin	3	377-386
Política Latinoamericana, Cuatro Tenden-	•		
cias en la	Federico G. Gil	4	459-475
Portuguese and Brazilian Studies in the			
United States, a Backward Glance	Harvey L. Johnson	4	477-487
Prescott's Contacts with Mexico	C. Harvey Gardiner	1	11-26
Puerto Rico through New England Eyes,	•		
1831-1834	Frank Otto Gatell (ed.)	3	281-292
Real Growth and Wealth in the Latin			
American Republics, Analysis of	Pedro C. M. Teichert	2	173-202
Revista Azul y el Modernismo Mexicano	Harley D. Oberhelman	3	335-339
San Germán en Puerto Rico (1798-1808),			
la Municipalidad de Social Thought in Twentieth Century	Ádám Szászdi	4	489–513
Latin America, Trends in	Harold E. Davis	1	57-71
	THE PROPERTY OF THE PARTY OF TH		01-11

Subject	Author	No.	Pages
Trabajador Olvidado del Siglo XX: El	José A. Baquero	3	293-309
Tropas e Tropeiros	Carlos Borges Schmidt	2	103-121
U. S. Aid to Latin America	J. Fred Rippy	1	83-96



School of Inter-American Studies University of Florida, Gainesville





All correspondence with the JOURNAL should be directed to:

Journal of Inter-American Studies Box 3625 University Station Gainesville, Florida

Printed by Rose Printing Company, Jacksonville, Florida

Two dollars annual subscription

